



CUADERNOS DE MARCHA

TERCERA EPOCA - AÑO XII - Nº 130 - AGOSTO 1997 - URUGUAY \$ 34 - ARGENTINA \$ 6

Liberalismo y liberalismos

Arturo Ardao

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA UTOPIA

Fernando Ainsa



ANATOMÍA DE LO TRIVIAL: HORROR Y SUJETO

Fernando Butazzoni

La Biografía del General

Juan Martín Posadas

LOS DISCURSOS DE ZABALZA

Hebert Gatto

Neandertal

Enrique P. Lessa

ARMONÍA SOMERS: Tríptico de la rama dorada

Luis Bravo

Invención versus Historia en la Literatura Mexicana

Fabianne Bradú

Gonzalo Fonseca: "El viejo tejedor navajo"

Pablo Fonseca

Las Ingenierías, la innovación tecnológica y el desarrollo nacional

JULIO VARELA ENTREVISTA A RAFAEL GUARGA

Desde
la hora 0
del **26 de
OCTUBRE**



CAMBIO de NUMERO

Area Metropolitana de Montevideo.

A partir de la hora 0 del domingo 26 de octubre de 1997, en el Area Metropolitana constituida por Montevideo y las localidades cercanas de Canelones y San José, se procederá a cambiar toda la numeración telefónica, la que pasará a tener 7 dígitos. Con el referido cambio, ANTEL posibilitará que en los próximos 40 años continúe el extraordinario proceso de desarrollo que están registrando hoy nuestros servicios telefónicos.

MONTEVIDEO			
ACTUAL		FUTURO	
CARACT.	NUMERO	CARACT.	NUMERO
20	XXXX	200	XXXX
21	XXXX	211	XXXX
22	XXXX	222	XXXX
23	XXXX	203	XXXX
24	XXXX	204	XXXX
25	XXXX	215	XXXX
26	XXXX	216	XXXX
27	XXXX	227	XXXX
28	XXXX	208	XXXX
29	XXXX	209	XXXX
30	XXXX	320	XXXX
31	XXXX	311	XXXX
320	XXX	312	0XXXX
321	XXX	312	1XXXX
322	XXX	312	2XXXX
323	XXX	312	3XXXX
324	XXX	312	4XXXX
325	XXX	312	5XXXX
326	XXX	312	6XXXX
327	XXX	322	7XXXX
328	XXX	322	8XXXX
329	XXX	322	9XXXX
330	XXX	313	0XXXX
331	XXX	313	1XXXX
332	XXX	313	2XXXX
333	XXX	313	3XXXX
334	XXX	313	4XXXX
335	XXX	313	5XXXX
336	XXX	323	6XXXX
337	XXX	323	7XXXX
338	XXX	323	8XXXX
339	XXX	323	9XXXX
34	XXXX	304	XXXX
35	XXXX	305	XXXX
36	XXXX	336	XXXX
37	XXXX	307	XXXX
38	XXXX	308	XXXX
39	XXXX	309	XXXX
40	XXXX	400	XXXX
41	XXXX	401	XXXX
42	XXXX	402	XXXX

MONTEVIDEO			
ACTUAL		FUTURO	
CARACT.	NUMERO	CARACT.	NUMERO
43	XXXX	403	XXXX
45	XXXX	415	XXXX
46	XXXX	486	XXXX
47	XXXX	487	XXXX
48	XXXX	408	XXXX
49	XXXX	409	XXXX
51	XXXX	511	XXXX
52	XXXX	522	XXXX
53	XXXX	513	XXXX
54	XXXX	514	XXXX
55	XXXX	525	XXXX
56	XXXX	506	XXXX
57	XXXX	507	XXXX
58	XXXX	508	XXXX
60	XXXX	600	XXXX
61	XXXX	601	XXXX
62	XXXX	622	XXXX
63	XXXX	613	XXXX
64	XXXX	604	XXXX
68	XXXX	628	XXXX
69	XXXX	619	XXXX
70	XXXX	710	XXXX
71	XXXX	711	XXXX
72	XXXX	712	XXXX
75	XXXX	575	XXXX
76	XXXX	576	XXXX
77	XXXX	707	XXXX
78	XXXX	708	XXXX
79	XXXX	709	XXXX
80	XXXX	480	XXXX
81	XXXX	481	XXXX
90	XXXX	900	XXXX
91	XXXX	901	XXXX
92	XXXX	902	XXXX
93	XXXX	903	XXXX
94	XXXX	924	XXXX
95	XXXX	915	XXXX
96	XXXX	916	XXXX
97	XXXX	917	XXXX
98	XXXX	908	XXXX
99	XXXX	929	XXXX

AREA CERCANA A MDEO.*			
ACTUAL		FUTURO	
CODIGO	NUMERO	CODIGO	NUMERO
032	XXXXX	02	36XXXXX
0347	XXXXX	02	347XXXXX
038	2XXXX	02	682XXXXX
038	3XXXX	02	683XXXXX
038	5XXXX	02	695XXXXX
038	6XXXX	02	696XXXXX
038	8XXXX	02	698XXXXX
039	2XXXX	02	292XXXXX
039	3XXXX	02	293XXXXX
039	4XXXX	02	294XXXXX
039	5XXXX	02	295XXXXX
039	6XXXX	02	296XXXXX
039	7XXXX	02	297XXXXX
039	8XXXX	02	288XXXXX

* LA PAZ, LAS PIEDRAS, PANDO, SAN JOSE DE CARRASCO, PROGRESO, SOLIMAR, EL PINAR, TOLEDO-SUAREZ, BARRIOS BLANCOS, MELILLA, SAUCE, SANTA TERESA, TOTORAL, EMPALME OLIVOS, RINCON DE LA BOLSA, TROPAS VIEJAS.

Los servicios Ruralcel de la zona de referencia NO cambian su numeración, pero mantienen la tarifa del Area Metropolitana de Montevideo.

OTROS NUMEROS QUE NO CAMBIAN

- Interior del país.
- Servicios 0800 y 0900.
- Numeros abreviados (ejemplos: 16, 121, 1996).
- Celulares móviles Ancel y Movicom.

Nota: Las "X" de los cuadros anexos representan las cifras de los numeros actuales que NO cambian.

Más cerca de todos **ANTEL**

Director fundador:

Carlos Quijano

Dirección y

redacción responsable:

José Manuel Quijano Capurro

Redacción: Piedras 524,

Montevideo, Uruguay

Tel: 95 80 04, 95 31 34 (Fax)

ISSN 0797-2350

E-Mail: Cmarcha@

Redlider.com.uy

Dirección en Internet:

web2mil. intercanal.com/

Marcha

Editor:

Carlos Vargas Quijano

Portada y diagramación:

Fermín Hontou

Asesor gráfico:

Carlos Castro

Consejo Editorial:

Hugo Achugar, Arturo Ardao,

Rodrigo Arocena, Hebert Gatto,

María Esther Gilio,

Alberto Methol Ferré, Carlos

Monsivais (México), Antonio

Muñoz Molina (España),

María Angélica Petit, Omar

Prego, María Teresa Quijano,

Augusto Roa Bastos (Paraguay),

Eusebio Rodríguez Gigena,

Judith Sutz, Carmen Tornaría,

Ricardo Urioste, Leopoldo Zea.

Copyright:

Cuadernos de MARCHA

Permiso del Ministerio de Educación
y Cultura: Carpeta N° 96 año

1985, inc. 2417. Permiso del Minis-

terio de Economía y Finanzas:

639081-2.439. Matrícula de Indus-

tria: depósito legal 205067-86.

Distribución en kioscos:

H. Berriel y N. Martínez.

Joaquín Suárez 3093 Tels. 294709 y
238752

Distribución en Librerías: Libros

Gussi / Guayabo 1562, Tel: 48 88 95, 42

24 03, 41 81 25 (Fax).

Impreso en Talleres Gráficos

de Cuadernos de Marcha



BIBLIOTECA DE MARCHA

-LOGICA Y METAFISICA

EN FEIJÓO

Arturo Ardao

-LAS DIMENSIONES

DEL DESARROLLO

varios autores

-IMPRESIONANTE FRIDA

Mariella Nigro

-LA TRICOLOR

REVOLUCIÓN DE ENERO (ENSAYO)

Arturo Ardao

-MARCAS Y SEÑALES

(POESIA)

Enrique Fierro

-WAR, LA GUERRA

ES UN JUEGO

Alfredo Alzugarat

-VOCABULARIO

CRIOLLO ORIENTAL

Carlos de Freitas

SUMARIO

TERCERA EPOCA, AÑO XII - N° 130, AGOSTO 1997

REFLEXION

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA UTOPIA 3

FERNANDO AINSA

ANATOMÍA DE LO TRIVIAL, HORROR Y SUJETO 14

FERNANDO BUTAZZONI

ACERCA DE LA IDEOLOGÍA DE LOS QUE
PRESCINDEN DE TODA IDEOLOGÍA 19

LUIS SABINI FERNÁNDEZ

VIOLENCIA, TERRORISMO Y TERRORISMO DE ESTADO 33

RED DE HUMANISTAS II

POLÍTICA Y ECONOMÍA

LIBERALISMO Y LIBERALISMOS 37

ARTURO ARDAO

A PROPÓSITO DE UN DISCURSO NO PRONUNCIADO 40

HEBERT GATTO

LA BIOGRAFÍA DEL GENERAL 44

JUAN MARTÍN POSADAS

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

NEANDERTAL 49

ENRIQUE P. LESSA

CON EL DOCTOR RAFAEL GUARGA; LAS INGENIERIAS,
LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y EL DESARROLLO NACIONAL 56

JULIO VARELA

CULTURA

ARMONÍA SOMERS: TRÍPTICO DE LA RAMA DORADA 61

LUIS BRAVO

INVENCION VERSUS HISTORIA EN LA LITERATURA MEXICANA 68

FABIANNE BRADÚ

GONZALO FONSECA: "EL VIEJO TEJEDOR NAVAJO" 72

PABLO FONSECA

SOBRE «SALO» FONSECA: FUE, ES Y SERÁ LEYENDA 76

FERMÍN HONTOU

ARTISTAS LATINOAMERICANOS CONTEMPORÁNEOS 77

MARÍA E. YUGUERO

La reconstrucción de la Utopía

Fernando Ainsa

TODO PARECE ESTAR VIVIENDO SU FINAL: FIN DE LA HISTORIA PARA UNOS, FIN DEL SOCIALISMO Y DE LAS IDEOLOGÍAS PARA OTROS, FIN DE UNA ÉPOCA Y FIN DE UNA CIVILIZACIÓN PARA LA MAYORÍA, FIN DE SIGLO Y FIN DE MILENIO PARA TODOS. ¿CÓMO NO HABLAR, ENTONCES, DEL FIN DE LAS UTOPIÁS, CUANDO TODAVÍA NOS RODEAN LAS RUINAS DEL MODELO QUE ACABA DE DERRUMBARSE?

Se repite a diferentes niveles que todo está llegando a su fin y nada nuevo se anuncia, ni siquiera la nostalgia de un pasado cuyos mitos apenas se reconocen en el descreimiento general. Desorientados, desilusionados, si no frustrados o tentados por la visión milenarista, cuando no apocalíptica a que el fin del milenio nos invita, se multiplican los signos del "vacío" que nos rodea.

Sólo planes y proyectos a corto plazo, fundados en un realismo pragmático inmediatista encuentran un espacio en la reflexión política, social y filosófica. El resto es silencio.

Si bien es legítimo desconfiar de los "sueños de la razón" y de las tentaciones de dar respuestas absolutas ante un porvenir incierto, no deja de ser contradictorio que cuando más necesario sería "imaginar" otros futuros posibles y salidas al *impasse* casi monotemático en que estamos sumergidos, sea tan difícil hablar de la función anticipadora que ha caracterizado el pensamiento utópico desde el Renacimiento hasta nuestros días.

Sin embargo, hay que recuperar, mejor aún "reconstruir", un modo de pensar que arriesgue hipótesis y proyectos alternativos de futuro. Pero ese pensamiento no debe reconstruirse para volver nostálgicamente una mirada sobre lo que fue o lo que "pudo haber sido", sino para recuperar una función que estuvo siempre abierta a horizontes infinitos, aunque la existencia humana sea finita; un pensamiento que ha vivido mirando "más allá" del momento vivido y se ha proyectado ontológicamente "fuera" de sí mismo, hacia lo que "todavía no es"; un espíritu que no ha cesado de hacerse preguntas a partir de la "insatisfacción" que es inherente al ser humano.

(*) Este texto, inédito en español, es la conclusión del libro de Fernando Ainsa, *La reconstruction de l'utopie* que acaba de ser editado en francés por Ediciones UNESCO y Editions Arcanères de París.

Una utopía, finalmente, que reconstruya un imaginativo debate alrededor de los temas en los que fue pionera en el pasado y que hoy son acuciantes. Entre otros: la arquitectura, el urbanismo y la planificación del territorio, con todos los aspectos sociales y de "calidad de vida" involucrados; los problemas del medio ambiente que necesitan de un impulso más creativo que la simple visión conservacionista de algunos movimientos; el modelo de una sociedad post-

UNA FUNCIÓN UTÓPICA QUE RECONSTRUYA, FINALMENTE, UNA IDENTIDAD CULTURAL A PARTIR DE LA "DESTERRITORIALIZACIÓN", LAS "LEALTADES MÚLTIPLES" Y LA FRAGMENTACIÓN. PARA TODOS ESTOS DESAFÍOS INTELECTUALES DEL MUNDO ACTUAL, SON NECESARIAS APUESTAS QUE SALGAN DE LOS LUGARES COMUNES, CUANDO NO DE LOS ESTEREOTIPOS QUE CONDENAN LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS SIN PROPONER OTRA

industrial, ecológicamente viable y humana. La utopía debe volver a ser creativa para la mejor utilización de energías alternativas y de los progresos científicos, especialmente en biotecnología; para imaginar nuevas formas de relaciones laborales, tanto en los acuerdos sobre el empleo como en la flexibilización y reducción del tiempo de trabajo, como en el buen uso del tiempo libre y el ocio (*loisirs*). Asimismo para revalorizar la misión de la educación, incluyendo la educación básica y la educación permanente y los medios para llevarlas a cabo, pero también buscando reducir la tensión entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades, gracias al esfuerzo de "retomar y actualizar el concepto de educación durante toda la vida, para conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une" que ha preconizado recientemente el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors ¹.

Pero también la utopía puede contribuir a construir "imágenes de futuro" sobre temas nuevos, como la tensión entre lo global y lo local, para la cual deben buscarse formas que armonicen la inevitable condición de "ciudadano del mundo" con la preservación de raíces y la participación activa en la vida nacional y en la de las comunidades de base. Una tensión que se manifiesta también entre la tradición y la modernidad, donde hay que conciliar la necesidad de adaptarse sin "renegarse"; hacer coexistir la inevitable globalización (*mondialisation*) económica con la creciente reivindicación de particularismos en que defensivamente se repliegan las sociedades y naciones amenazadas.

La reflexión utópica necesaria debe tener en cuenta los nuevos circuitos de comunicación y los valores que instaura el instante que se vive en la simultaneidad planetaria. Pero una reconstrucción que perciba tanto las oportunidades que procura un acceso personalizado e ilimitado en sus posibilidades tecnológicas a redes informáticas cuyo contenido puede ser decidido individualmente, como el peligroso abismo que se abre entre los integrantes minoritarios del "círculo" interrelacionado y una mayoría de seres humanos viviendo al margen en comunidades aisladas, cuando no socialmente desestructuradas.

Una función utópica que reconstruya, finalmente, una identidad cultural a partir de la "desterritorialización", las "lealtades múltiples" y la fragmentación. Para todos estos desafíos intelectuales del mundo actual, son necesarias apuestas que salgan de los lugares comunes, cuando no de los estereotipos que condenan la globalización y sus efectos sin proponer otra alternativa.

Para iniciar un debate abierto y plural, proponemos a continuación algunos temas que podrían ser objeto de consideración utópica. Las ideas que se ofrecen son anticipatorias, pero solamente especulativas y prospectivas. En ningún caso aspiran a ser definitivas y menos aún absolutas. Esta es una clara lección que nos deja el fin de los modelos utópicos del siglo XX.

¹ *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors*, Editions UNESCO/Santillana; Madrid, 1996.

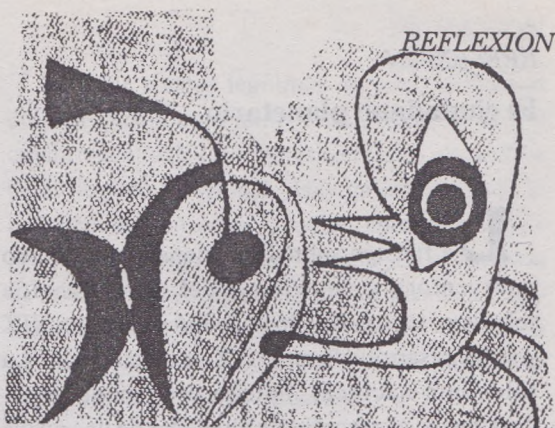
Ningún proyecto utópico, aunque lo haya pretendido en el pasado, puede ser absoluto, ya que la condición de ser futuro, ha hecho de la utopía una noción siempre relativa, marcada por el grado de desarrollo histórico que impulsa todo proyecto. Cada época formula sus propias interrogantes y busca obtener sus respuestas. Como ha observado F. L. Polak:

"La utopía es siempre históricamente relativa. Lleva en sí los gérmenes de su propia eliminación en el transcurso del tiempo. Es enemiga de cualquier absolutismo y su visión del mejor futuro posible, que puede estar imaginado en cualquier tiempo, está sometido al cambio. El utopista es tanto un hijo de su tiempo como un visionario." ²

Si el futuro desconocido nos invita a la reflexión utópica desde lo conocido y lo contingente, las respuestas deben ser, por lo tanto, relativas y plurales. La recorrida del pensamiento utópico a través de los siglos y el somero análisis de los diferentes modelos propuestos desde que Tomás Moro escribió *Utopía* en 1519 —que hemos efectuado en la primera parte de esta obra— y el ejemplo de la movilidad impulsora del mito de la Tierra prometida y los que han pautaado las tensiones de América Latina a través de cinco siglos de su historia —a los que hemos consagrado la segunda parte— nos han dado una muestra de la rica polisemia de una preocupación que ha sido siempre tan filosófica y política, como antropológica y cultural. De su variedad y de la función que ha cumplido a través del tiempo, no quedan dudas. Ello debería ayudarnos a concebir mejor los que pueden ser "proyectos de futuro".

La utopía para reconstruir aspira, por lo tanto, atrapar con imaginación el futuro desde las interrogantes generadas por el mundo actual, que incluyen las lecciones de su propio fracaso. Deberá ser más un método inquisitivo para pensar el porvenir que una reglamentada programación del destino de la humanidad. Esta es la única actitud que puede justificar una propuesta de reconstrucción —como la proponemos a modo de conclusión de esta obra— aunque ello limite en los hechos sus posibilidades.

² "Utopía y renovación cultural" por Frederick L. Polak in *Utopias and Utopian Thought*, Houghton Mifflin, Boston, 1966; pag. 334 y sig.



En efecto, una verdadera aporía de la utopía es que siempre cierra conceptual e históricamente el futuro, al mismo tiempo que lo abre en la imaginación. Si su ausencia es situarse más allá de la realidad presente, también lo es para enumerar posibles opciones y hacer de un horizonte ilimitadamente abierto, un espacio donde se fijan direcciones y se establecen rótulos y señales. El ser humano necesita "orientarse" en el territorio de lo desconocido, necesita dar al futuro un sentido y un significado concreto, para irse reconociendo en el tiempo que se va transformando en presente, aunque esa realidad anticipada se desmienta luego a través de la experiencia. Lo importante es ir materializando el futuro, concretándolo en imágenes simbólicas que tienen significado para aquellos desde cuya tradición cultural es imaginado. La utopía ejerce, pues, una "función de respuesta" a las interrogantes sobre el "hacia donde" va la propia existencia individual o colectiva.

Toda propuesta de reconstrucción de la utopía debe hacerse sobre bases que recojan no sólo esta experiencia, sino teniendo en cuenta dos principios con los cuales tradicionalmente no ha sido asociada: el pluralismo y la libertad, pero un pluralismo y una libertad que deben estar fundados en la justicia. Este concepto imprescindible —la justicia— debe ser resemantizado a la luz de las injusticias notorias a que conduce el esquema del neo-liberalismo económico imperante y las carencias de una eficaz justicia distributiva en regiones con desarrollo económico, como es el caso de América Latina. Habrá oportunidad de volver a estos principios en las páginas que siguen.

Con esta aclaración proponemos a continuación algunas de las grandes interrogantes sobre las cuales podría inaugurarse una renovada reflexión utópica.

El ciudadano planetario

La función sobredimensionada, cuando no interventora y autoritaria del estado-nación soberano, tal como se lo concibió en el siglo XIX y se ha desarrollado en el XX, está en crisis. La soberanía nacional, antaño pregonada orgullosamente, se reconfigura alrededor de una nueva "geografía del poder" donde proliferan estructuras intergubernamentales a las que cada Estado ha cedido una cuota-parte de su independencia. Las fronteras terrestres conquistadas, trazadas y defendidas celosamente a lo largo de guerras cruentas se diluyen en un espacio "atravesable" y permeable. La articulación entre soberanía y territorio, la "nacionalización de territorios" que marcó la definición del Estado moderno, se modifica sustancialmente. La autarquía y el aislacionismo, que fueran características de la utopía clásica, resultan hoy anacrónicos frente al poder intangible de penetración de los medios de comunicación y a las nuevas reglas del comercio internacional y de la circulación de bienes culturales.

Las concepciones del Estado coercitivo y autoritario, tanto como las del Estado redistributivo y protector (Estado de bienestar de o benefactor), se han ido transformando gracias a la progresiva "deconstrucción" del aparato administrativo y burocrático y a una limitación de los poderes y la independencia del gobernante. Ello ha llevado a que el debate actual se reduzca a los temas de "recortes presupuestales", cesantías masivas, jubilaciones anticipadas, "desregularizaciones" y privatizaciones de variada suerte. Se administra lo que existe, sin otro margen de maniobra. Todo ello en base al realismo pragmático imperante, incapaz de imaginar otras alternativas.

El proteccionismo, las subvenciones y el sostenimiento artificial de aparatos estatales gracias a ayudas bilaterales en las zonas sometidas a la influencia directa de las grandes potencias, se han erosionado, no sólo por la desaparición de las zonas de influencia que eran el privilegio del mundo dividido de la guerra fría, sino por la presión de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización

Mundial de Comercio, en la que culminó el proceso del GATT y de la Ronda Uruguay.

En todo caso, hay aquí un espacio para un imaginario utópico que sea capaz de concebir otras formas de articulación entre el rol del Estado y un mundo comunitario y asociativo que sólo espera estímulos para desarrollarse. Ello debería suponer propuestas para multiplicar los mecanismos intermedios entre el individuo solitario, cuando no desamparado, marginalizado o excluido y el aparato estatal anónimo que lo enmarca y dirige.

Al mismo tiempo, supone redefinir la dimensión totalizante (y totalitaria) de la utopía clásica a la luz de la crisis del estado-nación y de la reformulación de la noción de "soberanía interna", adaptándola a los poderes que el Estado contemporáneo se ve obligado a "compartir" con otros. En los hechos ya se está produciendo una transferencia de poderes gubernativos a nuevos mecanismos cuya autoridad no se centra en el Estado y donde "gubernabilidad" no es siempre sinónimo de gobierno. Muchos aspectos de la vida contemporánea van siendo objeto de esa internacionalización o están sometidos a sistemas legales transnacionales.

Mientras la ciudadanía nacional pierde su territorio de origen, gana espacio la idea de una "ciudadanía planetaria", pertenencia que ya está vigente para los problemas ecológicos y demográficos y para los aspectos transdisciplinarios de una condición humana cuyos derechos de vigencia universal no se discuten. Las conferencias internacionales del sistema de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente celebradas en Río (1992), la población en El Cairo (1994), la mujer en Beijing (1995) y el habitat en Estambul (1996) han ido mundializando muchos de esos temas y las resoluciones para tratarlos.

Esta ciudadanía pluriterritorial se sitúa en la intersección de la sociedad civil y la sociedad política y contribuye a crear un espacio donde las ONG y otros movimientos asociativos, encuentran formas de legitimación creciente de su acción en el plano internacional. Las llamadas acciones humanitarias y el soporte organizativo que las sustenta, parecen estar destinadas a desarrollarse siguiendo una tendencia que prefiere actores voluntarios a funcionarios gubernamentales.

El pensamiento utópico tiene aquí un campo para transformar el dirigismo estatal autoritario y verticalizado del pasado en algo más que simples correctivos sociales al liberalismo económico imperante. A ello debe apostar sin ninguna duda una utopía reconstruida, ya que atisbos nostálgicos del estado autocrático se perciben en el celoso nacionalismo emergente, no sólo en países periféricos amenazados por la globalización económica, sino en los propios países que han impulsado integraciones regionales, como es el caso en Europa. En este sentido, toda apuesta utópica no podrá ignorar que en el repliegue nacionalista, sea político o fundado en la etnicidad o en la religión común, y en la reivindicación de la "excepción" cultural, subyace una comprensible reacción defensiva frente a un nuevo avance de lo que se considera emanación de la "civilización occidental".

Lo mismo sucede con la promoción de la democracia y de los valores universales a los que está referida. El aspecto positivo del rechazo a dictaduras y autoritarismos diversos que caracteriza el mundo actual, tiene su reverso. La democratización que se preconiza está asociada con un modelo "occidental" surgido de la filosofía griega y de la experiencia europea de los dos últimos siglos, especialmente en Inglaterra y Francia a partir de la revolución francesa de 1789, que no se considera necesariamente adaptado a todas las sociedades.

Pese a estos legítimos reparos, la función utópica podría contribuir a desarrollar la democracia más allá de los simples ejercicios electorales de la libertad individual. Hay un espacio para la búsqueda de consenso, la mejor representación de grupos, la práctica de la tolerancia y la aceptación de la diferencia, el disenso y el pluralismo. Lo hay también para una mejor inserción en ella de la equidad y la justicia, sin las cuales no puede concebirse la verdadera libertad.

Por un amplio consenso internacional

Como todo lo "anticipa", el siglo XXI conocerá nuevas estructuras coordinadas y consensuadas a nivel internacional para la mayoría de los problemas del planeta. Ello supondrá una redefinición de la visión autárquica y aislacionista de la utopía clásica que debería producirse a la luz de la internacionalización de los problemas del planeta, tanto los políticos, como los económicos y ecológicos.

En la creciente interdependencia, la conciencia ecológica, favorecida por la red de comunicaciones que ignora toda frontera, ha puesto de relieve que vivimos en un sobrecargado planeta con recursos naturales limitados y un medio ambiente cada vez más degradado. Para evitar una catástrofe en un futuro próximo deben establecerse "reglas" de convivencia y protegerse los espacios comunes: océanos, costas, atmósfera, bosques y selvas. Esta conciencia explica la extrema sensibilidad con que se ha reaccionado ante los ensayos nucleares y la destrucción de la capa de ozono. La catástrofe de Chernobil demostró en plena guerra fría, que las fronteras terrestres y los muros levantados entre países de sistemas políticos diferentes, eran barridos por un viento cargado de amenazas soplando libremente sobre Europa.

Frente a la diversidad de los problemas planetarios debería hablarse, en realidad, no sólo de un proceso de globalización económica, sino de procesos de globalización plurales, con expresiones políticas (procesos de integración y regionalización) y culturales que van creando una



conciencia ante problemas "comunes" como los ecológicos y demográficos, pero también frente a los de la vigencia de los derechos humanos. Una verdadera conciencia de la ciudadanía planetaria, donde se invocan derechos "colectivos", derechos de "los pueblos", han ido completando la declaración de los derechos humanos individuales y apuesta a ese ciudadano necesariamente más interdependiente y solidario del futuro, pero que no debería ser por ello menos libre.

La utopía de la realidad virtual

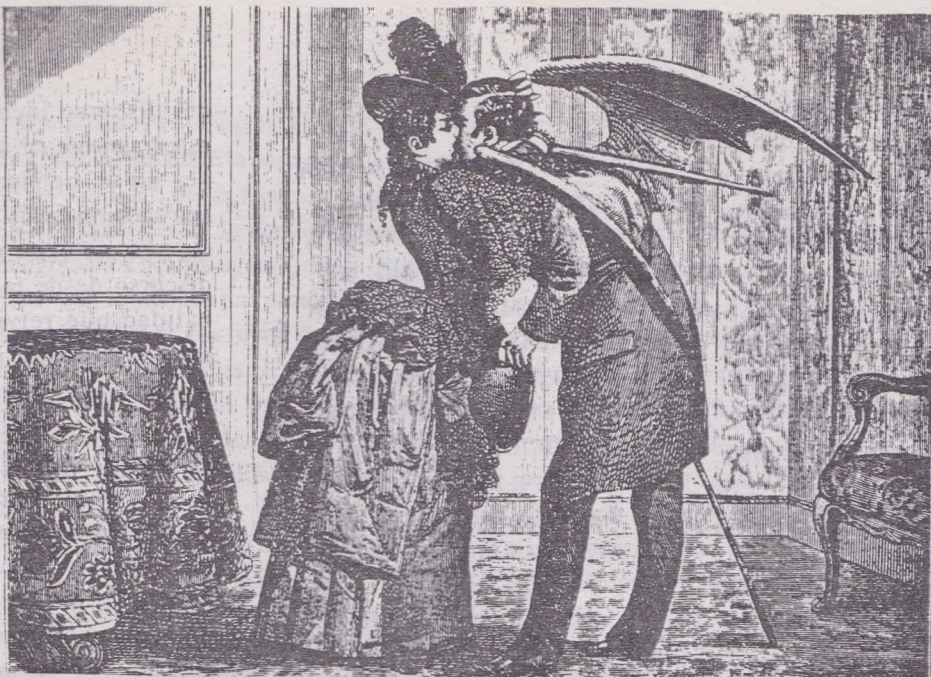
La reconstrucción de la utopía no puede prescindir de la multiplicación de circuitos de circulación y difusión. Con la globalización de los mercados y los progresos de la comunicación, individuos y pueblos viven en una coexistencia permanente, en un presente simultáneo en el cual no hay fronteras. Una cultura basada en la comunicación instantánea refleja el evento, el acontecimiento, el momento vivido fuera de los referentes espaciales y temporales que han jalonado el devenir histórico. El soporte electrónico y la rapidez que procura ha conducido a la creciente primacía del capitalismo financiero sobre el productivo y al desarrollo de lo que puede llamarse la "virtualización de la actividad económica", edificada sobre la digitalización de cifras, mercados bursátiles y cursos de cambio en redes informáticas que vinculan las bolsas de ciudades diversas en un sólo mercado global financiero, donde las transferencias "en efectivo" son mínimas. La producción nacional y el papel de los Bancos centrales de cada país quedan subordinado a este flujo electrónico sobre el cual apenas tienen control. Si esta "economía virtual" empezó estando identificada con los centros financieros y bursátiles tradicionales de Europa y Estados Unidos, se ha extendido hoy a Buenos Aires, San Pablo, Bangkok, Hong-Kong y Taipei.

En principio, todo debería conducir a pensar que la primacía del instante, del presente, de la actualidad y de lo efímero está lejos del pensamiento utópico, al que se identifica siempre como

un proyecto de futuro. Sin embargo, la condición de lo inmediato como vivencia estimula provocativamente la creación de circuitos interculturales de todo tipo, espacio de creatividad y comunicación en el cual se proyecta el desafío del pensamiento utópico. En efecto, nuevas redes de interés, fuera de toda dependencia o control nacional escenifican la mezcla de culturas y favorecen la creación de sistemas interconectados a nivel individual, donde lo "socio-espacial" se va transformando en "socio-comunicacional". La creación y difusión musical, hecha de profundos mestizajes e hibridaciones, ya constituye un magnífico ejemplo de estas apasionantes posibilidades.

En la intimidad de la pantalla de ordenadores y gracias a los *webb on line*, del Internet, se "navega" y se desarrolla una cultura del "cyberespacio" cuyo "territorio relacional" es interactivo y fundante de verdaderas comunidades virtuales transnacionales. En un verdadero "club mundial" de la realidad virtual se vive en la realidad-real al mismo tiempo que en la ilusión de una dimensión de la expresión, tanto informativa como creativa o lúdica. Si ello supone aperturas y parámetros fundados en una universalidad sin límites conocidos, es evidente que los riesgos de un *zapping* cultural al que la sociedad de consumo invita por otra parte, se agudizan. Un *zapping* que parece ir en la dirección del discurso postmoderno sobre el fragmento, lo parcial y lo inconcluso como virtualidades antitotalitarias de todo texto que aspira a ser totalizante. Esta cultura del fragmento desmiente en principio lo que fue el carácter totalizante de la utopía.

Sin embargo, la fragmentación construida con los desechos tecnológicos de la modernidad permite que gracias a la apropiación ecléctica de elementos variados, muchos de ellos foráneos o ajenos, se funden posturas originales sobre la marginalidad y el descentramiento y se establezcan nuevas convivencias culturales interpersonales, alimentadoras de relaciones internas y externas imposibles de imaginar hasta hace poco. Pese a su creciente influencia, no puede dejar de recordarse que la multiplicación de estos circuitos sigue siendo el espacio en que "navegan" solamente las minorías que tienen el privilegio del acceso a los medios



tecnológicos que lo hacen posible. Al margen de ellas, las masas de excluidos del espacio cibernético se refugian en las visiones "patrimoniales" y territoriales de la identidad nacional, cuando no en los fundamentalismos de etnias y culturas reivindicadas como la única barrera posible a levantar frente a la amenaza de disolución en el espacio comunicacional.

Aunque difícilmente puede hablarse hoy de sociedades "puras", reaparecen signos nostálgicos de lo monocultural y de los horizontes limitados comarcales, de las lenguas incontaminadas y de las verdades históricas que no se cuestionan. Las señales de la rebelión de los particularismos que se perciben en países y ciudades donde se viven agudamente los efectos de la mundialización, reflejan esa creciente inquietud. Al temor de la homogeneización cultural se opone una diversidad fraccionada y un multicularismo que construye sus propios *guetos*.

Esta mundialización es también criticada y resistida en sociedades periféricas que invocan otros valores culturales. En el contexto de preservación de la diferencia, la respuesta "culturalista" es comprensible, reacción que no es tan anacrónica como parece en principio y no está tan "fuera de su tiempo" como se la cantona esquemáticamente. Ello explica la actualidad del debate y el paroxismo extremista en que violentamente se traduce el rechazo a la imposición de lo que se ve como modelo occidental.

Sin embargo, estas reacciones tienden a confundir y amalgamar globalización y homogeneización. No distinguen en forma clara entre la deseable universalización de ciertos valores, como la promoción y el respeto de los derechos humanos y la globalización económica y cultural. Confusión que se produce también entre los medios que ésta procura y los contenidos que se le pueden dar. La red de Internet, por ejemplo, es simplemente un medio y no un fin en sí misma. La prueba está en la variedad de interlocutores e informaciones que procura, algo que debería abrir las puertas a un rico imaginario utópico como ya han intuido los numerosos grupos alternativos que la utilizan.

Las nuevas fronteras de la identidad

La reconstrucción utópica debe acompañar también la redefinición del sentimiento de "pertenencia" e identidad, noción tradicionalmente fundada en su carácter «patrimonial» (territorio, historia, rituales, costumbres y lengua comunes), y que ahora parece depender menos de lealtades locales o nacionales. Tener identidad ha sido sinónimo de tener un país, una ciudad o un pueblo y hasta un barrio, donde lo que se comparte parece idéntico o intercambiable y donde el territorio ha coincidido con los límites de un Estado, una lengua,

una religión, una etnia, en resumen, con todo lo que ha simbolizado el "documento de identidad" y el pasaporte necesario para cruzar fronteras.

Esta noción de identidad, concebida como cultura autónoma, orgánicamente replegada sobre sí misma, es ahora difícilmente sostenible. Lo "distintivo" ya no es sinónimo de homogeneidad y no está siempre relacionado con un territorio deter-

minado y menos puede reivindicarse como colección de textos, objetos a conservar, raíces definidas, ritos y símbolos "fijados" para siempre.

Una hasta ahora desconocida movilidad (y "movilidad"), liberada de restricciones de organicidad biológica y social, de delimitaciones territoriales y de compulsiones históricas a los que la noción tradicional de identidad la sujetaba, ha dado una nueva dimensión al individuo. La tensión y la interacción a partir de la diferencia, la apertura a los temas de la alteridad, del "descentramiento" de la marginalidad, la exclusión y la "desorientación" marcan la crisis de la ontología de la pertenencia nacional y han llevado a la reformulación de la noción de comunidad y de patrimonio. La patria, la *homeland*, el *heimat* ya no ofrecen seguridad frente a las fronteras asimétricas que se instalan en el interior de países y ciudades. Al mismo tiempo, las formas tradicionales de participación (partidos, sindicatos, asociaciones locales), los referentes jurídicos y políticos de la nación, las configuraciones institucionales de la identidad, están cediendo a otros parámetros definitorios.

Este cambio asimétrico de las fronteras interiores ha generado una ansiedad, una "insatisfacción", resultado de la descolocación ("deslocación") que unos —los dueños tradicionales del territorio— perciben como "invasión" y los otros —minorías de todo tipo, excluidos y extranjeros— sienten como un desplazamiento hacia la marginalidad que padecen. De ahí que buena parte

**LAS METRÓPOLIS, LAS AHORA
LLAMADAS "CIUDADES
GLOBALES" COMO LONDRES,
PARÍS, NUEVA YORK O
AMSTERDAM, PERO TAMBIÉN
MONTREAL Y SAO PAULO,
CONTIENEN EL PROPIO MUNDO
EN SUS LÍMITES Y SON POR
DEFINICIÓN, PLURALES.
NUEVAS E IMAGINATIVAS
UTOPIÁS ESPERAN SER
ESCRITAS ALREDEDOR DE ESTA
REALIDAD.**

del discurso identitario, especialmente en las grandes urbes, oponga el del patrimonio amenazado que quieren preservar unos, al discurso desde la marginalidad que reivindican otros, inmigrantes, jóvenes, representantes de minorías, desocupados, precarios o carentes de domicilio fijo.

El trazado de esta cartografía alternativa de las pertenencias identitarias basada en los flujos segmentados y combinados que

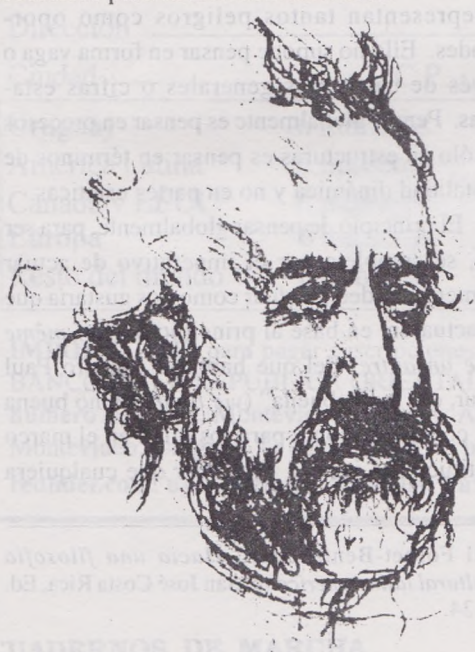
atraviesan y redibujan las fronteras, se impone a partir de la existencia de verdaderas culturas "diaspóricas", resultado directo de los flujos de circulación cultural suscitados por las emigraciones de los países en vías de desarrollo hacia los más desarrollados. Esta "implosión del Tercer Mundo en el Primero" ha llevado al surgimiento de sociedades multiculturales, aunque las mayorías predominantes se nieguen a aceptarlo o se sientan amenazadas en lo que consideren sus reductos identitarios y aunque ellos mismos hayan sido la causa del discurso post-colonial que ahora las enfrenta.

Algo similar sucede con la aparición de mosaicos identitarios de proveniencia rural en las capitales de los países de América Latina, Asia y África, donde surgen barrios "espontáneos" y donde se conservan componentes específicos de la identidad de la comunidad de origen.

La gran ciudad es en los hechos el escenario por excelencia de la sociedad multicultural contemporánea. La ciudad es la más compleja condensación de realidad y memoria, de actualidad en proceso y de historia fijada selectivamente en museos, monumentos, nomenclatura de calles. Las metrópolis, las ahora llamadas "ciudades globales" como Londres, París, Nueva York o Amsterdam, pero también Montreal y Sao Paulo, contienen el propio mundo en sus límites y son por definición, plurales. Nuevas e imaginativas utopías esperan ser escritas alrededor de esta realidad. En todo caso, el ciudadano de las utopías a venir no podrá ser

más el disciplinado y homogéneo producto de una sociedad planificada sobre la base de lo "idéntico", sino un ser resultado de las figuras del éxodo, del exilio y la exaltación de la condición nómada, de la emigración y del desarraigo, de los "fugitivos culturales" que componen una parte de la identidad contemporánea. La utopía futura deberá estar, más que nunca, en "ninguna parte". El "viaje", esa figura esencial del tránsito simbólico-cultural de la contemporaneidad, asegurará el registro semántico de la desterritorialización de los códigos adquiridos.

La utopía por reconstruir, contra lo que había sucedido con las utopías sociales y políticas del pasado, deberá tener en cuenta las dimensiones culturales de la "plurinacionalidad" que se manifiesta en el seno de buena parte de los propios estados que se pretenden monolíticamente unidos. Nuevas identidades que no estén necesariamente fundadas en los estrictos cánones del territorio, la etnia o la lengua, son posibles. Nuevos parámetros a partir de procesos de hibridación que sintetizan mezclas, permiten identidades con "lealtades" múltiples o ese vivir "entre deux" de que se habla ahora en Francia y que los latinos en Estados Unidos llaman la "bigamia" del sentimiento patriótico. Son estas sociedades multiculturales las que más necesitan de proyectos imaginativos que ayuden a crear los espacios de convivencia necesarios para la intercomunicación.



Bricolage y heterodoxia

Para hacer frente a este desafío, hay que inventar una mirada sobre nosotros mismos que sea múltiple, polifónica y pluralista, capaz de evacuar los significados aceptados del territorio del signo. Ahora, lo importante es elaborar estrategias para sobrevivir en la inmersión de nuevos símbolos y referentes variados y reconstituir la noción de identidad sobre nuevas bases.

Las reflexiones en torno a la "heterogeneidad cultural" de la postmodernidad, heterodoxia que yuxtapone fragmentos disímiles de temporalidad social en un *collage* de memorias y experiencias, se inscribe en esta misma dirección. La utopía puede empezar a reconstruirse como un verdadero *patchwork* de fragmentos de culturas y corrientes de ideas diversas, "sobras del banquete" generosamente tendido hasta inicios de la década de los setenta.

Pero, si la reflexión utópica debe partir del "bricolage" que caracteriza la época, este paciente proceso que reorganiza culturas nuevas con los desechos y reliquias del mundo actual debe ayudar al mismo tiempo y en el centro de la complejidad inaugurada, a recalcar afinidades, buscar consensos, integrar problemas comunes e imaginar proyectos conjuntos.

Aunque esta realidad multicultural parezca evidente, la mayoría de los gobiernos de los países afectados por su impacto se niegan a profundizar una reflexión sobre los cambios que se están produciendo. Las excepciones de las legislaciones de Australia, Canadá y Estados Unidos, que han buscado canalizar y reconocer el fenómeno de la multicularidad, las discusiones teóricas en Alemania³ confirman una regla donde las propuestas sobre la *Heimat Babylon* de Daniel Cohn-Bendit y Thomas Schmid, la provocativa idea del *World Bazaar* irrumpiendo en el *Gentlemen's Club* del teórico hindú del *Post Colonialism*, Homi Bhaba, los coloquios y publicaciones que se suceden en América Latina son apenas el comienzo de un debate ineludible en este fin de milenio.

³ El número consagrado a "Multiculturalism in Contemporary German Literature", de la revista *WORLD LITERATURE TODAY* editada por la University of Oklahoma (Vol. 69, nº3, Summer 1995) desarrolla ampliamente este tema.

Al doble movimiento simultáneo de integración y de fragmentación, de apertura y de cierre, que caracteriza el mundo actual, la utopía debe apostar imaginativamente a la diversidad y a los particularismos culturales sin dejar de abrirse, al mismo tiempo, a las perspectivas planetarias. Para ello debe contribuir a superar la simple actitud defensiva frente a la globalización y a la gran mutación abierta por la ineluctable revolución informática y proponer nuevas estrategias de articulación entre lo particular y lo universal.

Todas las interrogantes del mundo actual conducen a esta impostergable revisión, ya que si bien lo universal penetra en muchos órdenes a lo particular, procesos inversos oponen abiertamente lo específico a la generalidad o inauguran una nueva y dinámica complementariedad entre ambas nociones. Como señala Raúl Fornet-Bentancourt

“La cuestión no es ahora cómo integrar lo propio en el movimiento de lo universal, sino cómo injertar la diversidad del mundo en lo propio. Con esto se rompe el círculo de la dialéctica del conflicto entre lo universal y lo particular”.

Para mejor explicarlo, añade:

“Ahora hay más bien universales. Los troncos propios en cada cultura son universalidades históricas”⁴.

La respuesta a esta necesaria redimensión del particularismo y la universalidad nos parece uno de los restos utópicos más apasionantes y potencialmente subversivos del momento.



Por una reflexión ética internacional

La reconstrucción futura de la utopía deberá tener en cuenta una reflexión de la ética internacional que aspira a inaugurar una nueva era de solidaridad para atenuar los efectos más dramáticos de la sociedad individualista que caracteriza el modelo global económico occidental. En esta dimensión hay un verdadero espacio para la utopía que ponga el acento en una responsabilidad colectiva que no limite la libertad individual, sino que la complete y la haga posible.

Para vivir en un mundo cada vez más interdependiente, hay que aprender a leer las líneas de la evolución contemporánea, a catalizar las líneas creativas de diferentes culturas y a vivir en lo multicultural. Para ello se debe pensar globalmente y actuar moralmente. En efecto, hoy en día no se puede actuar sólo “localmente”, como pretendía la fórmula original que sostenía “pensar globalmente, actuar localmente”. Cada acción aún la más pretendidamente individual, tiene repercusiones en otras acciones colectivas. Por ello, se trata de aprender a ver el bosque y no solamente los árboles, pero sobre todo se trata de ver el mundo en la perspectiva de un vasto proceso que va interconectando pueblos y sociedades entre sí en una dinámica ineluctablemente acelerada que no es gradual y que está marcada por bifurcaciones que representan tantos peligros como oportunidades. Ello no supone pensar en forma vaga o a través de categorías generales o cifras estadísticas. Pensar globalmente es pensar en procesos y no sólo en estructuras es pensar en términos de una totalidad dinámica y no en partes estáticas.

El principio de pensar globalmente, para ser eficaz, se completa por el imperativo de actuar moralmente, es decir, actuar como nos gustaría que otros actuaran, en base al principio del *soi-même comme un autre* del que habla el filósofo Paul Ricoeur, esa “vida buena” (*vie bonne*) y no buena vida”, concebida con y para los otros en el marco de instituciones justas. Proponer que cualquiera

⁴ Raúl Fornet-Bentancourt, *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*, San José Costa Rica, Ed. Dei, p.34.

debe actuar como uno actúa, implica profundos cambios en el modo en que en general se lo hace, guiado por el individualismo, cuando no el egoísmo o el interés personal o el grupo de interés o de presión. Occidente está pagando muy caro su incapacidad para inventar un "savoir vivre" que sea tan eficaz como el "savoir faire" que reivindica en los órdenes de la economía. La utopía, tradicionalmente secular, debe ayudar a impedir el axioma occidental de que "hacer y tener es más importante que ser". Más que nunca debe volver a ser.

El rápido panorama de desafíos de la contemporaneidad que hemos realizado, debería abrir el pensamiento utópico a un vasto campo de

reflexiones alternativas donde se podría recuperar sin dificultad una dimensión lúdica del "imaginario de transformación".

Ello no tendría porque conducir inevitablemente a utopías pragmáticas. Podrían ser —como han sido en otros momentos de su historia— utopías fantasiosas y creativas expresiones literarias. Si ello puede no parecer posible hoy, estamos seguros que lo será mañana.

En todo caso, aunque la etimología de utopía indique un territorio que no está en ninguna parte, la utopía del futuro debería ser una verdadera "pantopia", la utopía de "todos los lugares posibles".■

NAVEGAR ES NECESARIO



CUADERNOS DE MARCHA

UN ESPACIO PARA LA REFLEXION

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ C.P. _____ País _____

Uruguay	6 números	\$ 200 ()	12 números	\$ 400 ()
América Latina	6 números	US\$ 39 ()	12 números	US\$ 78 ()
Canadá y EEUU	6 números	US\$ 45 ()	12 números	US\$ 90 ()
Europa	6 números	US\$ 48 ()	12 números	US\$ 96 ()
Resto del mundo	6 números	US\$ 51 ()	12 números	US\$102 ()

IMPORTANTE: para pagar suscripciones desde el exterior enviar transferencia bancaria al BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, dependencia 194, Caja de Ahorro número 6267351, Montevideo Uruguay. Adjuntar aviso de pago a nuestra redacción Piedras 524 Montevideo, Uruguay .O enviar aviso de pago o solicitud de suscripción al E-Mail: Cmarcha@redlider.com.uy . Telefonos 95 80 04, Fax 95 31 34

Anatomía de lo trivial

Horror y sujeto

Fernando Butazzoni

La cámara muestra un sendero en la selva. Algunos soldados, con todos sus arreos de combate y sus fusiles listos, avanzan con cuidado apuntando hacia la espesura. Se escuchan algunas frases breves, órdenes, respiraciones ansiosas. El contraste entre el sol a plomo en el sendero y las sombras de la selva provoca la impresión en el televidente de que ellos avanzan por un túnel. Millones de telespectadores en los Estados Unidos están observando la transmisión en vivo y en directo. Vía satélite, la guerra de Vietnam llega como el gran espectáculo de la década a los hogares norteamericanos.

De pronto se perciben algunos ruidos confusos. La cámara se sacude, desenfoca su objetivo, se coloca casi a ras de tierra. Se ve una bota. Se escuchan disparos, ráfagas, una explosión. Ahora el camarógrafo recupera el ánimo, alza la cámara y busca algo allá atrás, en la retaguardia de la patrulla. Un soldado está tendido en medio del sendero, solo bajo el sol de marzo. La pantalla de la tele muestra ese cuerpo inerte.

Así pasan algunos minutos, hasta que el soldado mueve un brazo, apenas si lo alza en el sendero, acaso para anunciar que aún no ha muerto. Aparece un compañero suyo en el cuadro, se acerca corriendo, se tiende a su lado y entonces vuelven a escucharse las ráfagas, dos tres, cuatro ráfagas cortas y luego una larga. El soldado que fue a auxiliar a su compañero herido hace algo extraño: se incorpora, abre los brazos, parece que saluda a una imaginaria tribuna y por fin cae de espaldas con violencia cuando un proyectil le vuela el casco y parte de su cabeza.

El tiroteo arrecia, hay más explosiones, gritos, un llanto breve. Luego la cámara se sacude, se da vuelta, todo se da vuelta y la transmisión se interrumpe. Cada una de las pantallas de los millones de televisores que seguían la escaramuza en vivo y en directo permanecen durante cuatro

segundos con esa especie de lluvia metálica que indica el corte de la señal. Luego viene una tanda de anuncios publicitarios. La NBC retorna a su programación habitual.

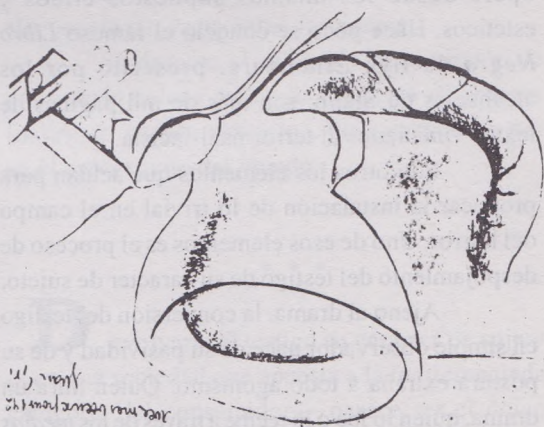
* * *

El horror como espectáculo de masas— algo relativamente excepcional a comienzos de los años 70— ha pasado a formar parte rutinaria de nuestras vidas. La familia suele compartir, a la hora de las noticias por ejemplo, todas las calamidades del mundo. Esqueletos de piel oscura nos miran desde algún rincón del Africa, aunque nosotros creamos que nos miran desde la pantalla del televisor. Montañas de cadáveres son registradas por las cámaras hasta en sus más mínimos detalles en Bosnia, en Ruanda o en la región bananera de Colombia, pero están aquí, en la sala de nuestros hogares, tan cerca y tan lejos, tan propios y tan ajenos. Los cuerpos cianóticos de varios japoneses atacados con gas sarín en el metro de Tokio tampoco escapan al *show*, y nosotros observamos cómo tiemblan sus manos mientras agonizan. El descuartizador de Moscú, el antropófago de Kentucky, la casa de los horrores de Londres, el bombarzo de ETA en Madrid, el apaleamiento del negro Rodney King en Los Angeles, la muerte a cascotazos de un camionero blanco durante los disturbios provocados por la absolución de los policías que apalearon a King, los escombros de Oklahoma, los de la AMIA en Buenos Aires, el cuerpo destrozado de Ayrton Senna, el fusilamiento de Ceaucescu y su mujer... Todo está aquí, en nuestras casas, en vivo y en directo.

Están los dramas individuales y los colectivos, las tragedias que han sacudido la modorra provinciana de un pequeño pueblo del Middle West y aquellas que estremecieron al mundo por sus dimensiones casi apocalípticas, la peripecia personal y los acontecimientos que afectaron a naciones enteras. No hay rango diferenciador: un loco armado con una pistola dentro de un supermercado puede ocupar la misma cantidad de minutos o de centímetros de portada que los hambrientos de Ruanda o el prontuario de Karadzic.

Se trata de un fenómeno «elocuente», es decir vinculado con la gramática, la retórica y la dialéctica. Hay, en efecto, una peculiar gramática de esos baños sangrientos de realidad: no es necesario «editar» las calamidades, aunque sí secuenciarlas de determinada manera para que «funcionen» en el tejido social. Claro que dicha gramática nunca funcionaría como espectáculo si no pudiera legitimarse ante la opinión pública mediante una retórica que nos muestra la «ajenidad» del horror desde la «normalidad» (pre)-supuesta de nuestras vidas comunes y corrientes. Esto es lo real. Aquello es apenas la televisión. De esa secuencia ha de emerger la correspondiente dialéctica, aquella que vincula al sujeto como espectador y que lo desvincula como testigo. En este fin de siglo los telespectadores nunca son testigos. No quieren ni pueden serlo: el corazón de lo «real» parece que vuelve a estar, como planteara Mircea Eliade para el hombre arcaico, en los arquetipos.

Gramática, retórica y dialéctica: las tres ramas del frondoso árbol de la elocuencia al que los romanos llamaban «trivium», de donde proviene el término trivial, acaso el que con más precisión ubica el verdadero espesor del problema. Muchos debates han confrontado opiniones sobre el presunto carácter de esas exhibiciones. Algunos expertos lo consideran un despreciable destilado final del viejo amarillismo de la prensa tradicional.



Hay quienes estiman que detrás de tanta sangre y dolor debe haber alguna fuerza pedagógica. Prestigiosos periodistas opinan que es un deber ofrecer al público el horror sin censuras ni cortapisas. Otros, con sinceridad, sienten que allí hay una verdad, y que la verdad siempre vale la pena.

El horror se ha convertido entonces en un espectáculo cargado de elocuencia, y ello ha llevado a su trivialización. No es por simple acostumbramiento que esa trivialidad se produce, ya que hay notables ejemplos en los que la acumulación de horrores cumple un objetivo ético y estético: el de dar cuenta del horror en sí. El libro *Nunca más*, que recoge miles de testimonios de la represión, la tortura y el asesinato político durante la dictadura militar en la Argentina entre 1976 y 1983, es una clara muestra de cómo la enumeración puede no provocar ni acostumbramiento ni insensibilidad, sino por el contrario una crítica lucidez de las dimensiones de aquello que se denuncia. *Shoah*, el monumental filme de Lanzmann sobre el universo concentracionario nazi, opera desde los mismos supuestos éticos y estéticos. Hace poco se conoció el famoso *Libro Negro* de Ilya Erhenburg, proscrito por los alcahuetes de Stalin: son más de mil páginas de textos vinculados al terror nazi-facista.

Son otros los elementos que actúan para provocar la instalación de lo trivial en el campo del horror. Uno de esos elementos es el proceso de despojamiento del testigo de su carácter de sujeto.

Ajeno al drama, la conversión del testigo en simple observador nace de su pasividad y de su postura extraña a todo agonismo. Quien mira un drama, quien lo lee o lo recibe a través de los *medios de comunicación*, (es decir quien ingresa a esa paródica categoría del «ser informado») lo que hace es colocarse en el terreno de la irresponsabilidad.

AJENO AL DRAMA,
LA CONVERSIÓN DEL TESTIGO EN
SIMPLE OBSERVADOR NACE DE SU
PASIVIDAD Y DE SU POSTURA
EXTRAÑA A TODO AGONISMO.
QUIEN MIRA UN DRAMA,
QUIEN LO LEE O LO RECIBE A
TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN, (ES DECIR QUIEN
INGRESA A ESA PARÓDICA
CATEGORÍA DEL
«SER INFORMADO») LO QUE HACE
ES COLOCARSE EN EL TERRENO
DE LA IRRESPONSABILIDAD.

Desde allí, desde ese curioso limbo en el que resulta factible asistir y aún compadecer a los actores — aunque nunca, claro está, comprometerse —, el observador irá elaborando sus rutinas, las cuales también han de ser paródicas. Se produce así lo que podría designarse, parafraseando a Eliade, una «normalidad del sufrimiento ajeno», lo cual implica, de algún modo, vivir lo «real» (otra vez Eliade) como «lo irreal por excelencia, lo no-creado, lo no-existente: la nada». Como si nuestra sala, el mullido sofá, la tasa de té, fueran lo único real, lo excluyente.

Un segundo elemento trivializador es el carácter indiferenciado de la observación: las víctimas del horror dejan de ser sujetos para ser personajes. Otra parodia.

Cuando un obús cae en una plaza de Sarajevo matando decenas de civiles, entre los que se encuentran varios niños, se produce una cierta fractura en esa «normalidad» de la guerra en los Balcanes. Hay allí una experiencia de excepcional valor, es espantosa y única. Pero de inmediato el discurso informativo aparece para soldar esa fractura y elaborar, con su gramática de cámaras desenfocadas y cuerpos reventados, una masificación que no distingue demasiado tiempo y lugar: puede ser Sarajevo en el 94, acaso Grozny, o tal vez Beirut en el 83. Las víctimas pueden ser bosnios o chechenos o quizás libaneses. Los victimarios quién sabe. Las imágenes se parecen demasiado. Dicho de otra manera, la individualización de los horrores le da paso a la indiferenciada observación del horror en general: es espantoso, pero masificado. Las víctimas no son ya individuos. Los caídos pasan a ser personajes de una historia ajena, tal vez real, pero tan lejana que termina resultando ficticia.

De allí se deriva el tercer elemento trivializador, que es la masificación del acontecimiento. Los que miran pasan a ser parte de un

enorme cuerpo social que observa desde sus individualidades respectivas. Así es como se genera un espectáculo.

Podría calificarse el fenómeno como de «efecto muchedumbre»: el impacto de lo que se transmite disminuye en relación directa a la cantidad de gente que participa de esa transmisión. Las fotografías de diarios y revistas, las cámaras de televisión y las crónicas de los periodistas alcanzan a decenas y aun a cientos de millones de personas en todo el mundo. Ese carácter de masas le otorga un rango de espectáculo al suceso que culmina el proceso. Lo trivial es por definición lo vulgar, lo común, aquello a lo que se accede con facilidad y que no dejará sino leves huellas en la memoria individual.

La excepcionalidad de la experiencia — que ya no es tal pues resulta cotidiana y rutinaria — se ve aún más atemperada por la enormidad de las audiencias. Como escribió Pasolini a propósito de Pol Pot y el «descubrimiento» del genocidio camboyano por parte de Occidente: «Rebaño de ovejas felices/ que miramos sin inquietud/ otros mataderos».

* * *

La trivialización del horror ha sido un proceso acelerado por las comunicaciones y los medios de comunicación, pero en él también han intervenido de forma decisiva los intelectuales, los escritores y artistas, los pensadores y los cineastas y los dramaturgos y los comunicadores sociales y los editores. Es muy vasto el campo de las responsabilidades compartidas en un asunto que hace a la sociedad, la va modelando a golpes de dolor y sangre y la perfila en un estupor que, al reiterarse, pierde su sentido último aunque no capacidad de conmoción.

La responsabilidad del fenómeno descansa, como ya está dicho, en el despojamiento al testigo de su carácter de sujeto. Se lo despoja cuando se emiten dos minutos de imágenes en un noticiero de TV mostrando cuerpos abiertos en canal por los morteros. Se lo despoja cuando se elabora una larga y refinada película sobre los campos de concentración y luego se «engancha»

al espectador con el *merchandising* correspondiente, fabricando «una historia», un éxito de taquilla y una distorsión de los hechos históricos, todo en un solo paquete (baste recordar *La lista de Schindler*, de Spielberg y sus variadas consecuencias, entre ellas el contradiscurso de Emily Schindler). Se lo despoja cuando un asesino múltiple pasa a ser una estrella del rock y sus discos se ponen a la venta y su vida en prisión es objeto de largos, bien pensados y mejor escritos reportajes en revistas «limys» (lujosas, inteligentes, mensuales y satinadas). Se lo despoja de su carácter de sujeto cuando se eleva a la categoría de espectáculo cuanto acontecimiento estremezca al cuerpo social. Y aquí debe decirse que muchas veces ese «sentido del espectáculo» cuenta con la ansiosa complicidad de los propios actores. Piénsese, por ejemplo, en Marcos y el zapatismo mexicano, obsérvese cuanto ha acontecido en torno a ese fenómeno político: Oliver Stone prefiriendo la selva lacandona al Shirne Auditorium; Danielle Mitterrand dispensando su apoyo a los luchadores con su exitosísimo *charme* de solidaridad y poder; la «New Age» en pleno peregrinando hacia Chiapas en busca de energías telúricas, comuniones y misticismos varios, en fin, lo que NEWSWEEK llamó con acierto el «*zapatista's fashion*». Resulta claro que la mayoría de estos fenomenales espectáculos ocurren «en torno a» la lucha zapatista y no «son» ella. Pero parece evidente —síntoma aquí y allá, discursos feroces por allí, pipas como pegadas a la boca acullá— que la revolución también se ha trivializado, reduciéndose después de todo a una elocuencia tan vacía como fascinante.

Se despoja al sujeto de su condición de tal, y se lo coloca así en la categoría de víctima (indirecta, casual, peregrina, pero víctima al fin) en el espectáculo del mundo.

* * *

Devolverse al testigo su carácter de sujeto —en una sociedad que apuesta a la indiferenciada categoría del consumidor— parece ser el único camino razonable para asumir el horror como tal, otorgándole a cada quien no solamente la capacidad de observar sino también de criticar, es decir de

aproximarse de forma creativa al hecho en cuestión. Puede parecer una tarea poco menos que imposible: Nicholas Negroponte, en su libro *Being Digital* cuenta que los aparatos de comunicaciones son, en los hogares, los menos «inteligentes» de todos los aparatos llamados «electro-domésticos», es decir los que menor cantidad de programas, funciones, chips y circuitos ponen a funcionar para cumplir con el trabajo para el cual fueron creados. En ese sentido, los «receptores» mediáticos (aparatos de radio y TV) están concebidos para trabajar sobre un «observador» o un «escucha» pasivo, nunca sobre un sujeto. No habrá intercambio en esa relación. Nada podrá ser modificado, excepto la recepción o no de las señales.

Pero sí puede modificarse el posicionamiento del receptor con respecto a lo que recibe. La trivialización del horror en la sociedad



contemporánea ha contado, es evidente, con la apatía cómplice de los consumidores de mensajes. Romper esa complicidad acrítica, rechazar la banalidad y mantener viva la capacidad de compromiso es una manera de ganarle terreno al horror, de limitar su daño, de hacer el «trivium» menos frondoso. El propio Pasolini, ya citado en estos mismos apuntes, indicó una vez —a propósito del neofascismo y de la aparente indolencia de sus conciudadanos— que «frívolo es aquel que no sabe

poner diques de contención a lo indecente, lo inhumano, lo criminal. La frivolidad de nuestra sociedad está marcada por la falsa convicción de que otros serán los agraviados, los perjudicados, los asesinados. Eso muestra, además de escasez de inteligencia, frivolidad social.»

No debería haber horror sin sujeto, ya sea como protagonista, ya como testigo del acontecer. Sin embargo, hay en el magma de esa «frivolidad social» que denunciaba Pasolini, una gigantesca masa de consumidores de horror. Para ellos la elocuencia del horror como espectáculo no es sino una parte, un pequeño fragmento de esa «realidad irreal» que cada día, a cada hora, penetra en sus vidas, los adormece y los amansa, despojándolos de su ser para mostrarles la vida en vivo y en directo. ■

* Capítulo del libro *Los ensayos del Orobon*, de próxima aparición en el sello Ariel.

EN



**LIBROS PARA
REGALAR
Y REGALARSE**

Porque es tiempo de estar
más en casa,
es tiempo del placer de leer
para usted,
su familia, sus amigos.

Al calor del hogar,
a resguardo de las inclemencias
del tiempo,
sumergirse en el mundo de la literatura,
remontarse en el pasado
o recorrer el mundo del arte.

ANTAGONA

L I B R O S

Arocena y Rivera · Local 9 · Tel. 61 76 51

Acerca de la ideología de los que prescinden de toda ideología

Luis Sabini Fernández

“El siglo corto” que va desde la ruptura de la ilusión del progreso con la Gran Guerra en 1914 hasta la del comunismo en 1989/1991 (Iván Berend, cit. p. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, p. 10) ha terminado con la caída del Muro —simbólicamente— o con la URSS —literalmente—, pero la sociedad actual —salvo sus capas más recientes, casi adolescentes— ha conocido, ha convivido con aquel mundo ahora fenecido; el de “capitalismo y socialismo”. Junto con aquella realidad fuimos nutridos, o malnutridos, por una serie de lugares comunes como el de la existencia de dos sistemas económico-sociales filosóficamente contrapuestos, con una serie de roles atribuidos a cada “actor” en aquel escenario mundial que prácticamente ocupó todo el siglo XX. Derecha e izquierda, idealismo versus materialismo, justicia o libertad.

Por cierto que, al lado de aquellos ethos dominantes, el burgués y el presuntamente socialista, coexistieron multitud de actitudes mentales y sociales, que encarnaban otras filosofías de la vida, y se pueden así considerar diversos ethos; cristiano, nazi, musulmán, budista, libertario, existencial, la multitud de configuraciones tradicionales, a menudo cruzadas con diversos ethos de los precedentes, así como aquellos entre sí, y otras innumerables, pero que no

ocuparon —salvo esporádicamente— el centro de la escena política mundial.

Lo burgués y lo socialista se atribuyeron a sí mismos o a su oponente, características que, examinadas, devienen demasiado a menudo, significativamente, en su opuesto.

Vamos a procurar abordar este “juego de espejos” en un territorio delimitado —con las imperfecciones de todo límite en este terreno—, el de la ideología o falta de, en ese enfrentamiento que hemos aceptado como fundamental de todo nuestro pasado reciente, tan reciente, que pervive en nuestras categorías conceptuales y en nuestras actitudes políticas. Y lo hacemos porque sus estrategias de poder están asimismo plenamente vigentes en la realidad política actual, aunque ya no bajo la forma de enfrentamiento entre “dos verdades” sino como lo que ha dado en llamarse “pensamiento único”.

Una constante de aquella confrontación —capitalismo-socialismo—, que presentó siempre como su expresión más aguda la de los Estados Unidos versus la Unión Soviética, ha sido, que el campo occidental se ha presentado sin ideología alguna, o con ideologías débiles, secundarias (como las expresadas a través de diversas iglesias o



campañas moralizadoras) y, en cambio, ha cargado las tintas respecto del carácter ideológico de la penetración comunista, en tanto que "el campo socialista" sí se ha atribuido un contenido ideológico; el verdadero, el bueno, el materialista, el del lado progresivo de la historia.

Ambos enfoques han estado curiosamente travestidos: el bolcheviquismo en particular y el marxismo en general han constituido un movimiento ideológico de tipo religioso (en el sentido etimológico del término *religare*; que otorga una comunidad entre humanos; véase, p. ej. la filmografía del germano oriental Frank Breyer), cuyos rasgos dominantes han sido la negación de lo material ("vulgar") como guía de la acción y cierto voluntarismo intrusivo, tan caro a todos los salvacionismos. Por el contrario, desde la red de poder dominante en los Estados Unidos se ha hecho un culto público de lo ético, lo religioso, lo espiritual, tan *idealista* todo ello, aunque su práctica ha sido crudamente material.

Pero para intentar entender estos discursos inversores de la verdad, precisemos conceptos.

Aproximación al concepto de ideología

Una definición fuerte y generalmente aceptada, ya usada por el mismo Marx, es la de ideología como "enmascaramiento de la realidad".

Otra definición, más "blanda" y más afín al uso común del concepto, es la de constituir una base más o menos racional para la toma de decisiones políticas, sustrato instrumental para el análisis de lo social.

En ambos casos, empero, la ideología política es concebida como principio de solución para la cuestión social, como vía de superación o salvación ante un estado de cosas que se considera deficiente.

Bueno es observar que, pese a su aparente oposición, ambos conceptos de ideología se pueden percibir, procesalmente, como lo mismo. Lo ideológico se va constituyendo como sustrato racional para interpretar la realidad social, y a su vez se va consolidando, para caer, insensiblemente en lo que Carlos Vaz Ferreira calificaba "pensar por sistemas", y de ese modo se accede a un segundo

momento, en el cual la realidad va siendo adaptada, incluida en los análisis ideológicos, que de ese modo van constituyéndose cada vez más como previos, *parti-pris*, respecto de la realidad que se procura entender y modificar.

W. E. H. Lecky resumió magistralmente, en 1876, esta idea:

"[...] siempre que es creída y practicada la doctrina de la salvación exclusiva, se formarán en torno de ella hábitos mentales diametralmente opuestos al espíritu de investigación y absolutamente incompatibles con el progreso humano. La indiferencia a la verdad, un espíritu de credulidad ciega y al mismo tiempo voluntariosa, recibirá estímulos que multiplicarán las ficciones de toda clase, asociará a la investigación las ideas de peligro y pecado, hará que los hombres reputen por cosa impía la imparcialidad de juicio y el estudio que son el alma misma de la verdad, y castrará así sus facultades hasta producir un embotamiento general en todos los individuos." (cit. p. Eric Roll, p. 273).

Procuraremos ver cómo se ha aplicado esta malformación a los sistemas de pensamiento dominantes en el siglo XX.

Génesis económica del capitalismo, génesis política del socialismo

Que lo ideológico era atributo exclusivo del campo socialista, y que en la década del 30 lo compartía con la otra gran alternativa política del momento, el nazifascismo, lo suponía el mismísimo Hitler:

"[...] en esta guerra se están enfrentando entre sí la burguesía y los estados revolucionarios. Nos ha resultado fácil derribar a los estados burgueses porque eran completamente inferiores a nosotros en su preparación y en su actitud. Los países con ideología son superiores a los estados burgueses [...] en el este] nos enfrentamos con un adversario al que también alienta una ideología, aunque sea equivocada" (del *Diario de Goebbels*, año 1943, p. 355, de su edición de Nueva York, 1948, cit. p. Hannah Arendt, p. 426).

Hay una explicación histórica, empero, para que el *campo socialista* se haya sentido protagonista de la lucha ideológica y titular de "la ideología científica por excelencia". El ascenso burgués tiene, históricamente, una contextura muy distinta, opuesta, a la del "ascenso socialista". El ascenso burgués se hizo antes de su ideologización, se trató de un desarrollo o una "maduración objetiva", para decirlo en términos caros al marxismo.¹ El advenimiento, en cambio, del "primer país socialista" fue precedido por su anuncio a todo lo largo del siglo XIX (que dicho advenimiento haya tenido lugar en un país de los que menos se ajustaba a la "profecía" socialista es otra cuestión).

Pero esa diferencia constitucional, de origen, entre los dos sistemas que parecieron disputarse todo el siglo XX, y que terminara a comienzos de su última década con el *knock out técnico* de uno de sus contendientes, dista mucho de legitimar las caracterizaciones que hemos calificado como oficiales.

¡Con qué afanes, los ideólogos del *campo socialista* han procurado atribuir el denostado idealismo al *mundo burgués*, reclamando para sí el materialismo! El *Diccionario Filosófico* de Iudin y Rosenthal, *vaca sagrada* de la teoría marxosoviética reza en su entrada "*Behaviorismo*", lúcidamente ubicado como nervio motor de la ideología norteamericana dominante: "[...] sustituyeron las bases materialistas pavlovianas por el operacionalismo y el positivismo lógico [...] y mantiene] la esencia mecanicista e idealista." Por su parte, V. Afanasiev en su intemporal manual de escolástica marxosoviética, *Fundamentos de filosofía*, comienza con esta frasecilla:

¹ Es muy ilustrativo al respecto el recorrido que el historiador Gröthuysen realiza en su análisis del *ascenso burgués en los siglos XVII y XVIII*, a través de los sermones que los párrocos de provincia hacían en Francia desde mediados del 1600 aproximadamente, alarmados por la presencia inesperada de un "hombre nuevo" en sus parroquias, que apostaba al trabajo como su actividad principal —no ya a la caza y a las armas como la vieja y conocida aristocracia, ni a los ruegos y a la vida ultraterrena, como los monjes y los creyentes fervientes en general—. Los párrocos advertían que se trataba de cristianos, pero tibios, que concurrían a los oficios casi por inercia o por obligación, y que centraban su vida en algo, que hasta entonces sólo había sido una maldición que tenían que sobrellevar los pobres.

"La filosofía marxista, como cualquier otra ciencia, tiene su objeto de estudio." (p. 5) Ya tenemos la ciencia de nuestro lado. Ahora, el error o el horror, a la vereda de enfrente: "El problema fundamental de la filosofía. Contrariedad [sic] del materialismo y el idealismo. [...] El materialismo moderno es una concepción del mundo verdaderamente científica. Al ofrecer un cuadro verdadero del mundo, presentándolo tal y como es en realidad,² el materialismo es un fiel aliado de la ciencia [...]. El materialismo es un enemigo inconciliable de la religión: en el mundo donde no existe sino materia en movimiento no queda lugar para Dios." (p. 7)

Afanasiev, así como el marxismo en general, llega a atisbar el fondo materialista del universo burgués, pero se ve obligado a borrar ese rasgo ante la necesidad de su apropiación exclusiva:

"En el período de establecimiento del capitalismo sirvió como arma ideológica a la burguesía en sus batallas contra los feudales y la Iglesia. En nuestros días, el materialismo es un poderoso medio de lucha de la parte progresista de la sociedad contra las fuerzas de la reacción [...]" (p. 8).

Veamos "el otro lado": la realidad de los Estados Unidos revela una poderosa religiosidad. Noam Chomsky anota que es el único país en el mundo donde una fuerte industrialización no ha aparejado una merma de religiosidad (*La quinta...*, p. 365), por el contrario existe una verdadera exaltación de la actividad religiosa. Creemos que esta realidad se ajusta como el guante a la mano a la explicación que el historiador George Sabine da para el florecimiento estoico durante la *pax romana*:

"Ninguna concepción política estaba tan bien cualificada como la doctrina estoica del estado universal para introducir un cierto idealismo en el negocio, demasiado sórdido, de la conquista romana." (p. 137)

Confrontemos la versión soviética antes reseñada con las del behaviorista, conductista, Burrhus F. Skinner, tal vez el ideólogo más representativo del sistema de dominación que tiene como eje la civilización estadounidense:

"Lo que necesitamos es una tecnología de la conducta. Podríamos solucionar nuestros problemas con la rapidez suficiente si pudiéramos ajustar, por ejemplo, el crecimiento de la población mundial con la misma exactitud con que determinamos el curso de una aeronave; o si pudiéramos mejorar la agricultura y la industria con el mismo grado de seguridad con que aceleramos partículas de alta energía [...]" (p. 3).

Aquí tenemos una deliberada identificación de las ciencias exactas o "duras" con las llamadas ciencias sociales. Pero no en el sentido de una flexibilización epistemológica, sino de todo lo contrario: la sociedad comparable a una ecuación, a un movimiento celeste. Skinner insiste en su pretensión de omnicontrol:

"El problema no estriba en liberar al hombre de todo control sino de ciertas clases de control. Y este problema sólo puede ser resuelto si nuestro análisis tiene en cuenta todo tipo de consecuencias" (p. 40).

Pero es tal su altanería intelectual que jamás colocaría sus lucubraciones sobre el control de los acontecimientos y de las personas dentro de ningún esquema ideológico. Lo suyo es *ciencia pura*. Valga un par de ejemplos tomados, casi al azar, entre epígonos. Representantes de sociedades y asociaciones conductistas del país, SUATEC, ALAMOC, sostienen:

"No es posible relacionar con régimen de gobierno alguno, o posición política, una ciencia y su filosofía." (entre los firmantes, empero, no figura Afanasiev) (BRECHA, Montevideo, 20/8/95).

² Cuando uno lee semejante monserga, no puede menos que recordar el modo en que la verdad soviética se constituía, y que, ya veremos, no difiere tanto de la verdad *made in USA*. Contaba el humor de la época que en una competencia de élite entre el mejor corredor ruso y el *number one* norteamericano, corrida en Moscú, el periódico *Pravda*, vocero del Partido Comunista de la URSS, cuyo título significa en ruso "verdad", describía así el resultado de la competencia: "Nuestro representante ocupó un glorioso segundo puesto; el norteamericano a gatas llegó penúltimo."

Otra sociedad conductista uruguaya, SUAMOC, a través de varios de sus integrantes sostiene:

"Por ser una disciplina científica, la psicología conductista no tiene relación con postura ideológica alguna [...]" (Ibidem).

Pese a semejante apodicticidad, que debería enmudecer las réplicas, el docente Rolando Ojeda ha sintetizado, con estrecha fidelidad a Skinner, una crítica:

"Promover la formación de caracteres dóciles y sumisos. Eso está implícito en el conductismo que considera primordial predecir y controlar conductas. Esa es su base ideológica." (Brecha, 24/5/91).

Es muy ilustrativo ver el método conductista en acción, pues revela las formas de homogeneizar y licuar los datos de la realidad. Elizabeth Koppitz, otra connotada docente de la misma escuela, enrolada en ese esfuerzo de "conocerlo todo" no tiene mejor que establecer tablas de maduración etaria, según las cuales un chico débil mental de, por ejemplo, once años se equipara con uno normal de cuatro. Por cierto, sus investigaciones le deben haber permitido establecer correspondencias de motricidad y alcances pictóricos entre esas dos situaciones. Pero el hecho definitivo, irreductible, es que un niño con retraso mental de once años no es (como) un niño de cuatro años con desarrollo normal.

Para rematar el carácter ideológico de la interpretación conductista, tan atada al control del estímulo y la respuesta, vale esta observación de Jean-Michel Vappereau:

"A diferencia del psicoanálisis, las técnicas surgidas del conductismo descuidan esa dimensión, que es la del deseo, esa inconsistencia, y pretenden ir derecho a la solución, como si hubiera un camino directo." (PÁGINA 12, Buenos Aires, 19/9/96).

Juegos de espejos

Resulta curioso, y penoso, advertir que el ser humano es a menudo mucho más simple de lo que imagina. Miles de intelectuales sostuvieron durante décadas el carácter socialista de la formación engendrada en Rusia a partir de 1917, y gastaron ríos de tinta y de saliva cumpliendo con el mecanismo de la profecía autocumplida, "revelando" su superioridad respecto del capitalismo (también hablaron o escribieron sobre sus desventajas o perjuicios, pero, en general poco, y más bien mantenido como secreto de alcoba de la nueva iglesia). Todos los reparos y observaciones que lúcidos y osados como Jan Majaiski, Bruno Rizzi, Anton Ciliga, expusieron para patentar el abismo que separaba esa realidad de los anuncios, la teoría y la imagería socialista precedentes, fueron arrumbados a un lado.

Del mismo modo, otros miles y miles de excelentes³ burgueses o de sus voceros intelectuales, han estado convencidos y han procurado convencer al resto de la humanidad, de que el capitalismo era un sistema objetivo, real, sin connotación ideológica. Las agorerías sobre "la muerte de las ideologías" ha sido una cantinela recurrente de los especímenes más representativos de la ideología dominante. Y cuando estos ideólogos —Daniel Bell en los '50, Francis Fukuyama en los '90 bajo la forma del "fin de la historia"— han anunciado semejante muerte, por cierto han dado por descontado que las estructuras mentales en donde ellos se movían carecían de ideología, eran objetividad pura.

Esa negación de lo ideológico por parte del sistema de dominación con epicentro en el Atlántico Norte, ha significado un escamoteo mucho mayor y mayor dificultad para su tratamiento, su reconocimiento. Cada sistema ha enmascarado sus realidades con modalidades distintas. La ideología socialista era y es directa, expresamente ideológica. Analiza y critica lo político, lo asumido como tal. La ideología y la acción ideológica del sistema dominante en los Estados Unidos y Occidente en general, es indirecta, se transmite a través de las actividades generales de la sociedad y no se ve siquiera necesitada de invocar su carácter de representación (y de inevitable falsificación) de la

³ Excelentes en el sentido griego del término: que no necesita probar su virtud. Al estilo del filósofo finlandés Tikkanen, generalmente conocido como humorista, uno de cuyos aforismos reza: "Mi moral es tan, pero tan buena, que puedo hacer cualquier cosa sin que se dañe."

realidad. Para sentirse *re-presentada*, el sistema de poder dominante en los Estados Unidos tiene el pensamiento pío.

Los comunistas se identificaban separándose del resto de los humanos, a quienes, proselitismo mediante, se procuraba ganar, persuadir, convertir. Semejante situación engendra todo un perfil, en donde las figuras del converso, del militante, del esclarecido, de la vanguardia, eran fundamentales. El modelo *madeinUSA* hace exactamente lo contrario: se presenta como algo común o propio para todos. Esa universalidad proclamada contrabandea un sistema de valores y de materialidades que únicamente se puede realizar si está restringido, es decir, invoca una universalidad irrealizable. La condición para que la población de los Estados Unidos y la del Primer Mundo en general (o, como se dice en la actualidad, sus tercios integrados) disponga del nivel de vida que goza, es precisamente que buena parte de la humanidad carezca de él. Lo interesante es que la imagen que recibimos es la invertida: en los Estados Unidos se vive como si todos pudiéramos hacerlo, y tuviéramos que. Y la fuerza ideológica del mensaje es tal, que cada vez más son los que quieren hacer y vivir como en los Estados Unidos.

⁴ La carga piadosa del modelo *american* siempre ha sido significativa, también *off shore*: la dictadura más sanguinaria de América, tomando en consideración la cantidad de muertos en relación con la población general, la de Guatemala en los recientes años '70 y '80, fue presidida por un pío miembro de una iglesia cristiana que tiene su cuartel general en los Estados Unidos; asimismo, Fujimori ascendió al poder apoyándose en otra secta cristiana protestante.

⁵ Se habla de la "era del automóvil", denominación precisa si las hay. El automóvil constituye una síntesis de la concepción ideológica en la cual se inscribe: un cierto protagonismo de la "gente como uno" (porque el automóvil fue pensado para minorías, para "inmensas minorías", pero minorías al fin), una expansión de la autonomía individual —la sensación de dominio que otorga el volante—, una afirmación individualista y agresiva (reparemos que el auto ha tenido más parentesco con el tanque, acorazado, que con la bicicleta, despojada), un desprecio radical por las consecuencias ambientales devastadoras, algunas de las cuales se supieron desde muy temprano (década del 20), la atracción irresistible por la velocidad y, cada vez más, las consecuencias trágicas para los mismos usuarios (el automovilismo se ha constituido, en algunos países en diversos tramos etarios, en la principal causa de muerte).

Occidente, ha ido afinando sus mediaciones y conciencias, su idealismo ético⁴ y su conciencia de sí al mismo tiempo que ha incrementado la miseria cultural y material de los pueblos y sociedades periféricos o ajenos a su universo, no ya mediante el despojo característico de las primeras etapas de europeización del mundo, sino mediante la heteronomía creciente. Ese desarrollo impulsado desde los centros de poder de Occidente, ha sido crudamente material.

La ideología en los Estados Unidos se cuele, por así decirlo, en *el modo de vida*. En el modo *cotidiano* de vida. Cuando la propaganda de una bebida sin alcohol proclama que "es un modo de vivir", dice precisamente una verdad (más allá de la falsedad del mensaje o de su inanidad lógica). Dice la verdad en el sentido que el modo de vida dominante se dirige a una juventud (cada vez más toda la humanidad) que no necesita pensar políticamente. ¿Por qué semejante apoliticidad de ese puro "vivir"? Porque ya está todo pensado (políticamente). Porque hay quienes se dedican a eso. Y porque no tiene sentido cuestionarlo.

Lo que caracteriza al sistema ideológico norteamericano es que, a diferencia del que otrora encarnara la Unión Soviética y en general, el socialismo, se trata de un sistema tácito, nutrido por una ideología no asumida como tal. Esa es una de las causas de su vigor.

El sistema de ideas dominante en Occidente, con centro irradiador principal desde los Estados Unidos, ha revelado su potencia como conformador de las representaciones colectivas, de una manera mucho más radical y amplia que la penetración ideológica socialista o soviética en cualquier momento de la historia. Esta última siempre se limitó a la esfera racional, política y en cambio, la primera, se nos ha ido filtrando por toda nuestra existencia cotidiana. Y ni siquiera se ha presentado como modelo ideológico.

No han sido textos de dialéctica ni prácticas colectivistas ni ha exigido conversiones más o menos apasionadas, más o menos lúcidas. Ha sido el automóvil,⁵ el pelo rubio, la coca-cola, el *western*, el rock, la comida-basura, el inglés, el *confort*, Walt Disney, *time is money*.

Se ha presentado "apenas" como LA realidad. El satisfecho materialismo cientificista de

su intelectualidad técnica los lleva a pensar que las representaciones del mundo imperantes dentro del sistema vigente no reflejan sino la realidad, sin mediación ni velos, sin atender coartadas políticas, sin valerse de una visión política de la realidad y el mundo; como si no defendieran una estructura de poder, en suma (ella sí, totalmente contingente, parcial, interesada).

Pero es una realidad muy bien *fabricada*, "productora de consenso" como lo califican N. Chomsky y E. Herman en *The Political...* El cine es paradigmático. El Código Hays de producción cinematográfica hollywoodense, de 1934 —tan paralelo a las disposiciones del Proletkult soviético contemporáneo—, que fijaba el *tenor* de cada escena, el margen de personaje en cama autorizado, la duración de los besos, la necesidad del final feliz, da la pauta del cuidado que pusieron los titulares del poder norteamericano en pautar su industria cinematográfica, es decir, en transmitir la *ideología correcta* a sus múltiples espectadores (que con el fin de la segunda guerra mundial y el apogeo del modelo *american* en todo el orbe hayan cambiado sustancialmente las técnicas de transmisión cinematográfica no desmiente lo precedente; únicamente que los titulares del poder en los Estados Unidos descubrieron que se podían controlar las representaciones públicas de muy otra manera; el control restrictivo y taxativo, parecido al del viejo sistema de dominación monacal, iría cediendo lugar a otra modalidad de control, a través de la paralizante plétora comunicacional).

Son archiconocidas las inflexiones políticas a las que se vio sometido Einsenstein a lo largo de su labor como cineasta. De 'la estética innovadora de *Potemkin* a la construcción mítica y legendaria de *Nevski* o *Iván* en los cuales el relato se torna hierático' (B. C. Crisorio, *Ciclos*, p. 178). Hablamos con facilidad de la carga ideológica del cine soviético, algo indudable, pero ¿qué ha pasado con la producción fílmica norteamericana? Hollywood ha sido la máquina ideológica de producción cinematográfica, propagandística y cultural más formidable que conoció el siglo XX. La máquina de sueños norteamericana no nombra lo *innombrable*. Se presenta como una producción "natural" y apolítica, hija del mercado, de las cabezas pensantes, del azar de las cuentas corrientes de los productores.

No deja de ser paradójico. Los titulares del *agit-prop* no podían presentar una película sin que los exégetas descubrieran los mensajes ocultos: la bolchevización era una constante contra la cual se erigían todos los refractarios de *lo foráneo*. Y sin embargo, aparecen películas norteamericanas con mensajes ideológicos clarísimos, como *La guerra de las galaxias*, *El día de la independencia* o *Viva América* y el aspecto ideológico de esas construcciones pasa inadvertido en la generalidad de los discursos. Nadie considera tales películas como de propaganda, cuando manifiestamente lo son.

Es interesante además diferenciar dos pasos básicos de la labor ideológica en el cine: al primer momento de 'fabricación de sueños' sobreviene un

Baytalcid®

Antiácido de efecto rápido

Bayer 



segundo momento, el de la distribución. Las empresas estadounidenses son las dueñas virtuales de todos los mercados locales significativos en el mundo occidental (al menos), con el resultado que las demás cinematografías entran a dichos mercados de modo residual, con un goteo más bien miserable. Sólo así se entiende que al Río de la Plata llegue una película de Chabrol cada quince años o que no podamos acceder a todas las películas de Goretta o de Loach, por nombrar apenas algunos ejemplos. ¿Por qué no conocemos cine turco o noruego o de la India (que lo hay y muy bueno)?

Si la fabricación de cine revela una actividad ideológica fuerte, ¿qué decir del control deliberado de la distribución asfixiante de las películas ajenas, no ya dentro de fronteras sino por encima de ellas? Por qué una ideología que no se reconoce como tal es más peligrosa, más insidiosa? Porque la ideología tiene de por sí, por su calidad de discurso pretendida y sentidamente coherente, una capacidad autopersuasiva prácticamente ilimitada. Armado de ideología el individuo, el grupo, la iglesia, el estado, puede llegar a cometer los actos más aberrantes sin problemas éticos, sin que les "duela la conciencia". Una ideología expresa está siempre más expuesta a su desmontaje, a la crítica que la inhabilite total o parcialmente; una ideología que no se expresa como tal tiene más bloqueada la senda de la crítica, sus

caminos de acceso se hacen más dificultosos (en las mentes de sus adherentes).

Nos dice el ensayista norteamericano John Nef:

"La filosofía moral exalta el lugar que ocupa el intelecto en los asuntos humanos, en una época en que los norteamericanos han negado que la mente tenga un papel que desempeñar en una existencia civilizada, independiente del interés privado o del experimento y la observación científica." (p. 257).

En la medida en que la sociedad norteamericana le niega a la razón cualquier papel relevante —más allá de la racionalidad tecnológica y científica que implique el desarrollo material, y de una racionalidad mercantil digna del rey Midas— y le otorga únicamente ese papel instrumental, podemos definir a la cultura norteamericana como una cultura sin valores éticos o trascendentes en el sentido de comunes a los hombres de distintas coyunturas históricas o de distintas sociedades, una cultura con valores atentos a la utilidad, no a la verdad. La razón, con un papel meramente vasallo.

Esta descripción tiene una coda, similar a los diversos momentos que viéramos con el producto cinematográfico: todo dista de ser tan natural; los Estados Unidos tienen la mayor red policial y militar del mundo entero, la mayor red mundial de centros de tortura fue norteamericana en los '70, como nítidamente la relevaron Chomsky y Hermann (*op. cit.*).

Para apreciar los aspectos policiacos del control del consenso baste la siguiente referencia:

"El gobierno se dedica a infiltrarse subrepticamente en las iglesias y en las sesiones de culto, utilizando informadores y agentes secretos para que graben cintas de conversaciones o de oficios religiosos, [...] una práctica habitual en las sociedades totalitarias que los 'conservadores' han adoptado como modelo." (Daniel Yankelovich, *Issues in Science and Technology*, 1984, cit. p. Chomsky, *La quinta...*, p. 365).

Algo que el conocimiento "vulgar" sabía atribuir, sin esfuerzo y con razón, al universo soviético, pero que hay que aplicar, con mayor énfasis, al "sueño americano".

Neoliberalismo: una vieja ofensiva ideológica con fuerza renovada

La década del 90, con la proclama del fin de la historia, y de la muerte de las ideologías, ha sido en rigor, teatro de una ofensiva ideológica sin precedentes, sobre todo por la falta de oposición. Uno de los rasgos que otorgan peligrosidad a los contenidos ideológicos es el de su unicidad. Su carácter de verdad exclusiva y salvadora (Lecky, *ut supra*). Ese fue un rasgo constante del socialismo diz que científico: todos recordamos la suficiencia con que “la ideología del proletariado” apostrofaba sobre etapas históricas necesarias, sobre procesos de transición (a ningún teórico, empero, se le ocurrió la transición históricamente verificada hace pocos años del socialismo al capitalismo; claramente en el esquema entonces vigente en las cabezas de los ideólogos socialistas, esta realidad no cabía). El auge del liberalismo y la democracia liberal en los ‘90, indudablemente ligado al *crash* soviético, se ha presentado a su vez como único, sin alternativa, unidireccional.

En rigor, este neoliberalismo revitalizado no es sino un neoconservadurismo porque liga las tesis más caras del liberalismo —el estado mínimo, la sospecha hacia “lo social”, las consiguientes privatizaciones— con la cuarentena de lo público y el despotismo de lo privado, que por operar sin mediar *ningún* tipo de transformación social, constituye la mera confirmación del dominio de las viejas capas dominantes.

La tópica utopía no era sólo socialista

Cualquier persona atenta al acontecer histórico es consciente de la densidad política con que fue gestada la Unión Soviética. Allí, en su formación y en su mantenimiento, hubo una indisimulable cuota de voluntad. “El primer estado socialista” del mundo fue “un hijo encargado”. Tiene todas las virtudes que para el pensamiento revolucionario, conlleva semejante origen, buscado, elaborado, expresamente gestado. Para otros podría tener los vicios de toda obra programada, faltante de ese ir constituyéndose desde la necesidad de la gente y la sociedad, carente del rasgo de *naturalidad* con que se constituyeron tantos países antiguos y modernos. La reflexión política que ha sabido captar los rasgos *frankensteinianos* del experimento soviético no ha reparado, sin embargo, en el origen, curiosamente simétrico, de los Estados Unidos, también como experimento, también como origen buscado, como acto de voluntad política (y religiosa) de grupos humanos que se sintieron llamados a realizar un destino exclusivo en la Tierra, un mandato divino.

“Los filántropos como William Jay, en los Estados Unidos y Joseph Sturge, en Inglaterra, corroboraban la creencia muy extendida de que los ingleses y los norteamericanos tenían el deber especial de velar por el mejoramiento de los hombres.” (F. Thistlethwaite, *El gran experimento*, p. 106).

Ese afán de “mejoramiento de los hombres” parece muy pronto circunscribirse:

“[...] al fijar nuestros límites debemos tener en cuenta el porvenir inmenso y glorioso que nos impone el Destino Manifiesto de la raza anglosajona. Brindo por los Estados Unidos limitando al norte por el Polo Norte, al sur por el Polo Sur, al este por el sol naciente y al oeste por el sol poniente.” (brindis de John Fiske entre “notables de la Unión”, *Ideas políticas americanas*, Buenos Aires, Peuser, 1902, cit. p. Rafael San Martín, *Biografía del Tío Sam*, p. 413).

Como se desprende de la cita, se restringe el mejoramiento a algunos hombres; lo que no parece restringirse es su intención apropiadora. Para completar la idea que los “buenos norteamericanos”



tienen de sí, no hay como acompañarla de la idea que de ellos tienen los "latinoamericanos buenos":

"La invariable e inalterable política de mi gobierno será siempre favorable a la actitud civilizadora de los Estados Unidos respecto de los países americanos, cuya libertad defienden y cuyo progreso protegen sin motivos ulteriores o egoístas. Creo que las intervenciones no constituyen un peligro para América sino una ayuda para las naciones débiles."

Así rubricaba su límpido pensamiento Augusto Leguía, dictador peruano de la década del '20 (LA NACIÓN, 9/3/1928, cit. p. Gregorio Selser, *Sandino*, p. 185).

La "dictadura del proletariado" ha sido a los rusos lo que "el destino manifiesto" ha sido a los norteamericanos. La "construcción del socialismo" en la Unión Soviética tiene su correspondiente en el ilustrativo título de Lawrence Friedman sobre el origen de los Estados Unidos: *Inventors of the Promised Land* [Inventores de la Tierra Prometida].

La carga ideológica en la construcción de los Estados Unidos ha sido extraordinaria. Y extraordinaria y omnipresente como ha sido, ha sido todavía más extraordinario la poca relevancia que semejante configuración ideológica ha merecido. Cuando impregna tan profundamente el comportamiento individual de la población de ese país,⁶ y el comportamiento público como estado (y como imperio), esta omisión parece doblemente significativa.

Allan Bloom en la Introducción de *The closing of American mind* nos presenta a los Estados Unidos "como un experimento totalmente nuevo en política [...]". No hay de qué extrañarse. Los peregrinos del *Mayflower* abandonaban la impía Inglaterra para cumplir más cabalmente con la Biblia en la Tierra. Bien es cierto que empezaron nutriéndose de los alimentos que los americanos nativos les ofrecieron, enseñándoles a los recién llegados incluso a sembrar el maíz que ellos tenían como alimento principal (contra el clisé imperialista y eurocentrado según el cual los cultivos fueron algo que los europeos otorgaron a los americanos); cierto es asimismo que muy poco después, les arrebatarían sus tierras a los indios mediante el cómodo y radical recurso de incendiar sus campos, y sus aldeas con las mujeres y los niños adentro (Noam Chomsky, *Man kan inte...*, p. 703). Pero eso es de escasa importancia, nos diría Tikkanen. Los ingleses transplantados compartían con otros europeos, españoles y portugueses, la seguridad de su propia excelencia respecto de esos otros *hombres de segunda* que tuvieron a bien hacer desaparecer de la vista —no muy misericordiosa, parece— del Creador.

⁶ Dicho esto, claro está, en general, y teniendo en cuenta que la generalidad, cuando hablamos de los habitantes de un país, rara vez excede una minoría; cuando se alega, y con motivo, que los orientales tenemos una marcada conciencia del ridículo, no quiere decir que todos y cada uno de nosotros dependa de ese rasgo tan penoso, pero basta que, por ejemplo, un 10 o un 20 % lo tenga de modo fuerte y otro 10 o 20 % como modalidad débil, para que lo sintamos por doquier.

Radial

Alineación - balanceo - neumáticos

LOS MEJORES PRECIOS

NEUMÁTICOS PIRELLI

165/70/13 - 6 cuotas de U\$S 9

175/70/13 - 6 cuotas de U\$S 9,50

BATERÍAS HELIAR

12v 65 A

\$ 390

Acevedo Díaz 1451 esq. Palmar - 41 77 16

Con la conciencia limpia en su proceder de fundadores de una nación única, llevaron adelante ese experimento tan especial.

"Los Estados Unidos no eran simplemente otro estado nacional sino un experimento nuevo de gobierno [...] hasta cierto punto los ciudadanos norteamericanos eran ciudadanos del mundo." (Thistlewaite, p. 90). *Confirmando la especial construcción de esta utopía piadosa, el mismo autor agrega: "Los barcos [...] llevaban a los Estados Unidos a viajeros [...] que] deseaban satisfacer su curiosidad acerca del experimento norteamericano."* (A ese título Alexis de Tocqueville nos dejaría su inolvidable *La démocratie en Amérique*.).

Conocemos las consecuencias del brindis de don Fiske.

Semejanzas y diferencias: el mesianismo

John Pittman, miembro del buró político del partido comunista norteamericano tuvo alguna vez la desfachatez de iniciar su artículo "Orígenes del mesianismo norteamericano":

"El mesianismo es un rasgo tradicional de la ideología de los círculos gobernantes de Estados Unidos. Es la fe en la misión histórica de Norteamérica y en la absoluta legitimidad de las aspiraciones expansionistas de estos círculos." (p. 23).

La cita no tiene desperdicio y es correcta punto por punto. Lo extraordinario es que seguiría siendo igualmente correcta si sustituyéramos el nombre de "Norteamérica" por el de "Unión Soviética". Con el condimento justo de que hasta la misma expresión "misión histórica" permanecería inalterada, acorde con el marxismo, a su pesar teleológico.

Sin embargo, justo es destacar que el carácter del mesianismo es radicalmente diverso. El mesianismo proletario, aun pasado por las horcas caudinas de "la dictadura del proletariado", es indudablemente universalista; el mesianismo norteamericano es expresamente limitacionista, noreuropeísta y francamente racista.

Y la configuración primigenia dista de ser irrelevante. Cabe recordar, siguiendo la ley de Murphy, que cuando las cosas empiezan bien,

terminan mal, ni pensar cómo terminan cuando empiezan mal.

Es que la teoría a la que una práctica política se debe, opera de algún modo sobre ésta. Y la coherencia interna, o la ausencia de ella, en un mensaje ideológico tiene su peso; no se reclama con el mismo valor político contra un despojo ejercido ilegítimamente que contra un despojo que "cumple" con los preceptos teóricos de sus perpetradores. La situación es políticamente distinta, tanto para las víctimas como para los victimarios del acto.

Semejanzas y diferencias: el imperialismo

La promesa del socialismo para todo el planeta galvanizaba a los propietarios de los medios de producción, de difusión, de control ideológico occidental y, en verdad a muchos trabajadores e intelectuales que adquirirían conciencia cabal de los aspectos pesadillescos de un mundo totalmente regido desde centros únicos e investidos del poder absoluto que otorgaba "el conocimiento científico de las leyes de la sociedad y el progreso". Los cuadros políticos (y a veces militares) del *campo socialista* difundían a los cuatro vientos las bondades de la inminente e inevitable dictadura proletaria. No es una casualidad que semejante ansia de universalidad, semejante arrogancia y todas sus consecuencias prácticas, hayan sido tantas veces tipificada como imperialismo, aunque sus voceros la denominasen "internacionalismo proletario". Ya hemos visto los magros resultados de esta profecía; el historiador francés François Furet, recientemente fallecido, definía al comunismo como "una catástrofe inútil" (Página 12, 15/7/97).

Desde los Estados Unidos también se ha procurado negar lo imperial.

No es novedoso. La Italia fascista en 1935 justificó su invasión a Etiopía sosteniendo que iba a destruir "el último bastión de la esclavitud" (G. Baravelli). Y cuando el Japón expansionista de las décadas del '30 y '40 instala su red de explotación sobre las naciones del sudeste asiático lo hace bajo el nombre de "Esfera de Co-propiedad de la Gran Asia Oriental". Del mismo modo, la AID, Programa de Ayuda, podría llevar a creer que se trata de ayudar a los países donde actúa, cuando en realidad, se

trata de un organismo de "autoayuda" norteamericano (gestiona "préstamos atados", otorga "facilidades" para que las mercaderías norteamericanas ingresen a un mercado ajeno, etcétera). La USAID podría ser leída más literalmente, Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos (como vemos, no hace falta que se lo lea en el *Pravda*). De todos modos, ha inhibido en su propio discurso toda idea imperialista, e incluso durante largos períodos ha pregonado una política de aislamiento.⁷

El ciudadano de los Estados Unidos se siente a sí mismo como un cultor más de un excelente modo de vida. Si van a Vietnam es porque "los amigos" allí, reclaman su ayuda para "defender la libertad". Ese es el "pensamiento espontáneo" del norteamericano promedio. El sistema de desinformación dominante no permitirá que se afecta tamaña buena conciencia. La Guerra del Golfo Pérsico la verán —la veremos gracias a la *americanization*— como un entretenimiento en la pantalla, y sin imágenes, valga la paradoja (la Guerra de Vietnam dejó la enseñanza de los inconvenientes de las imágenes crudas para manipular con tranquilidad el consentimiento; dándole prioridad a los intereses del poder sobre la libertad de información, la de Irak se presentó de otra manera, es decir, no se informó de la realidad de los acontecimientos).

Y los *marines* proseguirán sus entrenamientos con ideológicamente cuidadas canciones en que prometen a las dictaduras que pululan en la Tierra su visita justiciera (Academia de Maryland para *supermanes*).

Sin embargo, el discurso latente existe y no permite malos entendidos:

"Posemos cerca del 50% de la riqueza mundial pero sólo el 6,3% de su población. En esta situación, no podemos evitar ser objeto de envidias y resentimientos. Nuestra tarea principal en el próximo período consiste en diseñar un sistema de relaciones que nos permita mantener esta disposición de disparidad sin ningún detrimento positivo de nuestra seguridad nacional. Para hacer eso tenemos que prescindir de todo sentimentalismo [...] no debemos engañarnos a nosotros mismos pensando

que hoy en día nos podemos permitir el lujo del altruismo [...] hemos de dejar de hablar de objetivos vagos e irreales para el Lejano Oriente tales como los derechos humanos, el aumento del nivel de vida y la democratización."

George Kennan, jefe de planificación del Departamento de Estado, 1948 (cit. p. Chomsky, *La quinta...*, p. 80). Y hablando de América Latina, el mismo consejero sostiene que una de las mayores preocupaciones de la política exterior debe ser "la protección de nuestras materias primas", los recursos materiales y humanos que "nos pertenecen" y remata, combatiendo 'la peligrosa herejía' nos dice Chomsky, de "la amplia aceptación de la idea [en América Latina] según la cual el gobierno tiene una responsabilidad directa en el bienestar del pueblo." (*id.*, p. 83). Esta preocupación, medio siglo después, el señor Kennan se la puede sacar de encima. Los gobiernos ya han abdicado totalmente de semejante locura.⁸

⁷ Un buen ejemplo de la falta de universalismo, de sus rasgos limitacionistas y en última instancia, racismo, del sistema político norteamericano es la *política de aislamiento*, vigente durante largos tramos de la primera mitad del s. XX. Tan invocada como negada con la diplomacia cañonera. Pero para la mentalidad norteamericana dominante, esa política conservó su coherencia: el aislamiento constituyó una política respecto de Europa, y de las potencias continentales con las que podía lidiar el poder norteamericano; las intervenciones a menudo violentas en que siguió incurriendo en "el patio trasero" o en otras áreas del mundo, no violaban la *política de aislamiento* porque dichas intervenciones no pertenecían al orden de la política (de la "alta política", la que se tramitaba entre caballeros) sino sencillamente al orden factual de las necesidades materiales (minerales, materias primas, mano de obra, etcétera).

⁸ "Las violaciones sistemáticas [a la libertad de información] después de la Segunda Guerra Mundial comenzaron el 24 de setiembre de 1951, cuando el presidente Truman ordenó a los departamentos y agencias federales que clasificasen y retuviesen las noticias, tal como ya lo venían haciendo los departamentos de Estado y de la Defensa, aplicando categorías de 'clasificado', 'muy secreto', 'secreto', 'confidencial' y 'restringido'. Bajo presión de todas las organizaciones periodísticas, el presidente Eisenhower eliminó la categoría 'restringido', lo cual no tuvo mucho sentido pues la de 'clasificado' absorbía casi todo." (Curtis McDougall, p. 61).

Lavado de cerebro, lavados de cerebros

En muchas cuestiones, a lo largo del *siglo corto* hemos aprendido a percibir los horrores de la configuración soviética sin advertir sus equivalentes, a veces peores, en la meca de la democracia.

La actitud básica de quien procuraba ser lúcido y no estaba enrolado, ha sido a menudo atribuir los daños del imperialismo económico a los Estados Unidos y al colonialismo europeo, con razón, y atribuir los vicios ideológicos al que fuera el emergente *campo socialista*. La expoliación de materia prima, a las transnacionales; las privaciones y miserias del discurso único, a la Unión Soviética.

Si hablamos de lavado de cerebro, aparte del nítido ejercicio de las sectas religiosas de todo tipo, pensamos en la falta de libertades públicas, típicas del modelo soviético, con una prensa única (el estalinismo nos quería hacer creer que "la libertad de expresión" se salvaguardaba con las dimensiones de los tirajes). ¿Qué mejor ejemplo de ideología opresiva que la que remite a los psiquiátricos a los disidentes? Es la posición de Cornelius Castoriadis en *Devant la guerre*: el imperialismo joven y temible, la Unión Soviética; el imperialismo gastado, obsoleto, los Estados Unidos.

Y sin embargo, los Estados Unidos ostentan sin duda, el dudoso privilegio de tener el sistema de lavado de cerebros más fuerte que se conoce. Y que se ha conocido a todo lo largo del *siglo corto*. Programadores de comportamiento animal y humano, moldeadores de conducta, administradores del talante, construcción de nuevas personalidades, producción de gente más vivaz o más chata, control de los pasos dados por la gente, formación de superconsumistas, superatletas o superasalariados, bebes en probeta encargados de acuerdo con "los deseos" de los progenitores, úteros alquilados, modificación de estructuras genéticas de los fetos, control de calidad de seres humanos, producción de individuos de capacidad "superior", reajustes cronobiológicos, desarrollo de una formidable y omnipresente ingeniería humana (de la cual los trasplantes son un único capítulo, el más ventilado, tal vez por su parentesco con la sangre, que siempre es noticia), formación de humanos más vigorosos (cuando hay cada vez indicios más significativos

sobre pérdida de vigor, por ejemplo espermático), moldeado *ad infinitum* del hombre considerado plástico, es apenas un resumen incompleto de la agenda de temas que trata Vance Packard en *Los moldeadores de hombres*.

Y esta reseña dista de ser antojadiza: Robert Hutchins en su fermentaria *La Universidad de Utopía* nos dice: "En los Estados Unidos existe una tremenda presión hacia el conformismo." Y el especialista Edward Bernays, prócer de los Estados Unidos por haber ideado la disciplina de las "relaciones públicas" lo declara abiertamente:

"La manipulación consciente e inteligente de los hábitos organizados y de las opiniones de las masas son un elemento importante en una sociedad democrática... las minorías inteligentes son las que necesitan utilizar la propaganda continua y sistemáticamente. El progreso y el desarrollo de los Estados Unidos radica en la realización de un proselitismo activo en el que coinciden los intereses egoístas con los públicos." (Thomas McCann, *An American Company*, p. 45, cit. p. N. Chomsky, *La quinta...*, p. 370).

Por cierto, como sostenía Alvin Achenbaum, "Hacer que la gente sienta o actúe de una manera determinada no es manipularla." (cit. p. V. Packard, p. 125)

El sistema político imperante resulta todo menos casual, espontáneo.

En 1965 William Ebenstein, un analista norteamericano dedicado a examinar el totalitarismo en su libro homónimo nos dice:

"El totalitarismo necesita una eficiente red de transporte (carreteras, líneas férreas y aviones). Aun más importante, tal vez, es que necesita comunicaciones eficaces (teléfonos, telégrafo, radio y últimamente televisión). Todo ello, junto a los más recientes métodos administrativos [la computación, entonces, comparativamente, en pañales] provee los medios para que [...] un gobierno totalitario mantenga el control de las operaciones en todo nivel [...]".

He suprimido ex profeso los pasajes en los cuales el autor adosaba obviamente a la Unión Soviética el cuadro descrito. A Ebenstein —un Pittman

travestido— ni le pasa por las mientes que acaba de enumerar todos los elementos de que dispone el sistema de poder establecido en los Estados Unidos. Como en el caso anterior, no se trata de que su descripción sea falsa, sino sencillamente insensata, inconducente. Porque la cuestión aquí es preguntarse si el establecimiento de semejantes elementos no expresa o conduce a una red de control más bien totalitaria. ¿La televisión —su núcleo fundamental; un emisor único, una multitud multimillonaria de receptores—, un “adelanto técnico” desarrollado en los Estados Unidos, no en la Unión Soviética (como podríamos haber supuesto sobre la base de 1984), no ha sido acaso concebido dentro de un determinada estructura de poder, en donde “la necesidad de guiar a las masas” era un asunto primordial?

Cada vez que un discurso sobre la verdad se nos presenta como único, excluyente, que no da lugar a alternativas, debiera despertar nuestras más profundas sospechas. Cuando ese discurso además se constituye en el lugar común de un determinado momento histórico, su peligrosidad, su toxicidad adquiere características de metástasis.■

Bibliografía

- V. Afanasiev, *Fundamentos de filosofía*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s/f.
- Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* 3. *Totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1982
- G. C. Baravelli, *Le dernier rempart de l'esclavage*, Roma, Società Editrice di “Novissima”, 1935.
- Allan Bloom, *The closing of American mind*, s/d, 1987.
- Cornelius Castoriadis, *Devant la guerre*, París, Fayard, 1981.
- Anton Ciliga, *El país del miedo y la gran mentira*, s/d, 1934.
- Beatriz Carolina Crisorio, “El problema de las nacionalidades en la ex-URSS”, *Ciclos*, N° 10, Buenos Aires, 1996.
- Noam Chomsky, *La quinta libertad*, Barcelona, Crítica, 1988.

— —, *Man kan inte mörda historien*, Gotemburgo, Epsilon, 1995. [Hay traducción al castellano del libro de la cita, bajo el título *Año 501: la conquista continúa*.

— — y Edward Herman, *The Political Economy of Human Rights*, Boston, South End Press, 1979.

William Ebenstein, *El totalitarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1965.

Gröthuysen, *El ascenso burgués en Francia en los siglos XVII y XVIII*, s/d.

Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996.

P. F. Iudin y M. M. Rosenthal, *Diccionario Filosófico*, Montevideo, E.P.U., 1965

Elizabeth Koppitz, *El dibujo de la figura humana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1992.

Curtis MacDougall, *Reportaje interpretativo*, México, Diana, 1983.

Jan Wacklav Majaiski, *Le socialisme des intellectuels*, París, Éditions du Seuil, 1979.

John Nef, *EE.UU. y la civilización*, Buenos Aires, Paidós, 1971.

Vance Packard, *Los moldeadores de hombres*, Buenos Aires, Crea/Huemul, 1980.

John Pittman, “Orígenes del mesianismo norteamericano”, *Revista Internacional*, Moscú, 1986 N° 3.

Bruno Rizzi, *Da ‘il collettivismo burocratico’*, s/d.

Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, México, FCE, 1955.

George Sabine, *Historia de la teoría política*, Madrid, FCE, 1994.

Rafael San Martín, *Biografía del Tío Sam*, Buenos Aires, Argonauta, 1988.

Gregorio Selser, *Sandino, general de hombres libres*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1984.

Burhus F. Skinner, *Bortom frihet och värdighet*, Estocolmo, Norstedts, 1971 (hay edición en castellano, *Más allá de la libertad y la dignidad*, Barcelona, Salvat, 1987, de donde provienen los números de página citados).

Frank Thistlethwaite, *El gran experimento*, México, Editorial Letras, 1959.

Tikkanen, *Dagens Nyheter*, Estocolmo, 1983 [s/d].

Violencia, terrorismo y terrorismo de estado

Red de humanistas II

En el número 128 de CUADERNOS DE MARCHA, junio de 1997, con «Alvin Toffler y la polemología», me propuse mostrar cómo se discute en Internet, y para ello tomé algunos casos de una «lista de correo» auténtica —la Red de Humanistas—. Hoy culmino con varios ejemplos adicionales, para dar a saborear una vez más las virtudes de las polémicas «virtuales», con toda su vivacidad y temperatura.

Uno de los participantes habituales de la Red de Humanistas, que de aquí en adelante identificaremos como MA, suele defender ciertos puntos de vista que motivan encendidas réplicas de muchos otros «listeros». Pero en general argumenta con una solidez —y una agudeza—, que lo hace merecedor del respeto de todos, incluidos aquellos que no siempre compartimos sus puntos de vista.

Por último, las frecuentes alusiones de MA al Perú no impiden el posible traslado de sus afirmaciones hacia otros contextos. Lo que sigue es una selección, por falta de espacio, de algunas polémicas opiniones de este compañero.

Fujimori y MRTA

abril de 1997.

Hola J.: Acá converso un poco con su mensaje sobre el rescate de los rehenes que estuvieron 4 meses secuestrados en Lima.

> han pasado 10 días de la recuperación de la >embajada, en Perú, y me ha llamado la atención >que en la lista no surgiera este tema.

Quizás algunos sientan que no hay nada que discutir, que todo es clarísimo. Quizás otros prefieran esperar a que las aguas se calmen... :)

> ¿No hay ningún peruano en la lista que nos dé >su punto de vista? ¿Un estudioso de política >internacional?

Aquí se reporta un peruano :) :). Entre mis calificaciones no se encuentra la de ser un estudioso de la política internacional; tampoco le voy a referir a los informes del Departamento de Estado (EE. UU) como si fueran la mejor fuente para entender a nuestros países. Pero sí puedo decirle que he vivido muy de cerca la crisis peruana de los años 80 y 90: el fracaso de los modelos económicos heterodoxos/socializantes, el empobrecimiento geométrico del país, el desborde de la amenaza terrorista (Sendero y el MRTA), el desprestigio y disolución de la clase política (la «partidocracia»), la falta de alternativas frente a la peor crisis de nuestra historia, el vacío de poder, y la súbita presidencia de Alberto Fujimori, un desconocido que parecía ofrecer sólo un impredecible salto al vacío. Problemas que de una u otra manera, en uno u otro momento, se han dado en todos nuestros países —algunos de esos problemas se dan hoy en todas partes (pienso en el desprestigio de la política y los políticos).

Así que acá le doy mis impresiones de lo que sucede en el Perú.

> desde afuera opinar es fácil, sin conocimiento >opinar es absurdo.

Estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación. Cada día leo opiniones sumamente absurdas y extrañamente apasionadas de personas que sólo saben ver al Perú con ojos distantes, críticos, escépticos, fastidiados. No conocen la realidad peruana, pero se permiten pontificar sobre el cielo y la tierra. Algunos peruanos se engañan esperando «objetividad» (o al menos, serenidad) de parte de los «observadores» extranjeros. Algunos incluso se han comprado el absurdo mito de que «primermundismo» equivale a ecuanimidad (¿«suiza»? ¿«inglesa»? ¿«sueca»?).

Lo cierto es que cada cual interpreta lo que sucede en el Perú de acuerdo a los horrores vividos en su propia casa. Por supuesto, los culpables siempre son «ellos»; uno sólo fue «víctima». De esta manera, el monstruo de nuestras pesadillas es trasladado, por veloz analogía, a situaciones que parecen comparables. «Los milita-

* El lector deberá tener en cuenta las consideraciones siguientes. Cuando MA responde a alguien, adopta el procedimiento habitual en las listas para reproducir las palabras de otra persona: marca la opción para «responder mensaje» y luego hace el *copy, cut and paste* tan familiares en el entorno Windows. Eso implica que las frases citadas no quedan entre comillas sino precedidas del signo >.

En general, para mantener el anonimato de los amigos listeros, todas las referencias a nombres y apellidos han sido sustituidas por iniciales arbitrarias

res», por ejemplo, suelen pagar los platos rotos aun antes de siquiera saber que fue lo que paso.

Cada cual tiene sus propios demonios que exorcisar... Lo malo es que ello dificulta avanzar más allá del calificativo fácil y estereotipado. Rara vez la empatía es una virtud entre estos periodistas/observadores. Más bien la crítica sensacionalista y farisea de quien levanta el dedo dando consejos, los que probablemente no sería capaz de cumplir en una situación semejante.

> Desde mi ignorancia a Perú se la ve muy violento,
> con un presidente igual de violento, pero mi
> limitada información llega a través de la prensa...

La prensa también tiene sus tendencias, sus preferencias, y sus deformaciones profesionales. Para muestra un botón: estos dos párrafos aparecieron casi uno al lado del otro en el resumen electrónico de la revista THE ECONOMIST:

> Politics This Week (April 18th - April 24th 1997)
> IRA terrorists brought further havoc to Britain's
> roads and transport with coded warnings and a
> bomb in the north that paralysed roads and
> railways. Days later, London was similarly hit,
> causing the closure of its main airports, several
> railway stations and main roads.
> In Perú troops stormed the Japanese ambassa
> dor's residence, where left-wing guerrillas had
> been holding hostages since mid-December. Of
> 72 hostages, 71 survived; of 14 guerrillas, none.
> President Alberto Fujimori's popularity soared.

Como se ve, la «prestigiosa» revista llama terrorista al IRA, y «guerrillero» al MRTA. Algunos diarios españoles caen en lo mismo, aunque ha habido una evolución positiva. Y es que en los países «desarrollados» la información difundida sobre nuestros países es bastante subdesarrollada. Una mezcla de la leyenda negra de la conquista española, el mito del buen salvaje, la crítica protestante del catolicismo, y el romántico revolucionario, les ahorra el esfuerzo de seguir la evolución de nuestros países.

Hay quienes pretenden justificar los crímenes del IRA, el ETA o el MRTA recordando los abusos que los ingleses, los castellanos, o los ricos-blancos-militares cometieron en cada caso. Por lo demás, ni los católicos de Irlanda del Norte se sienten representados por el IRA, ni los vascos por el ETA, ni los pobres por el MRTA. Todo lo contrario. Son los primeros en ser amedrentados, en ser amenazados porque «si no están con los liberadores, están contra ellos.»

En verdad, no llama la atención que el terrorismo se mantenga vivo y coleando. En todas

partes hay gente dispuesta a simpatizar con algún elemento de su «justa protesta», especialmente si los terroristas no afectan directamente su seguridad sino la ajena. Así, un español difícilmente simpatizará con el ETA, pero sí con el MRTA. Un inglés no se sentirá cercano al IRA, pero quizá «comprenda» al ETA. Un peruano teme y sufre al MRTA, pero quizás se compadecería al conocer las «luchas» del IRA.

Por eso, usualmente solo quienes han visto su seguridad severamente amenazada por las «guerras santas» de los iluminados de este mundo, entienden la preocupación de la gente por tener gobernantes que brinden seguridad. Del mismo modo, quien ha sufrido en carne propia los abusos de las fuerzas de seguridad reconoce más fácilmente la necesidad de proteger ciertos derechos individuales básicos.

Dices que el Perú te parece violento. Depende con que lo estés comparando. La agresión maoísta y emerretista llegó a su climax en los años 1990-92, pero desde las capturas de 1992-1993, la violencia terrorista se ha reducido hasta el punto de casi desaparecer en las ciudades. Sin embargo, en la selva todavía quedan algunas bandas dispersas que viven de los «cupos» a los habitantes de la zona, y de la protección al narcotráfico. No obstante, algo que ha crecido en los últimos años es la delincuencia común.

Sin embargo, sería bastante parcial decir que el Perú solo es violento. Todo el que tenga los ojos abiertos reconoce la aguda recuperación que ha experimentado el país durante los últimos años. Los peruanos tienen los ojos abiertos, y eso se expresa en las encuestas. Los indicadores económicos encuentran una nueva estabilidad a partir de la cual construir. Hace poco más de un año el FINANCIAL TIMES de Londres difundía una encuesta en la que los peruanos aparecían como los más optimistas de América Latina. Y ya sabemos que la fe mueve montañas.

No comparto su apreciación de que Fujimori es «igualmente violento». Algunos se han horrorizado frente a las impresionantes imágenes de Fujimori ingresando a la embajada luego del rescate. Seguramente tienen en sus mentes el ideal de algún «estadista» que, flemático y distante, sabe ponerse «por encima» de todo y contemplar en el horizonte La Historia...

:) :) :)

Un saludo, MA

Pobreza y violencia

Primero de mayo de 1997

ESTIMADOS LISTEROS,

Acá discuto un poco con las lacerantes observaciones de APS.

> (1). Los 'observadores' (que no apoyan su percepción del caso Fujimori y violencia en Perú)
> 'tienen sus propios demonios que exorcisar',
> 'trasladan el monstruo de sus pesadillas al >referido caso', son 'profesionalmente deformes', etc.

Me parece algo natural. Mi primera reacción al enterarme de los problemas en Chiapas podría ser juzgarlos desde la experiencia que tuvimos en el Perú. La primera reacción de un argentino o chileno puede ser juzgar lo que sucede en el Perú o México de acuerdo a las cosas que pasaron en sus países. Pero el hecho de que tengamos en una esquina del cuadrilátero a un gobierno, y en la otra esquina una agrupación marxista, no es suficiente para que la situación sea comparable sin más. Para proceder a los juicios hay que dejar de lado de manera consciente los hábitos que nuestras difíciles experiencias han formado en nosotros.

En relación a Fujimori, hay quienes insisten en verlo como la causa de nuestros males. En realidad, es el efecto. Pero para entender esto habría que conocer el proceso del cual surgió, las deficiencias de la clase política, y la magnitud de los problemas que había que enfrentar. Demasiado esfuerzo para quienes prefieren mantenerse distantes.

> (2) Asimismo, refiere a la 'violencia del >terrorismo' (MRTA, SL) mientras defiende, >explícitamente, la violencia practicada por el >gobierno peruano & los militares de ese país; Efectivamente, defendiendo la violencia legítima del Estado peruano para proteger a la sociedad y librarla de la amenaza terrorista. Y defendiendo lo mismo para cualquier otro Estado que deba enfrentar semejante agresión. No debe sorprenderse tanto, APS. Por ahí existe mucha gente que piensa igual. Aceptar este simple hecho haría más fácil el diálogo entre quienes se tienen por «tolerantes». :)...

> No menciona las causas que originan la violencia
> (siempre puede hacer uso de la teoría genética o
> decir que sus terroristas' tienen, todos, doble
> cromosoma Y)

... Me imagino que estará pensando en el originalísimo argumento de que la pobreza es la causante de la violencia. Un argumento que tiene miles de años de antigüedad. Resulta bastante

ingenuo pensar que los peruanos y los latinoamericanos nacimos ayer, y que todavía no se nos ha ocurrido pensar en esa posibilidad (y otras más). En América Latina hemos estado debatiendo estos temas durante décadas. Por lo demás, no es un debate que nos pertenezca sólo a nosotros. El mundo entero ha participado en él.

Sucede, sin embargo, que el argumento de la pobreza es paupérrimo. Si la pobreza fuera la explicación, los revolucionarios del orbe entero habrían ganado la batalla hace tiempo. Habrían cumplido su caro sueño de «movilizar a las masas», y lo habrían hecho en la mayoría de los países del mundo. Pero el hecho es que la derrota del MRTA (y Sendero Luminoso) se debe precisamente a que ha sido un movimiento bastante impopular entre los pobres del Perú. ...

Misericordias existen en todas partes (hasta en Suecia! :)). Resentimientos también. Uno puede encontrar un terreno abonado para la violencia en cualquier parte, en cualquier individuo (para ello, hay que armarse de la interpretación «correcta» proporcionada por el teórico de moda). Pero el terreno del resentimiento no es suficiente. Hace falta la justificación ideológica y el apoyo material. Los movimientos terroristas nacen donde se planta la semilla; y la semilla es la predicación ideológica fanatizante; aquella predicación que simplifica el mundo y roba mentes. La predicación es la siguiente: «la pobreza tiene culpables; para acabar con la pobreza hay que acabar con los culpables.» Si uno compara países de pobreza semejante, uno verá que la violencia subversiva surge en aquellos que recibieron esa predicación. Por tanto, la pobreza no es la causa.

Hasta aquí parte de don MA. Dejo constancia expresa de que muchas de las opiniones sostenidas por este hombre inteligente no son de mi agrado. En particular, no me parecen ni éticos ni útiles los métodos violentos, sea que detrás de la metralleta flamee la bandera del MRTA o esté la foto de Alberto Fujimori. Tampoco me siento cómodo ni mucho menos identificado con las objeciones de APS. Pero como lo sugerí en la nota anterior, puede resultar dinamizador tomar contacto con esta actualísima forma informal de comunicarse: el email en general y las listas de correo en particular. Si aún quedan suspicacias, reitero lo que dije en otra oportunidad sobre la desconfianza de muchos respecto a leer a Alvin Toffler: me gustan las «papas chips» pero cuando agoto un paquete, disfrutando de la lectura de los listeros, no temo convertirme en una papa frita.

AGUSTÍN COURTOISIE
email latinofil@ngweb.com

HOY POR HOY, ESTA ES LA MUJER QUE MAS SABE DE COCINA.

De cocina política, claro.
Por eso viernes a viernes
nos sirve los mejores platos
nacionales e internacionales
con ese condimento
que sólo Sonia Breccia
se atreve a poner.

SONIA BRECCIA
LOS VIERNES
A LAS 21:00 Hs.

HOY
POR
HOY



POR CANAL 5 • EL CANAL EN VIVO
TELEVISION NACIONAL

LIBERALISMO y liberalismos

ARTURO ARDAO

No parece superflua la evocación de algunos aspectos históricos del liberalismo en el Uruguay, a la hora en que desde el campo del neoliberalismo económico tanto se acostumbra presentar a éste como *el liberalismo* a secas.

Etimológicamente, liberalismo viene de liberal. Liberal, por su parte, tiene dos procedencias: en una vertiente, viene por vía directa de liberalidad (e indirecta, de libertad); en otra, directamente de libertad.

En su procedencia primera, tal calificativo sigue mentando cualidades morales y actividades intelectuales, llamadas liberales desde la antigüedad latina por adjudicarse entonces sólo a los hombres *libres*. En su procedencia segunda, se aplica modernamente a ideas o doctrinas, sistemas o partidos, sostenedores o defensores de la *libertad*, en materia política, económica y religiosa. Es en esta última significación que de liberal ha derivado *liberalismo*, consecuentemente diversificado en tres grandes direcciones. Pero ha sido así al cabo de un proceso de terminología o nomenclatura, que no resultó automático.

Como concepción militante de la capital idea, o principio, de libertad, quedó el liberalismo definitivamente configurado en sus esenciales elementos doctrinarios, por Locke, en los últimos lustros del siglo XVII. Referido por él a la política y la religión, lo extendió a la economía Adam Smith, al culminar el tercer cuarto del XVIII. En consecuencia (sin olvido —en uno y otro caso— de

históricas anticipaciones próximas y lejanas), Locke, padre de los liberalismos político y religioso (*Dos tratados sobre el gobierno*, 1690 y *Cartas sobre la tolerancia*, 1689-92); Adam Smith, padre del liberalismo económico (*De la riqueza de las naciones*, 1776)

No obstante, ni uno ni otro hicieron profesión ni expresión de «liberalismo».

Según una arraigada tradición, el calificativo *liberal* en su moderno sentido militante, fue expresado por primera vez en español, en las Cortes de Cádiz, 1810-1812. Circunscripto entonces al debate constitucional, en impugnación del absolutismo del antiguo régimen en nombre de la libertad, generó de inmediato al *liberalismo* de estricto alcance político. Muy rápidamente los términos liberal y liberalismo, así concebidos, se extendieron, al par que a los demás idiomas modernos, a los dominios de la economía y la religión. Consabida es su expansión extraordinaria a lo largo del siglo pasado, prolongada en el actual.

Liberalismo político, liberalismo económico, liberalismo religioso; derivados los tres de la común condición *liberal* de la doctrina, el partido o la persona, es natural que en diversos

LA VERDAD ES QUE EN CADA MOMENTO HISTÓRICO, EL NÚMERO DE DECLARADOS LIBERALES EN EL RESPECTIVO DOMINANTE SENTIDO DE — ÉPOCA, HA SIDO SIEMPRE MUY SUPERIOR AL DE LOS QUE HAN ADOPTADO EL TÉRMINO PARA DEFINIR O NOMBRAR A UNA ORGANIZACIÓN, U ASOCIACIÓN, O MOVIMIENTO

contextos sean considerados como uno solo bajo el rótulo de *liberalismo* sin más. Pero mucho importa tener siempre presente que ellos son —más allá de su genético vínculo teórico en relación con la idea de libertad, y con mayor razón del meramente léxico— independientes de hecho, los unos de los otros.

Tanto que, así como liberal al mismo tiempo en los tres órdenes, se puede ser liberal en lo político, y no liberal (y hasta antiliberal) en lo económico o en lo religioso; liberal en lo económico, y no liberal (y hasta antiliberal) en lo religioso o en lo político; liberal en lo religioso, y no liberal (y hasta antiliberal) en lo político o en lo económico.

EL
LIBERALISMO
ECONÓMICO DE
NUESTROS DÍAS
RECIBE A
MENUDO, DE
PARTIDARIOS Y
ADVERSARIOS,
EL PREFIJO
«NEO»; VAYA Y
PASE, AUNQUE
MÁS DE UNA VEZ
DEBIERA
RECIBIR EL DE
«PALEO».

Históricamente coexistentes una vez asumida por todos la genérica denominación común, cada uno de los tres liberalismos ha ocupado en distintos momentos, un absorbente primer plano —en tanto que milicia— respecto a los otros dos. Así:

A) El *liberalismo político* durante las décadas centrales del siglo pasado, época de la dominante antítesis *Liberalismo-Conservadurismo* (que en las Cortes de Cádiz empezó por ser «liberales-serviles»). En tal época, llamarse «liberal» era, *ante todo*, declararse adepto del liberalismo político.

En nuestro país, fue entonces utilizado con frecuencia para denominar movimientos, agrupaciones u órganos periodísticos de contenido político principista.

A vía de ejemplo: la UNIÓN LIBERAL de 1855 (de los José María Muñoz, Bernardo P. Berro, Manuel Herrera y Obes); el CLUB LIBERAL de 1863 (de los Jaime Estrázulas, Juan P. Caravia, Antonio de las Carreras); EL SIGLO, de 1863 (de los José Pedro

Ramírez, Adolfo Vaillant, Fermin Ferreira y Artigas), que se llama a sí mismo «diario liberal»; el CLUB LIBERAL de 1872 (de Francisco Bauzá).

B) El *liberalismo religioso*, de fines del siglo pasado a principios del actual, época de la dominante antítesis *Liberalismo-Clericalismo*. Llamarse entonces «liberal» era, *ante todo*, declararse adepto del liberalismo religioso.

En nuestro país, pasó en aquellos años a ser la nomenclatura de instituciones, organizaciones y prensa de lucha anticlerical.

Tales, la LIGA LIBERAL de 1884 (de los Juan Paullier, Manuel B. Otero); la UNIÓN LIBERAL de 1891 (de los Luis Melián Lafinur, Angel F. Costa, Carlos María de Pena, Juan Carlos Blanco); EL CLUB LIBERAL FRANCISCO BILBAO, de la década del 90 (afiliado a la mencionada Unión); el CENTRO LIBERAL de principios de este siglo (que presidiera Elías Regules); el diario EL LIBERAL de 1900 (de los Ramón P. y Pedro Díaz, Elías Regules, José Sienra Carranza, Alvaro Guillot); el diario EL LIBERAL de 1908 (de la española Belén Sárraga de Ferrero).

Y coronando el ciclo, el efímero PARTIDO LIBERAL de 1910 (de los Pedro Díaz, Elías Regules, Carlos Vaz Ferreira) —partido político pero de definición anticlerical—, que en dicho año hiciera coalición con el Partido Socialista, y llevara al Parlamento el primer y único diputado electo en la condición partidaria de «liberal».

C) El *liberalismo económico*, en este último cuarto del siglo XX, época de la dominante antítesis que convencionalmente vamos a denominar (*Neo*) *liberalismo económico-Economismo social*. Llamarse en nuestros días «liberal» sin más aclaración,

resulta de hecho, *ante todo*, declararse adepto del liberalismo económico. Pero en este punto, algunas precisiones se vuelven necesarias.

Al cabo de muchas décadas de abandono —u olvido— de las tantas veces en otros tiempos avasalladora divisa liberal (en lo político o en lo religioso), se hizo presente en nuestro país en 1994, cuando las elecciones, un grupo político que se rotuló «Los liberales», por invocación, ahora, del liberalismo económico. Lo aislado del episodio no afecta a la comprobación del franco predominio actual, en lo nacional como en lo internacional, en tanto que beligerante, de esta modalidad del liberalismo.

La verdad es que en cada momento histórico, el número de declarados liberales en el respectivo dominante sentido de época, ha sido siempre muy superior al de los que han adoptado el término para definir o nombrar a una organización, u asociación, o movimiento. Y nunca antes la definición de «liberal» en la estricta materia económica, tuvo sobre sus otros sentidos la preponderancia que tiene hoy.

No pudo tenerla, por supuesto, en tiempos del esplendor de la escuela clásica, de Adam Smith a David Ricardo y Jean Baptiste Say, por lo innominado entonces de su liberalismo. Pero no la tuvo tampoco en el apogeo, a mediados del siglo XIX, del expreso y exaltado «liberalismo» de la Escuela de Manchester, con Richard Cobden a la cabeza, coetáneo del de Frédéric Bastiat en Francia, bajo cuya gran sugestión inauguraba Carlos de Castro en 1861 la cátedra de Economía Política en nuestra Universidad, proseguido en ella, con la misma devoción liberal, por los Martín Aguirre, Francisco Lavandeira, Carlos María de Pena.

SE OMITE EN CAMBIO, NO MENOS HABITUALMENTE, EL SIEMPRE OBLIGADO CALIFICATIVO DE «ECONÓMICO», SUSTENTÁNDOSELE O IMPUGNÁNDOSELE ENTONCES, COMO SI FUERA POR EXCELENCIA «EL LIBERALISMO». NI HISTÓRICA NI CONCEPTUALMENTE ES ELLO LEGÍTIMO.

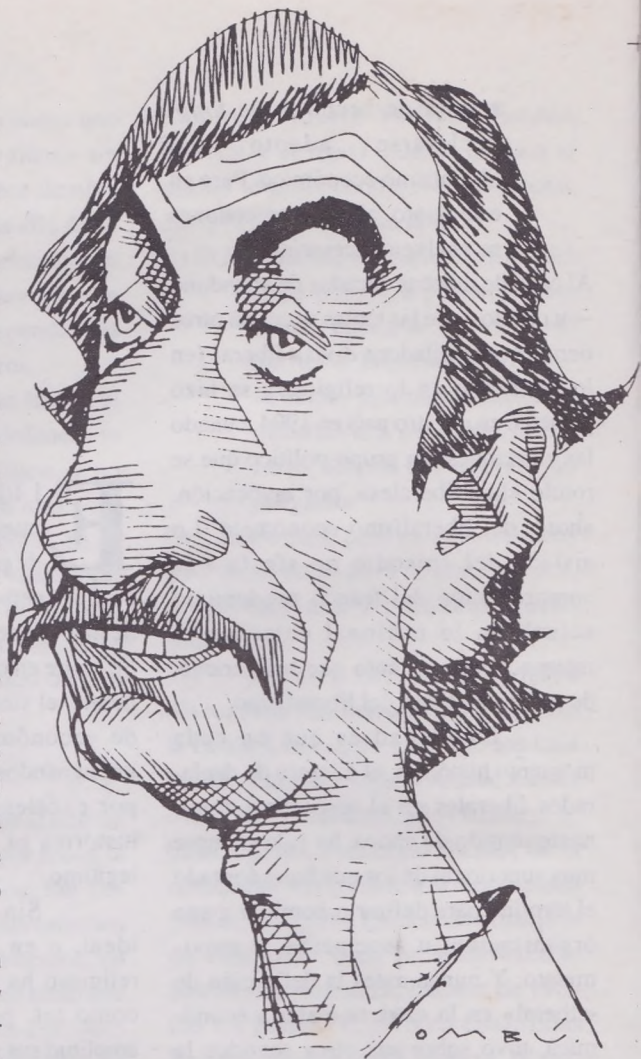
El liberalismo económico de nuestros días recibe a menudo, de partidarios y adversarios, el prefijo «neo»; vaya y pase, aunque más de una vez debiera recibir el de «paleo». Se omite en cambio, no menos habitualmente, el siempre obligado calificativo de «económico», sustentándosele o impugnándosele entonces, como si fuera por excelencia «el liberalismo». Ni histórica ni conceptualmente es ello legítimo.

Sin mengua de su vigencia ideal, o en doctrina, el liberalismo religioso ha dejado de ser beligerante como tal, por haber alcanzado con amplitud sus grandes metas históricas de secularización y tolerancia. Es lo ocurrido también con el liberalismo político. Pero mucho más significativamente en su caso, por el esencial humanismo que lo inspira y lo ha impuesto en términos de verdadera universalidad, identificado en absoluto con la democracia en su más comprensiva dimensión: aquella que —más allá de lo formal— tiene por núcleo *derechos humanos* desconocidos por las formas extremas del liberalismo económico.

El tradicionalmente llamado liberalismo político (que en nuestro país se remonta a las *Instrucciones del año XIII*), asumido en toda su plenitud humanista —como por encima de interpretaciones restrictivas debe serlo— es el único e imperecedero **LIBERALISMO sin más.** ■

Es de esperar que ni Francia ni Brasil hayan resentido su relación con Uruguay en virtud de los incidentes ocurridos con el Presidente de la Junta Departamental de Montevideo en ocasión de las visitas de sus respectivos presidentes. Todo parece indicar que lo tomaron como lo que fue, una reacción aislada de un representante de un grupo minoritario de un partido de oposición. Por más que seguramente no sería esa la situación si el Encuentro Progresista hubiere sido quien gobernara Uruguay y en esa calidad le hubiere correspondido oficiar de anfitrión del Presidente o mandatario extranjero eventualmente agraviado. Un peligro potencial que esta fuerza política, enfilada como dice a ocupar el próximo gobierno, debería comenzar a evaluar. De cualquier modo alguna relevancia el tema ha tenido desde que el Presidente de Chile se adelantó a evitar la filípica de Zabalza. De allí la inquietud frente a la próxima visita de un dignatario extranjero. Porque para el caso que quien venga no comulgue con el universo ideológico del MLN, —lo que vista la geografía política mundial resulta más que probable— ¿qué le irá a decir el «compañero Zabalza»?

Confieso mi más absoluta ignorancia en materia de protocolo. Un conjunto de normas y procedimientos destinados justamente a evitar ambigüedades en el plano de los relacionamientos internacionales. No sé por tanto si Frei, invitado a recibir las llaves de Montevideo, podía, sin desairar a sus anfitriones, negarse al envite. Se sabe que las agendas se confeccionan en acuerdo entre visitantes y visitados, por lo que resulta lógico que aquéllos opinen sobre su contenido. Para algo, cabe suponer, su opinión es requerida. En tal sentido Frei reivindicó su derecho, protocolarmente reconocido, según manifestó, de no concurrir a todos los lugares donde fuera invitado. No obstante y más allá de lo formal, me parece que rehusarse a concurrir a una ceremonia que simboliza el saludo de los habitantes de la capital del país anfitrión, especialmente cuando la misma alberga la mitad de ellos y es la única ciudad visitada, no luce como la actitud más amistosa. Al fin y al cabo una nación está constituido por la totalidad de sus habitantes y por el conjunto de sus partidos políticos y sus distintos grupos sociales. Y no creo correcto que



A propósito de un discurso no pronunciado

Hebert Gatto

En prensa la edición de esta revista, se produjo la renuncia de Zabalza a la presidencia de la Junta. Adujo no representar adecuadamente a sus compañeros, cuánto menos representa a la totalidad de los vecinos de Montevideo. Da razón a la nota que sigue.

quien la visita, en representación de otra, sólo deba relacionarse con las partes de la misma que le placen o con las que sintoniza.

Pero lo sucedido es en gran medida un tema del pasado. Y como decíamos, lo que inquieta es el futuro, por más que en el escenario político interno lo sucedido siga produciendo consecuencias. Yo no dudo que el ciudadano Zabalza tiene el derecho a manifestar sus opiniones sea quien sea su interlocutor. Se trata de un derecho inalienable, que en tanto tal no admite censura ni cortapisas, pero que sin duda genera responsabilidades. Creo además que este ejercicio caudaloso de la crítica le resulta particularmente imperioso; casi como si nos halláramos frente a una reacción compulsiva. Zabalza es un típico representante de ese conjunto de minorías contestarias, presentes en toda la historia de Occidente, carentes de toda duda sobre la verdad de sus concepciones, monolíticamente seguros de la absoluta corrección de sus principios morales y convencidos de la trascendencia de su misión. De allí esa suerte de infalibilidad altanera, carente de toda autorreflexividad, con que practican su catequesis.

Es este sentido de misión, de obra a cumplir, el que hace poco pretendieron imponer a balazos. No por autoritarios, que en general no lo son; menos por defender privilegios, que nunca tuvieron, sino fundamentalmente por su monolítica identificación con sus certidumbres. Un fenómeno históricamente recurrente cada vez que una utopía contestaria desbordó su rol, para tratar —a veces con éxito efímero— de conformar una nueva sociedad que hiciera tabla rasa con la anterior.

Los soñadores del absoluto, los llamó Carlos Marx. Y no se equivocó en remarcar su desmesura. Porque ni siquiera la derrota, la catastrófica derrota que aquí sufrieron en manos de un ejército tan fanatizado como ellos, aunque mucho menos idealista, los llamó a la reflexión. Quizás lo único que atenúe su responsabilidad, si cabe, es que son una constante histórica. Presente, sin solución de continuidad en todas las épocas y en todas las latitudes. Heroicos cuando fue el caso de revelarse contra la injusticia; inmovibles en su dogmatismo cuando la ocasión les hizo pensar en la posibilidad de instaurar una sociedad al tamaño de sus sueños; plúmbeos cuando de repetir sus lecciones de moral se trata.

Un ejemplo típico de estos grupos y uno de los antecedentes más fuertes de esta clase de movimientos revolucionarios activos en los dos últimos siglos, está representado por el milenarismo que floreció en Europa del Norte entre los siglos XI y XVI profetizando la segunda venida de Cristo para instaurar un reino de mil años de felicidad entre los sufrientes. Norman Cohn, los caracteriza como corrientes que reclutando a los estratos más pobres y marginales de la sociedad, concebían la salvación como:

- a) *colectiva*: en el sentido que debía ser disfrutada por todos, excepto por los enemigos a quienes era imperativo destruir,
- b) *terrenal*: puesto que era la tierra y no el cielo donde la nueva sociedad alumbraría,
- c) *inminente*, puesto que podía esperarse en el término de una generación,
- d) *total*, dado que cambiaría de un modo absoluto la vida social y aún la propia naturaleza del hombre,
- e) *milagrosa*, en atención a que se realizaría con la ayuda de intervenciones sobrenaturales.

Fue frecuente —explica Cohn— que sectores marginales urbanos y campesinos cautivados por la predicación de profetas milenaristas y el comprensible deseo de mejorar las condiciones materiales de su vida se identificaran con las fantasías de un mundo renacido a la inocencia merced a una destrucción final y apocalíptica. Los malos —que según las circunstancias podían ser los judíos, los ricos o el clero— debían ser exterminados y los santos —es decir los pobres— entronizados en su lugar, en un nuevo mundo sin pecado ni explotación.

Es cierto que en nuestro siglo el antiguo idioma religioso ha sido reemplazado por uno secular. Con lo que las invocaciones al «Libro de las Revelaciones» fueron sustituidas por las apelaciones al «Capital», al «Apoyo Mutuo», o a la gesta artiguista. Por eso no es casual que ciertas consignas como «Patria o Muerte», que aún caracteriza al MLN, rememoren aquél proceso que en cierto momento unió a los sacerdotes taboritas o a Thomas Muntzer con los socialmente más desamparados, en las fantasías «de una lucha final y exterminadora contra los poderosos, que epilogaría en un mundo perfecto del que desaparecería para

TAMPOCO ME PARECE ATINADO QUE CUANDO EL ENCUENTRO SOLICITA LA CADENA NACIONAL PARA LA RÉPLICA, ESTA LE HAYA SIDO NEGADA. ... DEBIÓ RESPETARSE LA SIMETRÍA DE PROCEDIMIENTOS.. .. LO CONTRARIO ES JUGAR CON VENTAJA. ALGO QUE MENOS QUE NADIE PUEDE PRACTICAR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

siempre el interés egoísta»¹. La historia de las rebeldías éticas grupales, y de las escasas utopías sociales históricamente plasmadas —a menudo admirables en sus motivaciones y propósitos— aparece a la vez plagada de iniquidades en su decurso, producto de la injusticia contra la que reaccionaban, más el fanatismo de la redención absoluta con la que pretendían superarla. El movimiento de los jemereros rojos, y su profeta Pol Pot, constituye el más reciente, pero no el más sangriento, de los experimentos de plasmación de una utopía en el mundo de la realidad.

Hoy seguramente ya ni Zabalza ni sus compañeros, asumen la violencia como método revolucionario. Probablemente más por razones instrumentales o estratégicas que por un análisis a fondo de sus convicciones originales. Como sea, salvo en sus detalles, siguen tan inmunes a revisar su pasado, que han pasado de la violencia de hecho, que el contexto imposibilita, al magisterio universal. Al ecumenismo ético y político. Dicen que a los leones cuando se les liman los colmillos les crece la lengua. Ello, de ser cierto, explicaría el pasaje del MLN del fusil a la locuacidad; de los «fierros» a la rotundidad semántica.

El cambio no deja de ser positivo y por eso hasta puede aceptarse que su discurso retenga algún sabor a pólvora. Lástima que pretendan ser tan amplios en su audiencia que ni siquiera excluyan de ella a los mandatarios extranjeros. Probablemente por aquello, tan olvidado por Stalin en la patria del socialismo, de que la revolución será universal o no será.

El Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, desaira al Presidente de Francia, luego al de Brasil y en seguida declara en BÚSQUEDA, con un asombroso anacronismo, que el estado de

¹ Cohn, Norman, *En pos del milenio*, Alianza, Madrid, 1981.

derecho es una suerte de cobertura de la dominación de unos grupos sociales sobre otros. No especifica con qué estado piensa sustituirlo, ni menciona a Lenin, gran teorizador de esos desatinos. Pero sin duda revela cuán lejos se encuentra del pensamiento democrático. Aun el de un Rousseau, que pese a su antiliberalismo, reclamaba a la ley como expresión de la voluntad general. Al tiempo ufano y desprolijo, se prepara a agraviar al primer mandatario de Chile, como lo hubiera hecho si éste hubiera concurrido a la invitación de la Junta. Para hacerlo, según parece, elabora un discurso donde cita, para que Frei aprenda, parte del *Canto General* del archidemócrata Pablo Neruda. Podría también haber recurrido a la «Oda a Stalin» donde el gran poeta —como sin duda fue y sigue siendo— demuestra toda su obsecuencia por el peor autócrata de este siglo. Lo que una vez más comprueba cuanto pueden disociarse el arte del pensamiento político y social.

Todo esto lo hace para demostrarnos su pureza y su dureza. Y para conmover, «urbi et orbi», con la fuerza de sus convicciones. Tiene derecho, ya lo dijimos, y hasta puede resultar de últimas positivo. La democracia, por esencia imperfecta y siempre irrealizada, necesita en ocasiones que la denostan. Así como el toro de lidia no reacciona sin estímulos, la democracia cuando vive mucho tiempo sin críticas, se amodorra y desfigura. O lo que es peor, asume que ya llegó, olvidando que ella es siempre tránsito. Camino hacia una realización nunca alcanzable. De allí que los radicalismos, en tanto no se derramen, puedan ser incluso saludables. Excepto porque todo en la vida, tiene contexto y oportunidad.

Por eso, me parece, hay que recordarle al señor Zabalza lo que es más que obvio: él no recibe a los dignatarios extranjeros como un particular que puede despacharse tanto como lo desee. Lo hace como representante del legislativo comunal, un cuerpo donde de forma indirecta, todos estamos presentes. Nadie pretende que soslaye sus principios, solamente se le pide que cuando habla en nombre de los montevideanos, a todos nos respete. Y en lo posible a todos nos represente. Y que de paso no olvide que la política exterior uruguaya es un delicado asunto de estado hecha a medias de razón y ponderación. Y donde nuevamente están

en juego intereses de todos. Entre casa si quiere, puede jugar a Savonarola, hacia afuera, si puede, que no nos comprometa. Así nos quita una preocupación: ¿que irá a decir el compañero Zabalza al próximo presidente que nos visite?

Escrito lo anterior, otro Presidente, pero esta vez el de nuestro país, salió por cadena obligatoria de radio y televisión, a criticar a Zabalza. Sus comentarios, en esencia compartibles, no lo son en la forma. No corresponde que el Primer Mandatario haga política partidaria y por más que pudiera entenderse que está efectuando política de estado al salirle al paso a Zabalza, —procurando la necesaria reflexión de todos sobre la política exterior uruguaya— sus críticas alusiones al Encuentro Progresista, revelan lo contrario. Tampoco me parece atinado que cuando el Encuentro solicita la cadena nacional para la réplica, esta le haya sido negada. No fue el Encuentro el que comenzó el juego de crítica interpartidaria, por lo que resulta obvio que una vez iniciado, debió respetarse la simetría de procedimientos. Si hay demanda hay contestación, ambas con las mismas garantías. Lo contrario es jugar con ventaja. Algo que menos que nadie puede practicar el Presidente de la República.

Por último y para cerrar una cadena de desaciertos, iniciada por un discurso nunca pronunciado, tampoco, creo, fue feliz la respuesta del Encuentro Progresista. No lo fue, desconociendo el problema que para Uruguay y para un futuro gobierno del Encuentro, representa la incontinencia de Zabalza, que seguramente está muy lejos de aceptar pacíficamente que ese gobierno no será «ni marxista ni socialista» y practicará «una política progresista», como dijo Vázquez en el mismo discurso. Si el problema se plantea cuando el Encuentro es oposición, ¿qué sucederá cuando sea gobierno?

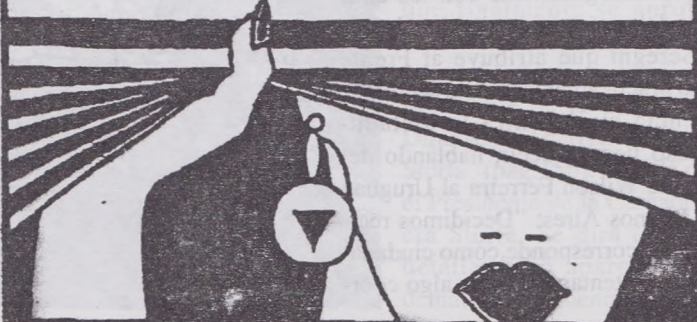
Tampoco lo fue al citar en la respuesta a un técnico del FMI, quien se refirió a la presunta corrupción de los políticos uruguayos como elemento disuasor de las inversiones. No es de buen gusto hacer política manejando problemas localizados y específicos, como es la corrupción, como si fueran males generalizados. Menos lo es descalificar sistemáticamente al FMI y a su política, para reconocerlo y citarlo aprobatoriamente cuando conviene. Y si quiso ser una ironía, no fue de buen tono. Por su parte no es cierto que a Nicolini lo suspendieron como diputado por denunciar corrupciones. Lo hicieron —en decisión que no comparto— por presentar pruebas amañadas.

El doctor Vázquez se molesta porque lo califiquen como populista. Y sostiene que los populistas, en todo caso son los otros. Debería reparar que dividir de un tajo el espectro partidario del país, situando a todos los partidos y agrupaciones que no pertenecen al Encuentro en la derecha —como lo hace en esa misma intervención— es una típica simplificación populista. De un lado el pueblo, al otro la oligarquía. Buenos y malos. Puros e impuros. Corruptos e incorruptibles. ¿Será con esas dicotomías como piensa conseguir mayorías para gobernar?■

En CX 22 de 14:30 a 15:30
de lunes a viernes, pero

NUNCA EN DOMINGO

hay un programa que analiza la realidad desde otro punto de vista. Por que hay noticias...y noticias; elegidos y electores; por que los "grandes problemas" se viven cotidianamente, COTIDIANO MUJER propone en clave de humor, otro cristal para entender la vida



Acaba de aparecer, y está teniendo una razonable difusión, un libro de Samuel Blixen sobre el general Seregni. Se trata de lo que comúnmente conocemos como "biografía autorizada". En realidad es algo más que eso, ya que gran parte del libro está compuesto por desgrabaciones directas y, al parecer, literales, de charlas de Seregni frente al autor. Es algo así como unas semimemorias o memorias del general Seregni comentadas por Blixen.

Esta particular modalidad de construir un libro, muy utilizada por cierto, es satisfactoria para el lector y segura para el estudioso siempre y cuando permita discriminar con claridad cuáles palabras y opiniones son del escritor y cuáles de su entrevistado. Lamentablemente el manejo tipográfico y el uso de los entrecomillados no es homogéneo y constante, varía y vuelve a variar, por lo cual en muchos pasajes el lector queda sin saber a quien está leyendo. No obstante lo cual el libro presenta material abundante y de variado interés.

Se trata de una biografía benévola y, dadas las circunstancias, es natural y esperable que así fuese, ya que entrevistador y entrevistado trabajaron muy cerca el uno del otro para tejer el texto. Pero esta benevolencia en el trato no le quita a esta particular biografía su carga de interés en asuntos como, por ejemplo, la relación entre Seregni y el Frente Amplio. En las partes que inequívocamente son de Seregni queda dibujada la complejidad y la riqueza de esa relación hecha de entusiasmo y de furia, de elogio y de rezongo, de satisfacción y preocupación. En la sección que corresponde cronológicamente con los años oscuros del paréntesis institucional se ve a un Seregni que atribuye al Frente Amplio prácticamente toda la acción de resistencia civil contra la dictadura. Incluso llega a decir, hablando del regreso de Wilson Ferreira al Uruguay desde Buenos Aires: "Decidimos recibirlo como corresponde, como ciudadano ilustre. Intentamos hacer algo coor-

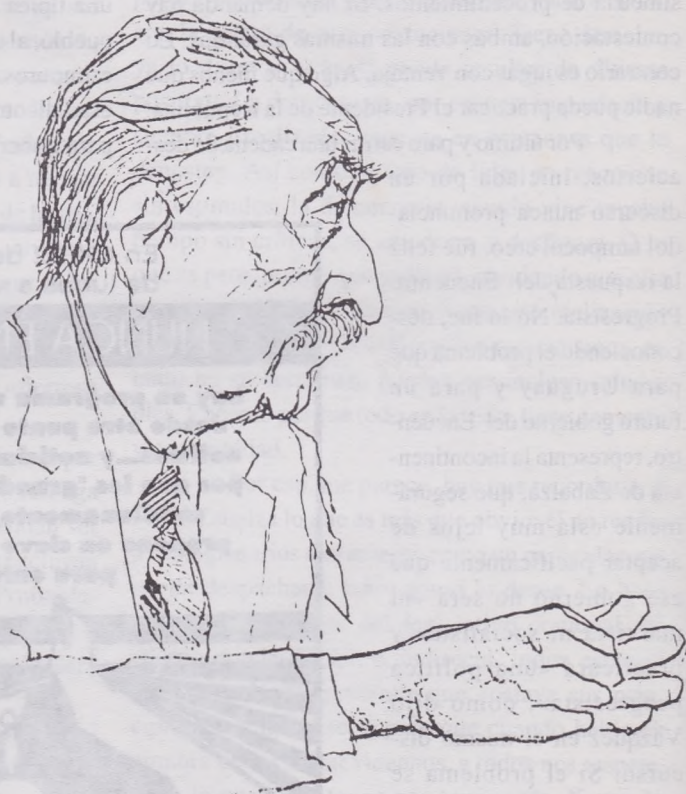
LA BIOGRAFIA DEL GENERAL

Juan Martín Posadas

*Seregni,
la mañana
siguiente*

SAMUEL
BLIXEN

Ediciones de
BRECHA



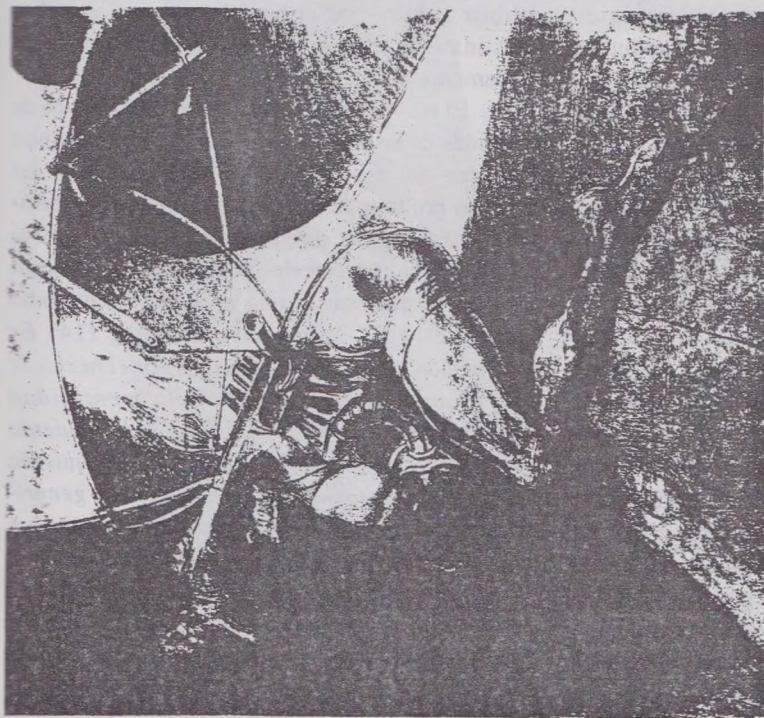
finado con los nacionalistas. Establecimos un principio de no chocar con las fuerzas del régimen y delimitamos zonas. *La avenida Agraciada la llenamos nosotros, los frenteamplistas. Los que recibimos a Wilson fuimos principalmente nosotros; estuvimos muy ordenados* (pag. 141). Junto con observaciones notoriamente exageradas como la que antecede, se encuentran extensos pasajes muy honestos y hasta fuertes en los que se exponen las falencias del Frente Amplio, sus impedimentos y dificultades. Este material es muy ilustrativo para todos y será, sin dudas, de gran utilidad para los frentistas.

Uno de los períodos que el libro de Blixen desarrolla con extensión es el que corresponde a las turbulencias políticas inmediatamente anteriores al golpe del '73, aportando detalles de la actuación que a Seregni le cupo. Algunos pasajes, como por ejemplo la tensa situación anterior a las elecciones del '71, no están suficientemente documentados y otros dejan traslucir esa teoría conspiratoria que notoriamente aqueja a Samuel Blixen. Tomemos el capítulo VII. Allí se menciona el manido plan de Brasil para invadir Uruguay ante un hipotético triunfo del Frente en esas elecciones. Leemos que parte de ese plan comprende (pag. 71) *la construcción de 28 mil (sic) kilómetros de nuevas rutas* (*¡barata les iba a salir la invasión!*), *de las cuales las seis más importantes, todas en Río Grande do*

Sul, se trazan directamente hacia Uruguay y tienen primera prioridad. Y a continuación aparece la CIA, infaltable elemento de dicha teoría conspiratoria. Se nos dice que hasta el Presidente Garrastazú Medici desconoce oficialmente el plan; En cambio la CIA sí lo conoce: el agregado militar de la embajada de los Estados Unidos en Brasil, general Arthur Moura, visita en setiembre el comando de la segunda división de Caballería Motorizada, con base en Uruguayana, para mirar con sus propios ojos, desde el otro lado del río Uruguay, las movilizaciones frenteamplistas (pag. 74). Debo decir que, por muy buena vista que tuviera ese señor, lo único que podría ver del otro lado del río Uruguay es la costa argentina, pues eso y no nuestro país es lo que queda en frente de Uruguayana. Estos pasajes, que quiero creer no sean de Seregni y que ocupan demasiadas páginas, desmerecen el conjunto.

El libro contiene muchas interpretaciones de hechos y de actitudes que entran dentro de lo discutible. No concuerdo con todas ellas pero me parecen legítimas en cuanto se refieren a asuntos opinables. Pero hay otras que no son opinables: referencias a aspectos de hecho, sobre los cuales no hay lugar para interpretaciones libres, como por ej. (pag. 33) decir que Fernández Crespo era blanco independiente. Otro ejemplo ocurre al tratar el tema de la ley de caducidad, que se hace a la ligera, sin

mención alguna al proyecto de ley Zumarán Batalla (más allá de los caminos posteriores que siguió Batalla, en aquel momento era la figura más votada dentro del Frente) ni tampoco menciona el proyecto de ley que todo el Frente Amplio presentó como propuesta para encarar la coyuntura de la desobediencia militar. Además, le da un significado especial al hecho de que la ley que finalmente se aprobó, llamada "de la caducidad", haya sido redactada por el Presidente de la Cámara de Diputados, el herrero Martín Sturla" (pag. 156). Sucede que el Presidente de la Cámara no era Sturla. Se dirá que son detalles, pero aparecen con demasiada frecuencia.



También hay otras afirmaciones que abarcan aspectos ya no de detalle y que tampoco son exactas. En relación al golpe de estado del 73 dice: *El Partido Colorado apoya el golpe; lo mismo el herrerismo comandado por Martin Etchegoyen, Mario Heber y un diputado(sic) Luis Alberto Lacalle* (pag. 109). La afirmación sobre el Partido Colorado es bastante gruesa: es ignorar a Vasconcellos, es saltarse mucha cosa... no se puede. En lo que refiere a Lacalle es, además, injusta porque ni Blixen ni nadie ignora que se lo llevaron encapuchado a la semana del golpe, junto con Santoro, Rodríguez Labruna, López Balestra y Galán (a quien castigaron duramente por muchos días por el hecho de ser ex militar), de manera que el apoyo al golpe habrá sido desde el calabozo... Tampoco es leal la inclusión de Mario Heber.

Un aspecto interesante que contiene el libro y que proporciona un ancho campo para la reflexión del lector es lo que refiere a lo que podría llamarse los orígenes de Seregni; su doble origen, colorado y militar. Se nos abre un interesantísimo ámbito de meditación: ¿cómo es que la principal figura de la izquierda uruguaya moderna, teniendo esa procedencia, llega a ese lugar? Aunque el libro no lo sugiere creo que allí hay que buscar las explicaciones de por qué él pudo hacer lo que ninguna de las figuras históricas de la izquierda clásica pudo (Frugoni, Arizmendi, etc.).

El Frente Amplio no es meramente el resultado de la suma de las izquierdas; no adquiere ni su volumen electoral ni su peso en la opinión pública simplemente sumando lo que antes andaba disperso. Pasa a ser otra cosa: se crea algo nuevo al impulso y bajo el timón de una personalidad que no proviene de la izquierda ideológica sino que tiene otra matriz. El Frente Amplio nace antes de Seregni pero es Seregni quien lo hace y lo forma. Me explico; primero madura la idea coalicionista en filas de la izquierda ideológica y con el concurso fundamental de los desprendimientos de los partidos tradicionales. Después, sólo después, salen a buscar un candidato a la Presidencia para las elecciones venideras, bajo la razonable premisa de que no podrá ser ninguno de ellos. El candidato deberá ser alguien que no integre ninguno de los sectores o grupos preexistentes, para que pueda ser factor de equilibrio y de ecuanimidad. Allí entra Seregni en escena. Su gestión es digna de estudio, teniendo en cuenta que ese tipo de candidato fácilmente puede convertirse en una figura decorativa, un candidato de compromiso (como pudo ser considerado el doctor

Crottogini, por ejemplo). Sin embargo no sucedió eso sino, por el contrario, Seregni impone su sello, conduce él, y lo que resulta del 71 para adelante, sin desmerecer a nadie, es obra fundamentalmente de Seregni y tiene su impronta.

Esto explica y fundamenta otro fenómeno interesantísimo (y poco estudiado, aun en este libro) que es la aparición, numéricamente muy importante, del frentista independiente o frentista a secas. Ese contingente, que tiene una relación particular con Seregni, justamente por su falta de relación con los Partidos que forman el Frente, es el que aporta el mayor caudal electoral. Naturalmente, dado que para votar tiene que elegir alguna lista, termina favoreciendo a un sector. Pero no se compromete con él y emigra fácilmente buscando siempre un "frentismo" distinto. Esto, entre otras cosas, explica el auge y la caída de Batalla, de la 1001, de Astori.

Vinculado con esta preponderancia de Seregni que le da un sello inédito al Frente Amplio se encuentran interesantes consideraciones sobre la unidad del Frente. En esos trechos el dueño del texto parece ser Seregni. Hay una concepción de unidad defendida contra viento y marea, en parte como exigencia obligada por la cantidad de partidos que forman el Frente, en parte como intuición de que es una respuesta muy esperada a un reclamo subconsciente de los uruguayos ante la dispersión política y el desconcierto que provocan las luchas intestinas tan expuestas. Una unidad concebida fundamentalmente como disciplina.

El texto nos conduce también hacia otro de los temas obsesivos de Seregni: la necesidad de defender un espacio para el Frente dentro del espectro político, de vigilar su identidad y especificidad pero, a la vez, de no quedar fuera del universo político, en una especie de exilio a donde lo quieren correr, a veces desde afuera y muchas veces como destino elegido desde adentro. (pag. 114) *Es políticamente irracional oponerse por el hecho de marcar una diferencia. Dirá: la mentalidad opositora es un legado de la historia de la izquierda nacional. Desde principio de siglo ser de izquierda implicaba necesariamente ser opositor genéricamente. Luego, el ser y sentirse opositor lleva a una necesidad ideológica de ubicarse enfrente de, con algo que es grave por lo que tiene de compromiso: el opositor se define por características negativas, que suponen, además, en el terreno político y del pensamiento, un orden de subordinación y dependencia.*

Finalmente el libro se ocupa de la renuncia de Seregni. Hay un planteo franco, sin embozo, pero redactado de una forma desconcertante. *Traté de provocar con mi renuncia una gran conmoción y una reacción. Creo que mi intención falló porque no fui lo suficientemente explícito respecto de las razones profundas de mi decisión* (pag. 221).

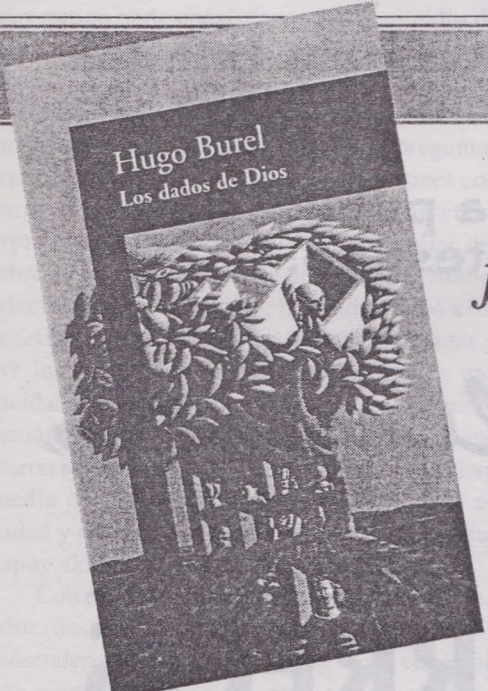
No puedo decir si este último capítulo es un intento póstumo de desarrollar lo que a Seregni le pesa no haber explicitado suficientemente o si es Blixen que se ofrece a hacerlo. El capítulo está estructurado sobre la base de unas diez cosas que Seregni no dijo, y que, a renglón seguido, se dicen. Comienza en la pag. 222: *No ha sido explícito: Seregni no ha dicho que ve una pérdida de referencias éticas y que teme que el Frente Amplio esté contribuyendo al desprestigio de los partidos políticos.* Luego siguen párrafos que desarrollan esta idea.

En la página siguiente se lee: *Seregni no ha dicho sobre sus temores de que las diferencias, por indefinición estratégica, desvirtúen el carácter del Frente Amplio como fuerza de cambio; y sigue el*

desarrollo de estos temores. En la otra página: *Seregni no ha hablado de la disyuntiva que se cierne en torno al carácter dual coalición-movimiento; y aparecen elucubraciones sobre esta disyuntiva.*

En esta alternancia sobre lo que se afirma no dicho y luego se dice pasan varias páginas, hasta llegar a la última del capítulo donde se se nos enterá que *Seregni ha omitido, en definitiva, explicar el conjunto de elementos que precipitaron su decisión de renunciar.* No resulta del todo inteligible la estructuración y el objetivo de este capítulo.

En definitiva, el general Seregni merecía una biografía mejor. No sólo por ser una primera figura del escenario político uruguayo de los últimos treinta años, sino porque se trata de un dirigente político atípico, original, sin moldes ni modelos anteriores, que creó una fuerza política importante, también distinta, la cual ha recibido el entusiasmo cívico de un gran número de compatriotas, y que ahora comenzó a caminar sin su presencia y ajena a la orientación que durante veintitantos años él le imprimió. ■



Hugo Burel
Los dados de Dios

LA GRAN NOVELA DEL GANADOR
DEL PREMIO JUAN RULFO 1995

*Una novela
formidable escrita
con la belleza de
la gran literatura*

ALFAGUARA Del Grupo
Santillana

Es un hecho

Estamos trabajando para brindar
el mejor servicio de plaza.

Recibiendo ésta publicación
usted es testigo:

estamos llegando.



USE
CORREOS
DIRECCION NACIONAL DE CORREOS

Cosacos y cavernícolas

El Valle de Neander (Neandertal), no lejos de Düsseldorf, en Alemania, seguramente pasaría desapercibido para el común de los mortales, de no ser por los restos de homínidos fósiles que ha producido desde el siglo pasado. Sus habitantes actuales, de ser calificados como neandertalenses, sospecharían con razón que, más que una referencia a su tierra natal, se les está aplicando una calificación insultante con bases antropológicas.

Los neandertalenses de fines del Pleistoceno han representado un fascinante y controvertido enigma para la ciencia desde el descubrimiento de los primeros restos humanos, producido en 1856. Los ejemplares tempranos fueron asignados tan prolijamente como erróneamente a un cosaco de origen mongólico que se refugió en una caverna del valle de Neander durante las guerras napoleónicas. Pero el viejo mundo siguió produciendo restos con características semejantes a los neandertalenses originales en diversas áreas, principalmente en Europa y el Medio Oriente. Pronto no fue posible eludir el hecho de que se trataba de un homínido primitivo. Hoy sabemos que los neandertalenses vivieron desde hace unos 300.000 hasta unos 30.000 años, y que en parte coexistieron con homínidos de tipo moderno, de los que el Cro-Magnon es el más famoso.

Ahora bien, aceptados los neandertalenses como homínidos, surgen de inmediato preguntas sobre su verdadera naturaleza y sus relaciones con nuestra especie. Una de las más influyentes interpretaciones, que forjó la versión popular del hombre de las cavernas, fue la de Marcellin Boule. A principios de nuestro siglo, Boule describió a los neandertalenses como brutos de inepta postura y pobre intelecto. Los neandertalenses tenían una capacidad craneana comparable a la de la especie humana moderna, y de hecho varias medidas que pudieron ser realizadas en aquella época superaban la media de nuestra especie. Pero una cosa es cantidad y otra calidad, concluyó Boule, y en esto fue apoyado por otros eminentes antropólogos.

Con el correr del tiempo, la antropología ha producido una visión más favorable de los neandertalenses. Naturalmente que dicha visión no puede sino basarse en los restos disponibles e intentar reconstruir lo faltante en base a una especulación bien informada. Bueno es saber también que el campo de la paleoantropología ha sido particularmente propicio para personajes que,

Neandertal

ENRIQUE P. LESSA

libres de los engorrosos límites impuestos por la abundancia de datos, han elaborado construcciones tan bellas como infundadas. En todo caso, podemos decir que los neandertalenses poseían una cultura bien definida, reconocible en base a las herramientas de piedra, que enterraban a sus muertos y que al menos en torno a esos entierros hay indicios de elementos rituales (ver Lewin, 1988). Las reconstrucciones de Boule han demostrado ser particularmente erróneas en aquellos elementos más objetivables a partir de los restos fósiles, como lo son la anatomía y postura de los neandertalenses. Parte de los errores puede atribuirse a evidencias de artritis marcada que Boule no reconoció como tales, y otra parte a los prejuicios que impregnaron sus reconstrucciones. Las diferencias que un neandertalense debió haber tenido con el común de los humanos incluyen una construcción robusta, un rostro más bien grande con arcos supraorbitales marcados, y un mentón poco prominente, entre otras. Hay quien sostiene que un neandertalense debidamente acicalado pasaría inadvertido en el subterráneo de Nueva York, pero otros son menos optimistas, aun considerando la diversidad faunística neoyorquina.

Más allá de estas especulaciones, los neandertalenses han sido objeto de interpretaciones dispares. Nadie duda que son parientes cercanos de nuestra especie, *Homo sapiens*, y sin dudas pertenecen al género *Homo*. Más aún, deben encontrarse entre las especies más cercanas a la moderna. Sin embargo, respecto a la posición precisa de los neandertalenses existen dos interpretaciones contrapuestas:

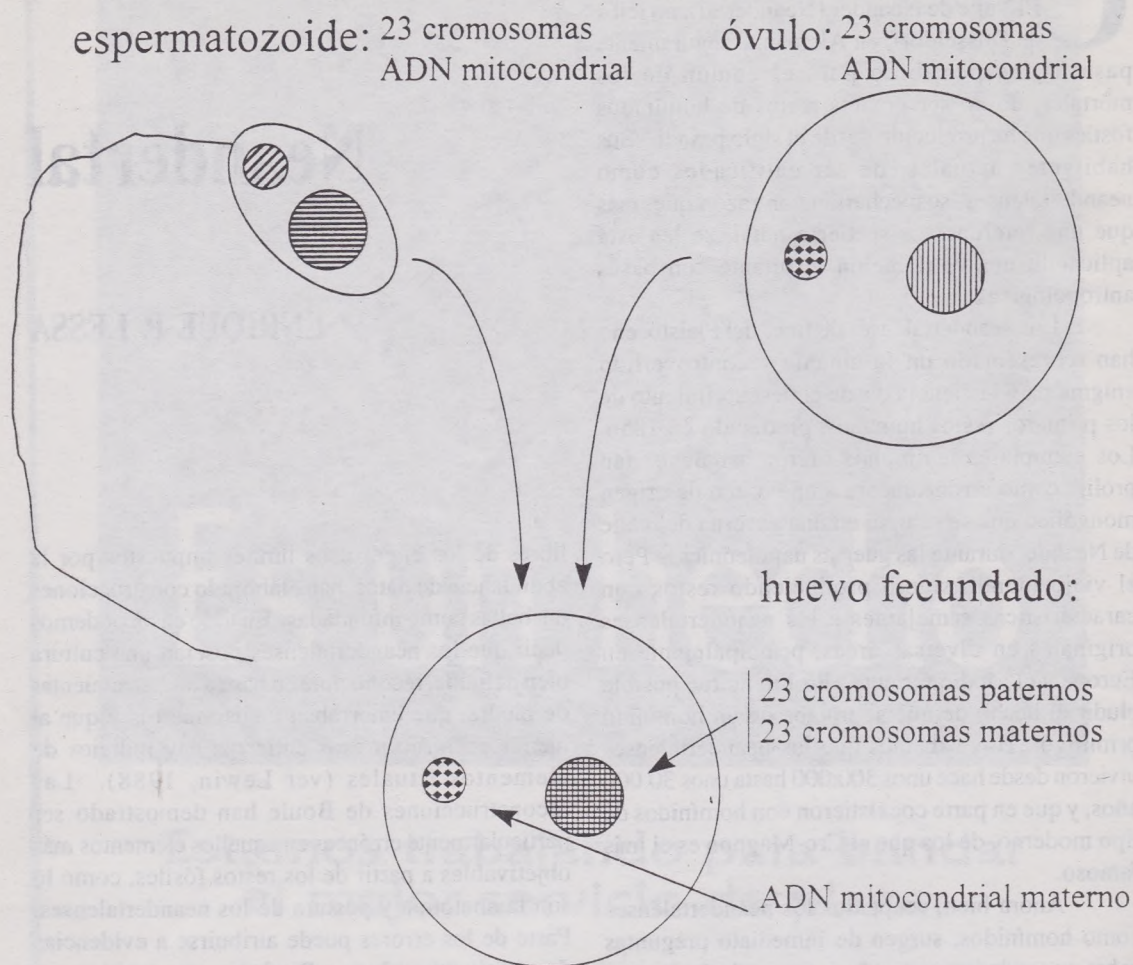


Figura 1. ESQUEMA DE LAS CONTRIBUCIONES GENÉTICAS PATERNAS Y MATERNAS AL HUEVO FECUNDADO. LA MAYOR PARTE DEL ADN SE ENCUENTRA EN EL NÚCLEO Y ESTÁ ORGANIZADO EN CROMOSOMAS APORTADOS POR AMBOS PROGENITORES. EN CAMBIO, EL ADN MITOCONDRIAL DEL HUEVO PROVIENE EXCLUSIVAMENTE DEL ÓVULO MATERNO.

Se trata de una variedad dentro de la especie moderna, no más divergente que las razas actuales. Se trata de una especie diferente a la actual. Más aún, constituye una rama lateral, no de un ancestro directo de nuestra especie, aunque ambas comparten un ancestro común cercano.

Estas interpretaciones están vinculadas a la denominación científica de los neandertalenses. Una variedad o subespecie no merece un nombre específico propio, por lo que los defensores de la primera posición suelen llamar a los neandertalenses *Homo sapiens neanderthalensis*. Es decir género *Homo*, especie *sapiens*, subespecie *neanderthalensis*. Otros partidarios del primer punto de

vista disputan aún la distinción de esta subespecie. Para ellos son de los nuestros y punto. En cambio los partidarios de distinguir a los neandertalenses como una especie diferente les llaman *Homo neanderthalensis*. La terminología en sí no es importante sino para el pequeño círculo de especialistas, pero es fiel reflejo de las diferencias de interpretación.

Las perspectivas de ambas posiciones son diferentes, e involucran no solamente a los neandertalenses, sino a visiones alternativas del origen de nuestra propia especie:

Algunos antropólogos son partidarios de la llamada teoría multirregional de la evolución de la

especie humana moderna. Esta teoría tiene oscuros vínculos con el pensamiento nazi, ya que acentúa las diferencias entre las razas (dejo al astuto lector la tarea de adivinar cual es la raza superior y cuales son algunas notoriamente inferiores en este marco). Despojada de estas connotaciones, sostiene simplemente que cada región del mundo incubó a los ancestros de sus nativos actuales durante largo tiempo. Las raíces de cada raza o variedad humana se hunden en el *Homo erectus*, una especie que vivió en el viejo mundo durante aproximadamente el

último millón de años. Pues bien, en este cuadro los neandertalenses son una de las tantas variantes de raíz local, en su caso mediterránea y europea.

Otros pensadores propugnan el origen africano y reciente de nuestra especie. Según esta visión, nuestra especie se originó en Africa y desde allí emigró al resto del mundo, desplazando en su ola expansiva a todas las variantes preexistentes, incluyendo a poblaciones relictuales de *Homo erectus* y a los neandertalenses. Salimos de Africa y arrasamos con todo.

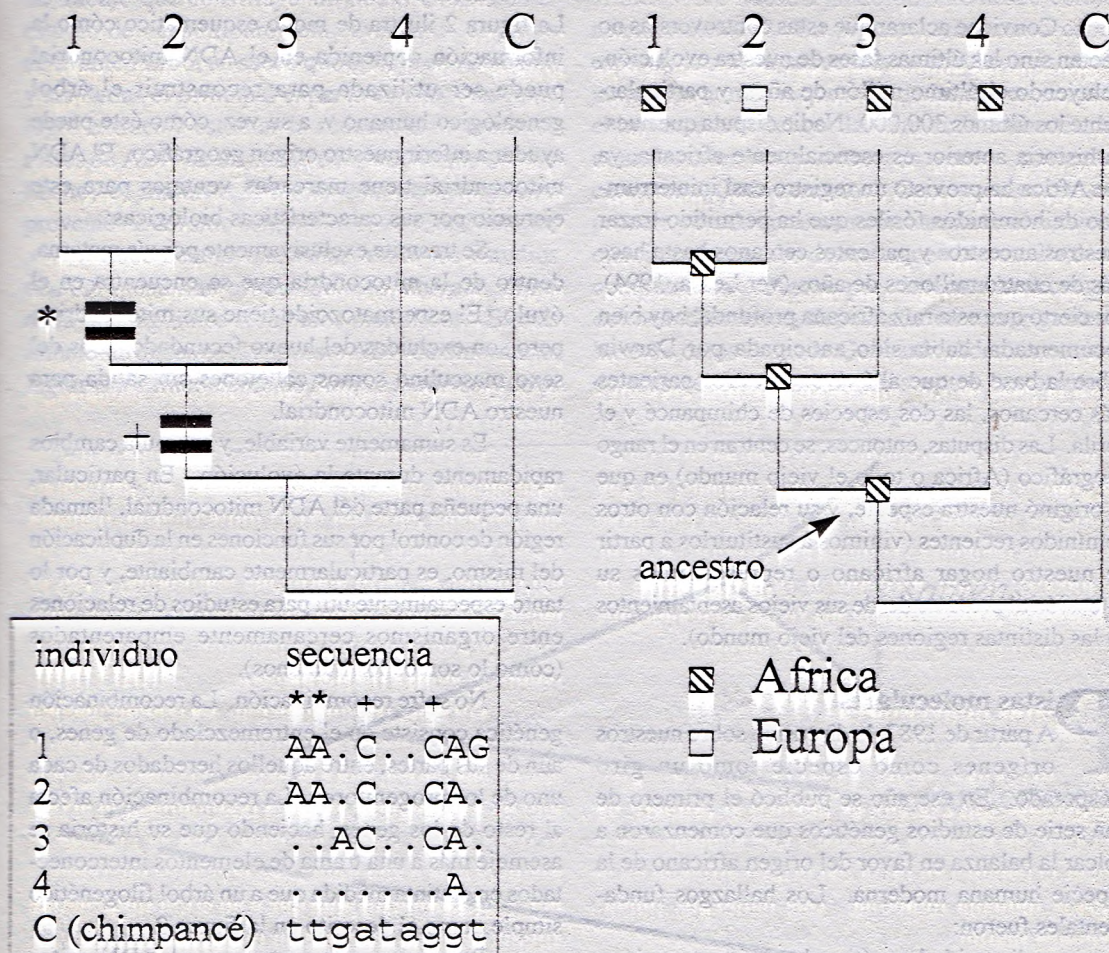


Figura 2. EL DIAGRAMA DE LA IZQUIERDA MUESTRA UN ÁRBOL FILOGENÉTICO HIPOTÉTICO DE CUATRO INDIVIDUOS HUMANOS Y UN CHIMPANCÉ. EL ÁRBOL ESTÁ BASADO EN SECUENCIAS MOLECULARES, REPRESENTADAS EN PARTE EN EL ÁNGULO INFERIOR IZQUIERDO. CUANDO UN NUCLEÓTIDO ES IDÉNTICO AL DEL CHIMPANCÉ ESTÁ REPRESENTADO POR UN PUNTO. LAS LETRAS MAYÚSCULAS REPRESENTAN EN CAMBIO NUCLEÓTIDOS DIFERENTES A LOS DEL CHIMPANCÉ. LOS NUCLEÓTIDOS MARCADOS CON ASTERISCOS Y CRUCES APOYAN ALGUNOS AGRUPAMIENTOS REPRESENTADOS EN EL ÁRBOL. EL MISMO ÁRBOL ESTÁ REPRESENTADO A LA DERECHA CON UNA RECONSTRUCCIÓN DEL ORIGEN GEOGRÁFICO DE UN ANCESTRO BASADA EN EL ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS CUATRO INDIVIDUOS.

ESTOS RESULTADOS, EN SUMA, SE VUELCAN A FAVOR DE LA HIPÓTESIS DE QUE LOS NEANDERTALENSES REPRESENTAN UNA ESPECIE DIFERENTE DE *HOMO SAPIENS*. MÁS AÚN, ENCAJAN PERFECTAMENTE EN LAS PREDICCIONES DE LA HIPÓTESIS DEL ORIGEN AFRICANO DE NUESTRA ESPECIE, Y DE UNA HISTORIA DE EXPANSIÓN A PARTIR DE AFRICA A EXPENSAS DE OTROS HOMÍNIDOS.

Conviene aclarar que estas controversias no afectan sino las últimas fases de nuestra evolución, incluyendo el último millón de años, y particularmente los últimos 300.000. Nadie disputa que nuestra historia anterior es esencialmente africana, ya que África ha provisto un registro casi ininterrumpido de homínidos fósiles que ha permitido trazar nuestros ancestros y parientes cercanos hasta hace más de cuatro millones de años (ver Lessa, 1994). Por cierto que esta raíz africana profunda, hoy bien documentada, había sido anticipada por Darwin sobre la base de que allí viven nuestros parientes más cercanos, las dos especies de chimpancé y el gorila. Las disputas, entonces, se centran en el rango geográfico (África o todo el viejo mundo) en que se originó nuestra especie, y su relación con otros homínidos recientes (vinimos a sustituirlos a partir de nuestro hogar africano o representamos su extensión al presente desde sus viejos asentamientos en las distintas regiones del viejo mundo).

Pistas moleculares

A partir de 1987, la discusión sobre nuestros orígenes como especie tomó un giro inesperado. En ese año se publicó el primero de una serie de estudios genéticos que comenzaron a volcar la balanza en favor del origen africano de la especie humana moderna. Los hallazgos fundamentales fueron:

la mayor diversidad genética de nuestra especie se encuentra en África

todos los humanos modernos compartimos un ancestro relativamente reciente (130.000 a 180.000 años de antigüedad)

el árbol genético de la especie humana comprende varias líneas exclusivamente africanas y otras en las que se entremezclan individuos de todos los continentes, incluyendo África

Como se verá, la base de estos hallazgos fue el estu-

dio del llamado ADN mitocondrial, cuya herencia se describe esquemáticamente en la figura 1. Estas propuestas no están, por supuesto, libres de controversias, pero han encontrado respaldo en evidencias adicionales. Por lo pronto (ver Cavalli-Sforza, 1994): las interpretaciones que hacen al menos algunos antropólogos del registro fósil y arqueológico

datos genéticos diferentes a los del ADN mitocondrial, que también apuntan a África como sede de algunas reconstrucciones de la evolución de las lenguas, que son compatibles con un tronco africano

La figura 2 ilustra de modo esquemático cómo la información contenida en el ADN mitocondrial puede ser utilizada para reconstruir el árbol genealógico humano y, a su vez, cómo éste puede ayudar a inferir nuestro origen geográfico. El ADN mitocondrial tiene marcadas ventajas para este ejercicio por sus características biológicas:

Se transmite exclusivamente por vía materna, dentro de la mitocondria que se encuentra en el óvulo. El espermatozoide tiene sus mitocondrias, pero son excluidas del huevo fecundado. Los del sexo masculino somos callejones sin salida para nuestro ADN mitocondrial.

Es sumamente variable, y acumula cambios rápidamente durante la evolución. En particular, una pequeña parte del ADN mitocondrial, llamada región de control por sus funciones en la duplicación del mismo, es particularmente cambiante, y por lo tanto especialmente útil para estudios de relaciones entre organismos cercanamente emparentados (como lo somos los humanos).

No sufre recombinación. La recombinación genética consiste en el entremezclado de genes, o aun de sus partes, entre aquellos heredados de cada uno de los progenitores. La recombinación afecta al resto de los genes, haciendo que su historia se asemeje más a una trama de elementos interconectados en distinta medida que a un árbol filogenético simple como el descrito en la figura 2.

Por todas estas razones, el ADN mitocondrial ha sido el blanco de varios estudios de variación y relaciones entre poblaciones humanas. Como todo marcador genético, tiene sus limitaciones, particularmente vinculadas a que sólo representan una ínfima fracción de los genes humanos. El parentesco global de dos individuos, o de las poblaciones a las que pertenecen, sólo está parcialmente reflejado en esta molécula tan particular.

Genética cavernaria

Gracias al ADN mitocondrial, tenemos un mapa genético de la especie humana, que cubre todo el mundo y nos retrotrae a un ancestro común (al menos para esta porción materna de nuestra herencia) que seguramente vivió en África hace menos de 200.000 años. A su vez, el antepasado, más distante, que nos liga al chimpancé vivió también en África hace unos cinco millones de años. Sorprendentemente, un artículo aparecido el pasado mes de julio (Krings y colaboradores, 1997) nos indica el lugar que posiblemente ocuparon los neandertales en ese esquema. En un trabajo que constituye sin dudas un hito en el estudio de nuestra parentela cavernaria, el grupo de Svante Pääbo, un sueco que trabaja en Alemania y sin dudas el principal experto en ADN antiguo, logró extraer y estudiar la secuencia de mínimos restos de ADN de un hueso de neandertalense. De hecho, el material fue extraído de un húmero proveniente del sitio original en el valle de Neander.

Cabe aclarar que hasta ahora los estudios de ADN fósil han producido más alharaca infundada que legítimos resultados científicos. El más infame sin dudas es el supuesto ADN de dinosaurio, legitimador fraudulento de *Parque Jurásico* y otros

excesos, como el propio Pääbo se ha encargado de demostrar de un modo incontrovertible (Poinar et al., 1995). Pero Pääbo y sus colaboradores, naturalmente, han tomado las precauciones del caso. El resultado de sus meticulosos esfuerzos es una pequeña secuencia de ADN mitocondrial, que corresponde a una parte, la favorita para estudios de parientes cercanos, llamada región de control, que nos ofrece la oportunidad de asomarnos a la genética de un neandertalense legítimo, con partida de nacimiento, cédula de identidad y otros documentos probatorios de su identidad.

¿Qué nos dicen estas secuencias mitocondriales sobre nuestro grado de parentesco con los neandertales? En primer lugar, como cabría esperar, la nueva secuencia es mucho más semejante a las humanas que a las de las dos especies de chimpancé o la del gorila. Sin duda entonces, los neandertales y nosotros somos parientes cercanos. ¿Cuán cercanos? Comencemos con una primera y cruda aproximación basada en el siguiente ejercicio, que acabo de realizar en la pantalla de mi computadora. Obtuve por Internet la secuencia del neandertalense, depositada en una gigantesca base de datos llamada Genbank. Además me hice de tres secuencias humanas entre las primeras

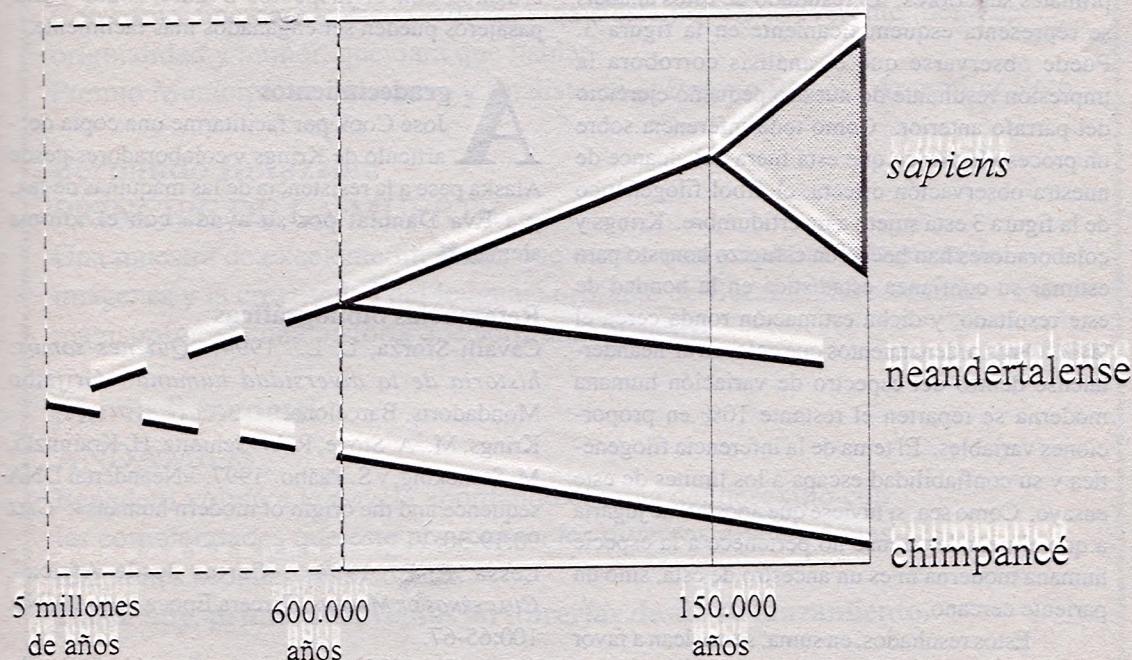


Figura 3. ESQUEMA DE RELACIONES FILOGENÉTICAS ENTRE LA ESPECIE HUMANA MODERNA (*SAPIENS*), LOS NEANDERTALES, Y EL CHIMPANCÉ. LA ESCALA DE TIEMPO ES APROXIMADA, Y CADA FECHA TIENE APROXIMADAMENTE UN 20% DE MARGEN DE INCERTIDUMBRE.

africanas que resultaron de una búsqueda con las palabras clave «Homo», «región de control», y «mitochondria». Estas secuencias provienen de un !Kung y de dos tribus pigmeas diferentes. Alineadas las cuatro secuencias, y descartadas áreas de correspondencia incierta, pueden compararse sin dificultad 366 sitios, y examinarse los nucleótidos en cada secuencia (el ADN está formado por secuencias que combinan 4 nucleótidos diferentes). Sólo 29 de los 366 sitios (el 8%) son variables. Los demás son idénticos en las cuatro, debido a su cercano parentesco. De los 29 sitios variables, 18 (62%) son idénticos en las tres secuencias modernas pero distintos en la de neandertalense. Los restantes 11 muestran las peculiaridades de cada secuencia, sin mayor importancia para nuestro análisis. Si estos datos fuesen representativos de las relaciones entre secuencias modernas y la secuencia del neandertalense, la conclusión ineludible es que ésta se encuentra fuera del rango de variación de *Homo sapiens*.

Krings y colaboradores han analizado detenidamente el problema de encontrar la posición más verosímil de la secuencia de neandertalense en el árbol filogenético que vincula las secuencias humanas entre sí y con la del chimpancé y otros primates superiores. El resultado de estos análisis se representa esquemáticamente en la figura 3. Puede observarse que el análisis corrobora la impresión resultante de nuestro pequeño ejercicio del párrafo anterior. Como toda inferencia sobre un proceso histórico que está fuera del alcance de nuestra observación directa, el árbol filogenético de la figura 3 está sujeto a incertidumbre. Krings y colaboradores han hecho un esfuerzo honesto para estimar su confianza estadística en la bondad de este resultado, y dicha estimación ronda cerca el 90%. Otros ordenamientos que colocan al neandertalense dentro del espectro de variación humana moderna se reparten el restante 10% en proporciones variables. El tema de la inferencia filogenética y su confiabilidad escapa a los límites de este ensayo. Como sea, si tuviese que apostar me jugaría a que el neandertalense no pertenece a la especie humana moderna ni es un ancestro de ésta, sino un pariente cercano.

Estos resultados, en suma, se vuelcan a favor de la hipótesis de que los neandertalenses representan una especie diferente de *Homo sapiens*. Más aún, encajan perfectamente en las predicciones de la hipótesis del origen africano de nuestra especie, y de una historia de expansión a partir de África a

expensas de otros homínidos. La figura 3 incluye una escala de tiempo basada en los trabajos de esta escuela de pensamiento. El ADN mitocondrial moderno tiene un origen común hace unos 150.000 años, y nuestro común ancestro con el chimpancé se remonta a cinco millones de años. En ese marco, la separación de las líneas que llevan al neandertalense y a nuestra especie debió haber ocurrido hace unos 600.000 años.

Los resultados colocan a los propulsores de la hipótesis multirregional ante un dilema. Ellos han postulado que el ancestro mitocondrial de la especie humana moderna está mal calibrado, y que la fecha real puede acercarse a los 600.000 años. Pero en ese caso, el neandertalense (o su ancestro directo) debió haberse separado de nuestra estirpe hace más de dos millones de años, lo cual es poco creíble.

Existen otras interpretaciones posibles, y es todavía temprano para dar sepultura a la hipótesis multirregional. Sin embargo, su panorama se presenta cada vez más complicado. En cuanto a nuestro hipotético neandertalense que pretende pasar desapercibido en el subterráneo de Nueva York con la ayuda de modistas y peluqueros, lo único que podemos recomendarle es que evite cruzarse con el Inspector Svante Pääbo. Los pasajeros pueden ser engañados más fácilmente.

Agradecimientos

José Cook por facilitarme una copia del artículo de Krings y colaboradores desde Alaska pese a la resistencia de las máquinas de fax, y a Eva Danulat por su ayuda con el idioma alemán.■

Referencias bibliográficas

- Cavalli-Sforza, L. L. 1994. *Quiénes somos: historia de la diversidad humana*. Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- Krings, M., A. Stone, R. W. Schmitz, H. Krainitzki, M. Stoneking, y S. Pääbo. 1997. «Neandertal DNA sequence and the origin of modern humans». *CELL* 90:19-30.
- Lessa, E. P. 1994. «Cartas desde África». *CUADERNOS DE MARCHA*, Tercera Epoca, Año 10, No. 100:65-67.
- Lewin, R. 1988. *In the age of mankind*. Smithsonian Press, Washington.
- Poinar, H. N., M. Höss, J. L. Bada, y S. Pääbo. 1995. «Amino acid racemization and the preservation of ancient DNA». *SCIENCE* 272:864-866.■

LECTURAS PARA RECOMENDAR

Silvia Larrañaga

INTRAMUROS

Uruguaya radicada en Francia, Larrañaga desarrolla aquí una historia laberíntica que desafía la imaginación y hace de la lectura un ejercicio para el asombro y el descubrimiento.

Una muestra del talento indiscutible de una gran escritora.

Marosa di Giorgio

CAMINO DE LAS PEDRERÍAS- Relatos eróticos

La energía palpitante del erotismo presente en la prosa poética y misteriosa de Marosa, donde las ficciones y los sueños conforman una realidad intensa, extraña y fascinante.

Alberto Gallo

LOS PELAGATOS

Con ritmo cinematográfico Gallo da vida a esta novela irreverente, llena de originalidad y humor, que dará que hablar.

Premio Municipal de Narrativa y finalista en el Premio Planeta Argentina 1996.

Fernando Butazzoni

PRÍNCIPE DE LA MUERTE

Una muestra de excelente literatura que ofrece con amplitud la riqueza de imágenes y la creatividad del lenguaje brillante de Butazzoni, recreando magistralmente una historia que sorprende y atrapa.

Mario Benedetti

ANDAMIOS

Benedetti volvió a la novela abordando el tema del desexilio con las complejidades que éste provoca en los diversos niveles de las relaciones sociales y personales.

Hasta hoy, primera en ventas en librerías desde su lanzamiento.



GRUPO EDITORIAL PLANETA

Con el doctor Rafael Guarga

LAS INGENIERIAS, LA INNOVACION TECNOLOGICA Y EL DESARROLLO NACIONAL

Julio Varela

Desde hace cinco años está al frente de la Facultad de Ingeniería. Es el primer especialista del país en Recursos Hídricos. Figura de prestigio académico internacional, presidió el Comité Latinoamericano de la Asociación Internacional de investigaciones Hidráulicas, luego de dirigir un sinnúmero de proyectos de gran envergadura en México (donde hizo su maestría y doctorado con honores), en Cuba y Uruguay. Retornado al país, en poco tiempo se convirtió en una de las principales figuras de la Universidad post-dictadura. Su invención del Sumidero Invertido Selectivo, SIS, en los noventa, le ha ahorrado al país diez millones de dólares anuales por pérdidas en los cultivos a causa de las heladas de invierno. El SIS acaba de patentarse en Estados Unidos, España, Italia, Argentina y Chile y ya ha sido puesto en práctica en establecimientos de toda la región, protegiendo más de 1000 hectáreas de cultivos. Pero además, el doctor Rafael Guarga impulsó la política de convenios de asesoramiento de la Universidad con el sector productivo (empresas públicas y privadas) y su tenacísima prédica a favor de utilizar las capacidades locales para generar tecnologías autóctonas, entre otros méritos, lo ha convertido, en el candidato más serio (y con mayor respaldo) al rectorado, posibilidad que, sin embargo, el descarta completamente.

El SIS se hizo acreedor, en 1995, al premio Génesis del Ministerio de Industria y Energía a la mejor patente tecnológica pero su proyección y alcance fue mucho más allá del destino reservado a otras patentes premiadas en estos años. Anteriormente las heladas de invierno en nuestro país, que provocaban daños irreparables en los cultivos, se habían constituido en una especie de "mal necesario" para los agricultores, siendo incluso combatidas por métodos poco ortodoxos, que iban desde la quema de neumáticos hasta el uso de gualichos. Una pequeña empresa, Milagro S.A., contactó al doctor Guarga para el estudio del problema y de allí surgió la invención de este equipo, de un costo accesible para los productores (cinco veces inferior al de otras tecnologías disponibles en el hemisferio norte, que además son inadecuadas para "nuestras" heladas). Luego de algunos años de compleja tramitación, acaba de patentarse en los Estados Unidos. CUADERNOS DE MARCHA conversó con este académico llano, sencillo, sin poses, que sin embargo se caracteriza por ser conceptualmente enjundioso y reflexivo en cada intervención, sin retórica alguna. Comenzamos preguntándole puntualmente sobre el uso del SIS.

RG : En la actualidad existen 1076 hectáreas, en diversos establecimientos, protegidas por el SIS, 450 de ellas en Argentina y 70 en Chile. Por nuestras informaciones, el tipo de heladas que se producen en Italia y España son semejantes. De ahí que hayamos decidido patentar también la tecnología en aquellos países.

Sobre heladas y fibras coloreadas

CUADERNOS : Los trámites de obtención de patentes suelen ser complejos, sobre todo desde aquí, desde Uruguay...

RG : Así es. En realidad, patentar en todos esos países tuvo un costo aproximado de 20.000 dólares. En el caso norteamericano las demoras se suscitaron a causa del cotejo de alrededor de 30 patentes similares. En la actualidad existe un sistema, el PCT, que opera en el marco de OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual), con sede en Ginebra, que trabaja con todos los sistemas de patentes en el mundo en su conjunto. Esto favorece muchísimo el problema de los costos con las agencias que cobran sus servicios para gestionar patentes. Lamentablemente, Uruguay aún no está

afiliado al PCT. Este sistema permite que uno elija donde desea patentar su invención, ya que hay que tener en cuenta, además, que los sistemas de patentes no son uniformes.

CUADERNOS: ¿Podría comentarnos la importancia que tiene para un país como Uruguay, la generación de tecnología propia?

RG: Resulta absolutamente esencial para nuestra supervivencia. El caso de que nunca se había planteado el tema de solucionar un problema concreto de la producción local, como en el ejemplo que citamos, no resulta único ni mucho menos. En realidad es todo un tema cultural. Tenemos un enorme potencial, ya que la formación de nuestros científicos es de buen nivel, para poder proporcionar soluciones a las cadenas productivas uruguayas en una gran variedad de problemas puntuales. Ocurre que, simplemente, es algo que no se toma en cuenta, algo en lo cual ni siquiera se piensa. Fíjese, por ejemplo, otro caso concreto y puntual, el de la fibra coloreada de nuestras lanas. Esta fibra coloreada que aparece en ellas provoca pérdidas del orden de los 20 millones de dólares anuales en la provisión de los mercados internacionales por parte de nuestro país. Sin embargo, nunca se había planteado buscar una solución a nivel local, dado que, al no existir el problema como tal en la producción del mundo desarrollado por ejemplo, ese tema no estaba estudiado. Desde luego que no estaba estudiado, dado que es un problema nuestro. A medida que uno profundiza en un problema van surgiendo sus peculiaridades. Ese tema se está estudiando ahora y van a surgir soluciones.

Y así aparece expresado el problema general, cultural, para los demandantes de tecnología (el sector productivo) y para los ofertantes (el sector académico). Se trata de tomar ventajas comparativas a través del valor agregado que puede proporcionar la ciencia. Por otra parte, esto comienza también a allanar las dificultades clásicas sobre la interdisciplinariedad, entre los profesionales en ciencias básicas y ciencias aplicadas. Trabajando en conjunto sobre estos temas, vemos como los físicos ya no tienen la impresión de estar "rebajándose" al enfrentar un problema aplicado, lejos de la generación de conocimiento, ya que el ir hacia las aplicaciones no es degradar dicho conocimiento. Desde luego, el papel que nos compete (a la Universidad) es la tarea de dirigir esos esfuerzos y hacer converger el potencial científico de que disponemos en el proceso de identificación de problemas.

El rectorado no, gracias

CUADERNOS: Usted ha trabajado en otro caso puntual, el de la combustión de la cáscara de arroz, ¿qué puede decirnos al respecto?

RG: Las disciplinas en las que yo trabajo, Termodinámica y Mecánica de los Fluidos, abarcan una variedad y dimensión muy grande de aplicaciones. Justamente fueron éstas áreas algunas de las pioneras en la aplicación de los convenios de asesoramiento con el sector productivo. El problema de la combustión de cáscara de arroz es de gran impacto económico. Al no poderse quemar en forma satisfactoria, representa un importante factor contaminante del medio ambiente. Las empresas productoras compran tierras para acopiar la cáscara de arroz en montículos, lo cual, entre otras cosas, produce las lógicas molestias y protestas del vecindario. Fue la Cámara de Diputados que solicitó a la Facultad de Ingeniería el estudio del problema. Existe un tipo de combustión ambientalmente aceptable (hoy la quema es muy precaria), pero eso no es todo. La combustión "aceptable" que logremos, puede generar energía en cantidades necesarias como para volver autosuficiente al sector arrocerero en esta materia, cubriendo sus necesidades energéticas. Ya ve usted hasta donde, solucionar, por medio de la capacidad científica existente en el país, los temas productivos, redundan en directo beneficio, no sólo productivo, sino también de la calidad de vida de la población.

CUADERNOS: Le propongo un cambio de ángulo. Dada la creciente importancia relativa de las ingenierías en todo el mundo y teniendo en cuenta que Ingeniería pasó de ser la sexta Facultad en los años sesenta a ser la segunda, detrás de Derecho en los noventa y que el alumnado total de la Universidad se multiplicó por cuatro en los últimos años, ¿Se mantiene ese panorama en la actualidad, sigue creciendo desmesuradamente la matrícula en la Facultad de Ingeniería?

RG: Este año ha crecido un 10% de la matrícula. El elemento más importante en la materia ha sido la voluntad consensuada, de acortar la carrera: los planes de estudio se redujeron a 5 años (en lugar de 6), con la voluntad de que ésta duración nominal sea real. Esto significa combatir un mal endémico. Hace treinta años ya se hablaba de cómo se alargaba extraordinariamente la carrera (en cuanto a su duración real). Sobre marzo del año próximo podremos tener resultados concretos acerca de la evaluación de esta realidad en cuanto al

cumplimiento de las metas fijadas. La intención es no solo que el año calendario sea igual al año curricular, sino duplicar el egreso de Ingenieros, ya que existe una fuerte subpoblación de ingenieros en Uruguay, no solamente en relación a los países desarrollados sino también en relación a nuestros vecinos Argentina, Brasil y Chile (tenemos aproximadamente la mitad de ingenieros egresados que ellos). Por otra parte los jóvenes perciben, de modo cada vez más evidente, que el conocimiento científico ha pasado a ser el rey de la escena en cuanto a la producción industrial de bienes y servicios, las tecnologías son, cada vez más, el centro del futuro.

CUADERNOS : ¿Se ha incrementado la política de convenios ?

RG : Dado que quienes la ejecutan son los investigadores, el número de acuerdos firmados, disminuyó un tanto durante la ejecución de los proyectos de investigación financiados por el programa de desarrollo científico-tecnológico del Consejo de Investigaciones Científicas, CONICYT. Pero está creciendo de nuevo. Esto obedece a dos factores : En primer lugar, los proyectos de investigación que financió CONICYT y que están finalizando ahora, permitieron una mejora sustancial en la calificación de los recursos humanos. En segundo, en el año próximo pasado, 1996, realizamos un convenio histórico y sin precedentes entre las tres gremiales de ingenieros y la Facultad, donde se establece la voluntad de las partes de llevar adelante una política de colaboración constructiva sobre las tareas de asesoramiento, para que éstas no se vuelvan competitivas. Normalmente, esto había traído pleitos incluso en países latino-americanos, como en el caso de Colombia. La política de convenios es, por otra parte, la expresión contractual de una política de conexión con las necesidades tecnológicas de la sociedad uruguaya, que ha impulsado la Universidad en su conjunto y las Facultades de Ingeniería y Agronomía en particular. Los convenios se firman con organismos del estado y empresas privadas (éstas últimas representan un 30% del total). Lo que es más importante aun , permiten financiar las actividades de enseñanza y lo que es la investigación más estratégica. Requieren un conjunto de gastos y generan un fondo que permite expandir el servicio, porque se toman temas que antes no se tocaban. No hay una finalidad lucrativa, sin embargo y el producido se consume en el desarrollo de la propia política y contribuye a financiar el presupuesto en

el orden del 20% (en los países desarrollados el ingreso duplica a veces los fondos presupuestales).

CUADERNOS: Usted finaliza su mandato en el decanato en marzo de 1998 y no puede ser reelecto, es inevitable que le pregunte algo que ya ha respondido en otras ocasiones, ¿aceptaría el rectorado si se lo proponen ?

RG : No, ya he dicho a amigos y a diversos medios de prensa que una vez finalizado el decanato deseo volver al laboratorio para trabajar en tantos temas fascinantes, estimulantes, en la aplicación del conocimiento.

Las cadenas productivas y el sector exportador

CUADERNOS: Acaba de tener lugar en Montevideo el Seminario de Evaluación de Programas de Ciencia y Tecnología financiados por el BID en América Latina. En el marco de ese evento, expertos suecos de alto nivel evaluaron el programa ejecutado por el CONICYT, un programa de 50 millones de dólares, inédito en la historia del país. ¿Qué observaciones de importancia pueden ser rescatadas por el sector académico de esa evaluación ?

RG : Resultó muy, muy importante, como experiencia, la evaluación realizada por el BID, que fue abierta, con participación de miembros de la comunidad académica en el debate final sobre las conclusiones, además de autoridades del LATU, INIA, Cámara de Industrias, etc. El hecho de que se haya destacado el buen cumplimiento y buen desempeño en el desarrollo de los proyectos de investigación financiados, confirma la seriedad y responsabilidad con las que se encaró el programa. Se observó la debilidad del vínculo entre las actividades científicas y las productivas. La Facultad de Ingeniería ha trabajado mucho en estos aspectos. Por ejemplo, en las nuevas modalidades de percepción salarial para los investigadores, la posibilidad de patentar a través de la ordenanza de patentes y la ampliación del régimen de dedicación total de parte del docente. Es preciso recordar que el 75% de los investigadores del país integran la Universidad. Sin embargo, no se ha podido trascender, en lo esencial, las limitaciones impuestas a la innovación por un sector productivo que tradicionalmente ha comprado fuera de fronteras y cuyas exportaciones tienen un componente del 85% ligado al sector primario. Pese a todo, el sector exportador, sometido a la fuerte competitividad de



los mercados internacionales, ha comenzado a interesarse por lo que ocurre en los laboratorios universitarios, ya que las sutiles ventajas que mejoran la competitividad obligan al exportador a atacar los problemas tecnológicos peculiares y locales y para estos problemas, el mercado de la tecnología fuera de fronteras no ofrece respuestas, dado que la compra de tecnología se complica si quien pretende comprarla lo hace para disputar los mercados con quien la vende.

Las respuestas están por el lado de trabajar a la gran escala de las cadenas productivas vinculadas a la exportación. La escala de estas cadenas obliga a focalizar los problemas tecnológicos comunes a las empresas de la cadena, problemas que, por su complejidad, plazos o costos involucrados, ninguna empresa en particular puede abordarlos. También en este sentido hemos puesto en marcha iniciativas inéditas hasta ahora en el país, como la creación de un ámbito interdisciplinario entre las Facultades de Ingeniería y Agronomía para trabajar en conjunto en el abordaje de este tipo de problemas tecnológicos.

CUADERNOS: Los evaluadores también pusieron énfasis en la dispersión de los proyectos relevados...

RG : Lo que es una observación correcta. Es muy grande la debilidad del sistema nacional de innovación (medido con cualquier parámetro) y un factor que puede contrarrestar ésta debilidad es la concentración de esfuerzos alrededor de problemas. En este sentido, la propuesta de concentrar, impulsada por el presidente del CONICYT, ingeniero Andrés Lalanne y los evaluadores suecos, en las grandes cadenas productivas del país, es bienvenida. **CUADERNOS :** ¿Existe una política de estado respecto a estos temas ?

RG : El problema es que no tenemos tradición en nuestro país en cuanto a la aplicación de tecnología propia que haya producido cambios decisivos, que haya producido un fuerte impacto en la sociedad. Es evidente que el poder de los países desarrollados radica en generar tecnologías y sustentarlas. Nuestra tradición cultural ha reflejado realidades económicas en las cuales vivimos de los productos primarios. Por tanto, la sociedad y los políticos no toman en cuenta el papel de las ideas científicas como elemento decisivo en la prosperidad económica. Los políticos reflejan esta falta de percepción. Bastaría mirar la realidad de los países desarrollados para darse cuenta que se trata de un factor de atraso el no planificar una política científico-tecnológica. Porque las decisiones que no se toman hoy, se proyectan negativamente hacia el futuro y, al contrario, las buenas decisiones pueden conllevar progresos lentos pero decisivos. No existe una política científica como no existe una política industrial. Es un elemento de debilidad muy grande y lo vimos también en el reciente Seminario de Evaluación de Programas, si por ejemplo, contraponemos el caso chileno y el uruguayo. Luego del programa que el BID financió, el estado chileno se hizo cargo y asumió costos mayores que los que aquel programa implicaba, respaldándolo y expandiéndolo. Algo tan esencial como la política científica no puede depender del financiamiento de un organismo internacional, ya que condiciona las prioridades que el país tiene. Imagine usted qué pasaría si el presupuesto educativo, por ejemplo, se financiara con fondos externos....Entiendo que es imprescindible asumir un apoyo explícito al sistema de ciencia y tecnología y la orientación de esta política tiene que tender a promover una creciente inversión privada, ya que del escasísimo 0,5% del PBI que se invierte en ciencia y tecnología, menos del 10% proviene de fuentes privadas. ■

EL PAPEL LATE



El papel vive.
Cuando él late,
tú también.
Y si no, fíjate,
lee una carta,
un diario,
una revista.
O envuelve con tus
manos un regalo.
¿No te emocionas?



FANAPEL
FABRICA NACIONAL DE PAPEL S.A.

ARMONIA SOMERS: TRIPTICO DE LA RAMA DORADA

Luis Bravo

Eneas en Cumas solicita a la Sibila poder descender al Tártaro, o Infierno, como lo hicieran Alcides, Orfeo y Ulises. El oráculo debiera darle la clave para el transgresivo pedido. Se trata de la rama dorada que es necesario cortar para a ingresar al reino de Hades. Así lo exige Proserpina quien vive un tercio del año entre los vivos y el resto en la oscuridad de ultratumba. La propuesta de este trabajo es rastrear la presencia de ese mito (que a su vez alude a un rito) como matriz y referencia semántica de *El hacedor de girasoles* (*Tríptico en amarillo para un hombre ciego*)¹. Libro póstumo y premeditado mensaje de despedida que la más relevante de las narradoras uruguayas, Armonía Somers, legara a la literatura antes de morir, el 1° de marzo de 1994 a los 79 años.

Los libros y los días

La escritura de varios libros de Armonía Somers está impregnada de acontecimientos que incidieron en su vida de manera muy particular, atravesando a veces, esa misteriosa frontera entre ficción y realidad. Ella misma alimentó esa leyenda que, sin embargo, tiene mucho de verdad.

El escándalo que marcó su debut literario con la novela *La mujer desnuda* (1950) ya había sido previsto por la maestra Armonía Etchepare que decide presentar su ópera prima bajo seudónimo. Conserva su nombre de pila en homenaje a su padre (un anarquista que se inspiró en el personaje de la novela española *Sembrando flores* para dar ese nombre a una de sus tres hijas) y agrega el apellido Somers

«Hay una rama de árbol en la fronda,
hojas y tallo de oro, consagrado
a Juno Inferna; en torno lo circunda
por ocultarlo, el bosque todo en hoscas
y cerradas umbrías. Sólo puede
penetrar bajo tierra quien primero
cegó el pimpollo de las hojas de oro.
Es el don que la bella Proserpina
ha dispuesto exigir».

(Virgilio, *La Eneida*, Canto VI, versículo 201)

(«me gustó porque es la raíz de la palabra verano en inglés y alemán») que ya nunca abandonaría para escribir. Según Nicasio Perera San Martín² la molesta reacción ante esta novela (proveniente de la mirada masculina de algunos profesores y críticos de la época) fue causada porque «la narración denuncia, en términos algo dramáticos, ya que no discursivos, los fundamentos sexistas de la organización social y de las relaciones interpersonales». En efecto, la protagonista, Rebeca Linke, que desde el comienzo de la obra se autodecapita, y pasa a ser otra, abre una doble vertiente poco transitada en la narrativa uruguaya del momento: primero, la de la narración fantástica (cuyo único gran antecedente es Felisberto Hernández) y segundo, la del protagonismo femenino encar-

¹ Armonía Somers. *El hacedor de girasoles* (*Tríptico en amarillo para un hombre ciego*), Montevideo, Librería Editorial Linardi y Risso, agosto, 1994, 60 páginas.

² Perera San Martín, Nicasio "Armonía Somers: una trayectoria ejemplar" en *Armonía Somers, Papeles Críticos*. Coordinado por Rómulo Cosse, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 1990.



nando comportamientos vinculados a temáticas de violencia, marginalidad y sexualidad.

El encuentro de Armonía con quien sería su futuro marido, Rodolfo Henestrosa, como Director de los Talleres Gráficos Sur donde ella llevara a imprimir su primer libro de cuentos, *El derrumbamiento* (1953), vuelve a vincular lo libresco con un hito de su biografía. Veintinueve años después de aquel fortuito encuentro, que los llevara a casarse en 1955, su cónyuge le regala la cuidada edición del *Triptico Darwiniano* (1982). Dos días después de publicado Henestrosa muere, dejando ese libro como legado de su ferviente apoyo a la escritora y esposa. El hecho fue interpretado por ella como un extraño sino de su vida en torno a los libros. Así lo expresa en carta enviada al poeta Alfredo Fressia el 7 de marzo de 1984³: «Sí, el libro alcanzó a verlo (se refiere a su marido) dos días antes de su muerte, y fue como un adiós. Había empezado editándose *El derrumbamiento*, mediante el cual nos conocimos, y

se despidió con otro. Para mi desgraciada sensibilidad esto fue horrible. No creo en casualidades, y esa apertura y cierre de una vida con libros me ha llevado a un sentimiento que no alcanzo a catalogar, pero que se inscribe en un inconfundible misterio del destino».

Otros hechos de este tipo fueron: encontrarse en París ante una calle que la autora había imaginado y descrito años antes en *La calle del viento norte* (1963), o, algo ya más grave, como ser la súbita muerte de la modelo de la foto que le inspirara el relato *Un retrato para Dickens* (1969). Tras la edición de esa *nouvelle* Somers sufrió, además, una extraña enfermedad (de la cual no había antecedentes en el país) que la llevaría al borde de la muerte.

Según Alfredo Fressia después de esta convalecencia su marido le había comprado la escultura de un Arcángel en un anticuario de la Ciudad Vieja. Ella decía que sólo después de la llegada de ese Arcángel, que reinaba espléndido en la sala de

su apartamento en la torre del Palacio Salvo, se había curado: «No se crea, Fressia, hay que tener mucho cuidado con el Diablo, todo esto es debido a que me metí con Asmodeo». Aludía así a la trama de la *nouvelle* que, basada en el episodio bíblico de Tobías, incorpora elementos relativos a lo diabólico. Acontecimientos de este tenor le hicieron citar alguna vez a Wassermann, diciendo: «el hombre se encuentra en la mitad precisa entre libertad y destino». Su último libro parece estar escrito justamente desde ese punto de intersección. Sólo que esta vez el destino ya está previsto y el libro es el premeditado anuncio de su propia muerte, un juego, un ritual de despedida.

El breve volumen de 60 páginas logra contener en síntesis, la esencia del estilo somersiano y algunos de sus tópicos más señalados, como ser: la actitud del artista, y el arte mismo, ante la muerte y la obra como «un cierto arcano, que implica un desafío para el lector».⁴

En este libro-testamento hay una tensión de polaridades que convocan simultáneamente al relato, lo onírico, lo metafísico, lo cotidiano, e incluso lo testimonial, debatiéndose en la frontera de la vida y la muerte, de lo fantástico y lo real.

³ Armonía Somers "Carta a Alfredo Fressia", en EL PAÍS CULTURAL, N° 398, Montevideo, 20 de Junio de 1997.

⁴ Alicia Migdal "Siempre estuve en los extremos". Entrevista a la autora en EL PAÍS CULTURAL N° 267, Montevideo, 16/12/1994.

El libro-objeto: un testamento artístico

En este libro-objeto comparecen tres géneros: el cuento (ficción), el epistolar (testimonio personal presentado en forma de confidencia) y un auto-reportaje (híbrido entre lo ficticio y la memoria personal).

Los cuentos que conforman el *Tríptico* se relacionan entre sí como las piezas de un collar que «exige atención al hilo y a las cuentas», según declara la autora en el auto-reportaje (Somers, 1994: 53). Los cuentos amplían sus márgenes ficcionales para dialogar, a distancia con los otros dos textos que contiene el libro: la *Carta de El Cabildo* y la *Última entrevista a una mujer que nos ha rechazado*.

La *Carta*, dedicada a los amigos, y leída a viva voz por ella misma en el último homenaje que se le realizara en Agosto de 1993 en el Cabildo de Montevideo, constituye un texto testimonial. Esa noche, para sorpresa del reducido grupo de presentes, su figura menuda, envuelta enteramente en un saco de piel, se paró frente al auditorio y comenzó a leer con voz potente, de un papel que desdobló con parsimonia: «Yo sé que dentro de tanta cosa bonita que de vez en vez oigo sobre mí en estos actos, se está celebrando mi final».

En *Última entrevista...* adopta el formato periodístico de la entrevista como recurso de verosimilitud, ya que en rigor se trata de exponer, con cierto humor y suspicacia, obsesiones y líneas estéticas que le son propias. Ese desdoblamiento le sirve para responder a las preguntas de una hipotética entrevista en torno a su obra y en especial acerca de este *Tríptico*. El carácter «pós-

tumo» del libro le da un aire mágico y de anticipación al diálogo. Allí asoman pistas sobre el intrincado universo del *Tríptico*, mientras brinda señales de su próxima muerte, dando abruptamente por finalizado el reportaje de esta manera: «Pero perdón, mi amigo, basta por hoy. Entiéndame, quizás estemos cerca de la última palabra, y necesito algunas más para hablar con mis árboles...». A partir de esta «falsa entrevista» Somers explica su rechazo a ser entrevistada por temor a oportunistas y curiosos sin solvencia periodística ni instrumentos críticos.

La interrelación de estas tres zonas de escritura hacen del libro un metalenguaje hiperconstruido a la manera de un arcano simbólico, instrumento de una última voluntad: morir despidiéndose con dignidad y arte. En la encrucijada «destino-libertad» Somers se toma la libertad de adelantarse a su muerte, ganarle al destino, y dejar todo preparado para su partida, como lo haría un suicida, o quien como el Eneas de Virgilio, solicitara expresamente descender al reino de Hades. En ese sentido el libro, objeto teñido de amarillo en sus textos y paratextos, bien podría ser «la rama dorada» que la autora se autoconstruye para llevar a cabo la impostergable partida. Cabe señalar que ella y su marido eran bibliófilos. En la carta ya citada a Fressia, dice al respecto: «hélas, en momentos en que todavía me era posible compartir una lectura con mi marido, y hasta estudiar el libro como objeto: cubierta, papel, etc.»

En cuanto a los personajes hay tres prestigiosos suicidas referidos en el *Tríptico*: Van Gogh, Maiacovsky, Virginia Woolf, inspiradores y desti-

natarios de relatos. Artistas que, en el acto de cercenar sus vidas, se apropiaron también de sus muertes. Algo similar hizo Somers en esta obra que parece escrita, con los ojos y los oídos atentos ante la Sibila.

En el «falso reportaje» la entrevistada cuenta como concibió la carátula del libro que nunca vería impresa. Dice haber elegido el amarillo «para dedicar algo a un hombre ciego, no cualquier ciego, se entiende, quien decía entrever aún ese color». Luego agrega que la imagen de unos girasoles de Van Gogh y una mano empuñando el bastón serían una dedicatoria sin nombre, pero elocuente. Tras esta pista el lector bien puede pensar en Borges: «Con los años fueron dejándome/ Los otros hermosos colores/ Y ahora sólo me quedan/ La vaga luz, la inextricable sombra/ y el oro del principio./ Oh ponientes, oh tigres, oh fulgores/ Del mito y de la épica». Versos elegíacos que no por mera coincidencia, corresponden al último poemario que Borges publicara en vida y que lleva un título doblemente alusivo al amarillo, *El oro de los tigres* (1972).

Un dibujo lineal, con fondo amarillo, de las manos de Borges sobre el bastón (inspirado en la famosa foto que le tomara el argentino Monteavaro) más un ramo de girasoles, más bien marchitos que resplandecientes, son los elementos que, en efecto, el diseñador de la carátula, Rodolfo Fuentes, aceptó posiblemente como sugerencia de la autora. Aunque en ningún momento se nombra a Borges, en la «falsa entrevista» Somers desliza esta confesión-acertijo: «¿Pero iba yo, la hormiga, reverenciar al león?». No se tiene conocimiento



certero de que hubiera algún tipo de contacto, ni siquiera epistolar, entre el Homero argentino y la solitaria montevideana, refugiada en la torre del Palacio Salvo. La comparación entre la hormiga y el león ¿será entonces un acto de humildad y reconocimiento a la estatura literaria del escritor argentino? Veamos que elementos puedan tener en común ambos escritores rioplatenses.

Por un lado la compleja forma de ver el mundo desde una vejez donde mitos e historias, realidades e invenciones, hacen simbiosis tras un largo ciclo de vida creativa. En segundo lugar puede decirse que, aunque con estilos disímiles, Borges y Somers son maestros en el armado perverso de la literatura. Perversión en el sentido de una capacidad seductora de la inteligencia para la perturbación del orden esperable de las cosas, o en el desnudamiento de las mundanas apariencias hasta mostrar el «hueso de lo fantástico». Una tercera coincidencia, esta vez biográfica, los une en sus respectivos enfrentamientos con el tema que rige este libro, la

muerte. Ambos sufrieron en plena madurez de sus talentos, una sorpresiva enfermedad que los puso, o los probó, en el límite de la vida: la septicemia de Borges, tan directamente referida en su cuento «El Sur» (*Artificios*, 1944) y la rara dolencia, denominada quilotórax, que afectó a la autora en 1969, tras la edición de *Un retrato para Dickens*.

Volviendo al libro en sí, nos encontramos con otro sutil puente que Somers logra tensar entre realidad y ficción. Si nos remitimos al protagonista del tercer cuento, que da título al libro, su Carta a Vincent está escrita con «tinta amarilla y en papel amarillo (...) —la tinta creo que es sangre de retamares—» dice. La sugerencia de tales texturas gráficas fueron tomadas en cuenta por quien cuidara de esta impecable publicación, Alvaro J. Risso, amigo y editor de Somers, quien eligió para la misma un tipo de papel especial (reciclado Ecocel Selva, 80 gramos) con tono amarilleado. De esta manera el libro en tanto objeto, adquiere las mismas características de impresión que,

desde la ficción, uno de sus personajes imagina para sus escritos, lo que no es poco.

Sin duda la edición numerada de 300 ejemplares⁵ es un prodigio de señales personales, un libro con huella dactilar de Somers, un ejemplo del demiurgo proyectando su imaginario sobre la textura material del libro final.

Triples transparencias: autora y personajes

Los tres cuentos tienen a sus narradores y protagonistas ubicados en planos que se debaten entre «el estar y el no estar». Asimismo la autora es una presencia constante, pero ausente, a lo largo del libro, lo que por transparencia del punto de vista (hablar desde la muerte, o desde su tránsito) se vincula con los agonistas.

Regis Bonald, el protagonista del primer relato, «Un cuadro para el Bosco», es un pintor que se ha transformado, para sorpresa de sí mismo, en un fantasma. La peripecia es narrada, extrañamente, por sus ascendientes nominales: «la conjunción de dos espectros que lo tenían habitado a causa de su nombre: Regis, jesuita francés (1597/1640) y Bonald (1754/1840) vizconde, escritor y filósofo».

Una primera transparencia entre personaje y autora nos remite al tema del suicidio expresado artísticamente «redondeando su vida con su muerte». Así se dice del pintor que ha hecho una

⁵ El lector interesado puede comunicarse con Librería Linardi y Risso al e-mail: lyrsbook@chasque.apc.org. O al teléfono (598 2) 95 71 29, fax (598 2) 95 74 31.

reproducción muy personal del cuadro *La piedra de la locura*, donde «el loco» aparece atravesado en los «siete agujeros de entrada de los sentidos» por unas ramas amarillas. Tras continuar diciendo que Regis no era un suicida cualquiera, el texto agrega que «la muerte que uno mismo se busca en la botella de la alegría, no la que viene de mal talante a decidir (perdónanos Señor) es la muerte propia de cada cual». Este radical sentido de «la muerte propia», es justamente lo que está pesando en la densidad narrativa de los cuentos, que serán para la autora lo mismo que el cuadro de las ramas amarillas para el pintor Regis Bonald: «una unidad inseparable con su ser inmaterial».

A su vez la mujer del segundo cuento «Un remoto sabor a cal», también comparte esa «zona fronteriza». Está leyendo su testamento (se va a suicidar) cuando interrumpe la tarea para evocar una sucesión de pesadillas: «La mujer suspendió lo que hacía, nada menos que repasar fríamente la lectura de su voluntad póstuma sobre algunos detalles. Era algo tan patético como bello, escribir con cierto estilo la novela del después, única que no se podrá reeditar.»

Tanto el pintor del primer relato, como esta mujer, coinciden con la autora en la condición de ser personajes a punto de viajar hacia la muerte y que una vez muertos vuelven fantasmales, a la vida, gracias a lo que han dejado escrito o pintado. Sirva como ejemplo la frase inicial del primer cuento: «No hay nada que divierta más a un pintor como estar de incógnito en la exposición de sus cuadros y oír los comentarios de la gente». Regis Bonald descubrirá que nadie

puede escuchar sus explicaciones sobre los cuadros, simplemente porque no es visible para los demás, está en otra dimensión.

Somers juega a reproducir esa misma situación de su personaje, al escribir esa «falsa entrevista» donde responde preguntas que alguien le haría sobre unos cuentos, que al publicarse, ya tendrán a su autora muerta. El juego es complejo, pero está magistralmente orquestado, como acaso se diagrama una novela policial, género también homenajeado en tanto el segundo relato tiene como personaje a Agatha, clara alusión a la célebre escritora de ese género, A. Christie.

La «patética belleza» de redactar la «novela del después» que ejerce el personaje femenino de este segundo relato, no es otra cosa que un reflejo de lo que hace la autora al preparar ese cuento y dedicarlo «A la araucaria del Cementerio Británico de Montevideo», lugar donde sería enterrada Somers apenas quince días después de entregar los originales del libro a su editor.

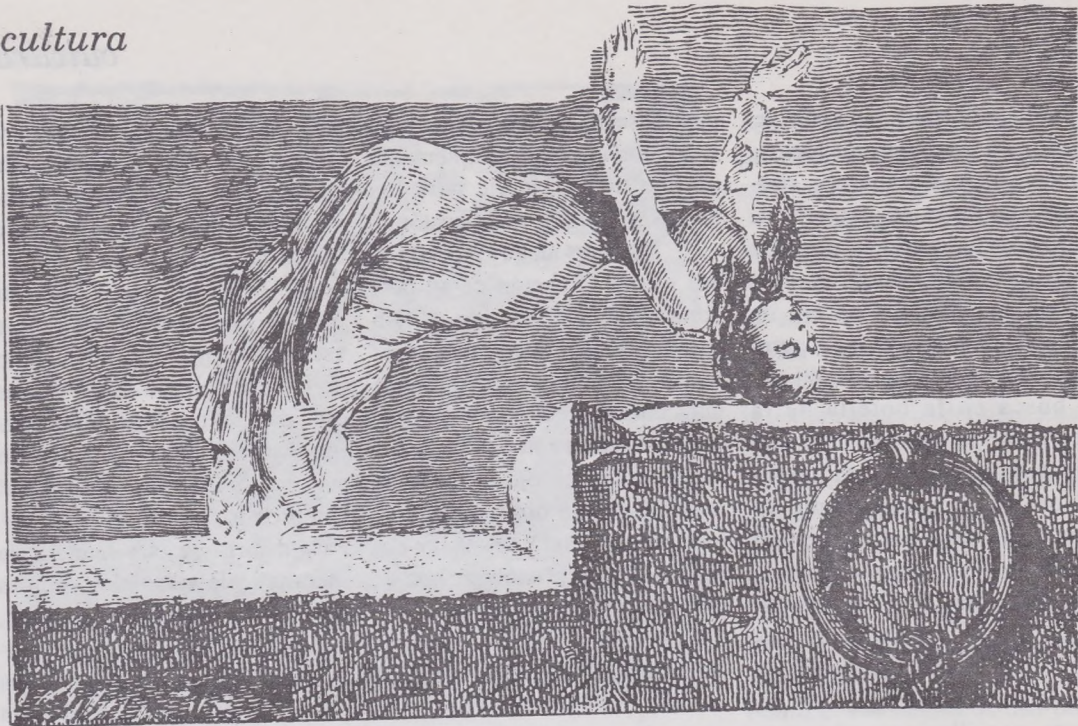
En *El hacedor de girasoles*, que cierra el *Tríptico*, el protagonista-narrador masculino envía, como ya dijimos, su mensaje final en una carta («ilegible materialmente») a Vincent (Van Gogh), donde dice: «aquí no existe el tiempo. Y en cuanto a aquello del espacio, qué se yo, no se lo ve...»; al finalizar agrega, «Oh, perdón, mi nombre, entre tantos avatares, también se me perdió». Desde el olvido de lo personal, que es la muerte, la autora vuelve a desafiar a sus lectores cuando al ser preguntada por el «falso periodista» sobre si «enviaría un mensaje desde la muerte a los ansiosos que quedamos vivos», responde sibilamente: «(...) alguien da en

tirar de la punta entonces habrá seda para todo el mundo. En general, pues, es nuestra indiferencia o nuestra ignorancia lo que esquiva el mensaje».

Somers parece afirmar que, de ese laberinto que hace esencialmente a su obra, solo podrá salir airoso quien sortee esas dos actitudes (indiferencia/ignorancia) incompatibles no sólo con su literatura, sino con el compromiso de ser en el mundo. Para decirlo de otra manera: la literatura y la vida de esta autora forman un vínculo indisoluble, que demanda a lectores de conciencia. Sobre su cosmovisión acerca de que la existencia es un encadenamiento de símbolos (lo que nos remite a autores como Swedenborg y Baudelaire) sólo cabe citar sus propias palabras: «No sé si en forma consciente o inconsciente siempre he creído que el símbolo no es sólo cosa de listas de significados a la manera de Cirlot, o estudios científicos a lo Jung, muy respetables (...). Yo pienso, en cambio, que detrás de cada cosa, de cada acto, de cada intención hay un símbolo oculto» (Somers, 1994: 52)

La polisemia de lo amarillo/ La rama dorada de Somers

El color amarillo conforma un abanico polisémico que comienza en lo gráfico y continúa en lo semántico. Podría decirse, a fin de cuentas, que este libro es «la piedra filosofal» de la alquimista Somers, tras años de buscar con afán sagrado, esa energía primigenia de la vida a través de la escritura. Afirmación similar corresponde al protagonista del tercer cuento, quien dice haber interpretado el «significado oculto» del color de los célebres



girasoles: «Mis libros recolectados en los tachos (de basura) te lo podrían decir: color oro, etapa final, la obtención de la piedra».

Otra clave para que Vincent comprenda el significado o la génesis de sus propios girasoles (ese parece ser el motivo de las cartas) está al final del relato. Allí el protagonista, el «hacedor» (que entró al otro mundo a través de la «basura», o sea la marginación o aquello que la sociedad trata como desperdicio, incluidas las obras de arte y los artistas) refiere a la etimología de la palabra Girasol. «BOTANICA, Girasol: HELIANTHUS, del griego HELIOS, sol y ANTOS, flor». El correlato que se insinúa tras este hallazgo etimológico, es que si hay un cielo lumínico, entiéndase un «paraíso», después de la basura de este mundo, éste depende de lo que cada uno se haya forjado en vida. En este caso las «flores de sol» de Vincent, y en «el hacedor», acaso su extraña literatura escrita con «sangre de retamas».

Mientras Van Gogh (depreciado en su tiempo y hoy uno de los pintores más cotizados del mundo) se gana el cielo con su maravillosa obra, obsesionado por elementos lumínicos como soles y girasoles, el «hacedor», personaje del cuento, se gana su cielo rescatando de la monumental inmundicia ciudadana un talismán: el color amarillo. Color que él mismo relaciona con un «hombre ciego del que también encontré un libro en cierto botapapeles, y desgraciados, dije, tirar un libro así entre las zandajas para nosotros». El libro, como ya vimos en cita anterior, bien podría ser *El oro de los tigres*, de Jorge Luis Borges, de quien, siempre sin nombrarlo explícitamente, el personaje luego dice: «el hombre ciego que iba a disfrutar de los tigres del zoológico, los únicos animales que se le hacían vagamente visibles, y qué belleza si estaban al sol». El hecho de encontrar ese libro en el basural es la constatación de la decadencia de un mundo, de una civilización, donde la belleza, el arte, la

literatura, sirven para engrosar «endémicos basurales», parece recalcar Somers a través del cuento.

Si nos remitimos ahora al primer cuento, la génesis del amarillo está en esas «ramas» que Regis Bonald introdujo en los «siete orificios» corporales del protagonista del cuadro inspirado en la obra de El Bosco. Bonald había visto la postal de «una vieja en un camello» en el desierto. Esa imagen lo conmovió sin saber por qué. No había reparado, lo hizo años después, que el paisaje del desierto también tenía un «árbol lumínico», que inconscientemente le habría inspirado pintar las ramas amarillas en su obra maestra.

El hecho es que Regis se había convertido en un loco para la sociedad, huyendo con su mochila y un blusón amarillo (como el de Maiacovsky, según refiere el texto) en un tren, hacia ninguna parte. Huía de aquellos que intentaban quitarle su locura, su radical manera de ser y hacer arte. Esa actitud (como se verá todo muy vinculable a la bio-

grafía de Van Gogh) estaba en su cuadro *La piedra de la locura*. Las ramas amarillas en los agujeros de los sentidos, son su tesoro personal, intransferible. Incluso en caso de que ese color se asociara a la traición, el pintor mantendría su elección: «siete ramas de un amarillento encantador. Algún sabelotodo le dijo mientras pintaba que el amarillo era el color de la traición. Y si es así traicionemos, agregó él, ¿qué se gana con tanta lealtad, un destino de perro seguidor?». Un día, ya fuera de este mundo, el pintor volvió al museo, burlando a los guardias, y con pincel mojado en azafrán escribió en la pared: «Pero a mí no me quitarán lo mejor que tengo, mis siete ramas de la locura. Desde mi muerte, con sólo tocarme, puedo matar. El que está y no está, Regis Bonald».

En síntesis: el oro de los tigres, el pequeño sol de los girasoles, las ramas de la locura, son, entre tantas otras pistas (juego de falso y verdadero) que hay en estos cuentos sobre el

«amarillo», los simbolismos que Somers parece rescatar. En esas tres opciones «heroicas» (que silenciosamente aluden a Borges, Van Gogh y El Bosco) la autora parece referir lo que nosotros consideramos su mensaje más entrañable: el valor del artista para mantenerse fiel a sí mismo, a su propia luz, al calor de su obra.

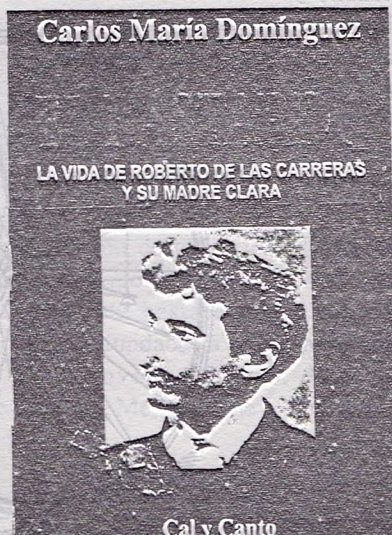
El amarillo pasa a ser un sol propio, incanjeable, como el arte en medio de la indiferencia de un mundo sumido en otra fiebre: la de los que navegan en la cresta de una montaña de desperdicios, cegados por el oro del consumo. Acaso por eso la autora en la auto-entrevista declara al respecto del amarillo: «se lo ha clasificado como el oro, como el sol. A mí me atrae lo del sol más que lo del oro».

No es una novedad afirmar, como lo reconoce su autora a través de los narradores de su primer relato (los espectros de «los viejos Regis y Bonald») que estos cuentos son para el lector «un hueso duro de roer por la

lógica». Aunque estén impregnados de la más implacable lógica, la de la lucidez creativa de una gran escritora que, con este libro, ha querido despedirse de sus lectores dejando tras sí una síntesis de su estilo, plagada de claves metaliterarias. Quien lea este libro, con la sensibilidad alerta como para sentir la energía que la autora logró imprimir a sus textos, podrá percibir entre el follaje de la letra, su presencia poniendo punto final a su obra y a su vida: «venimos al mundo con un número determinado de palabras. El día que sin saberlo pronunciamos la última, morimos».

Se la puede ver irse camino al «oscuro túnel», firme y decidida, con este *Tríptico* bajo el brazo, como si fuera su propia rama dorada, posiblemente para iluminarse allí donde sea que quede la muerte.⁶

⁶ Una versión anterior de este artículo (desestimada por el autor) fue publicada en la revista FUNDACIÓN, año 2, n° 3, Montevideo, julio de 1995.



DISTRIBUYE

**Libros
Jussí**

GUAYABO 1562
TEL. 48 88 95 - 42 24 03
FAX. 41 81 25

Invención versus historia en la literatura mexicana

Fabianne Bradú

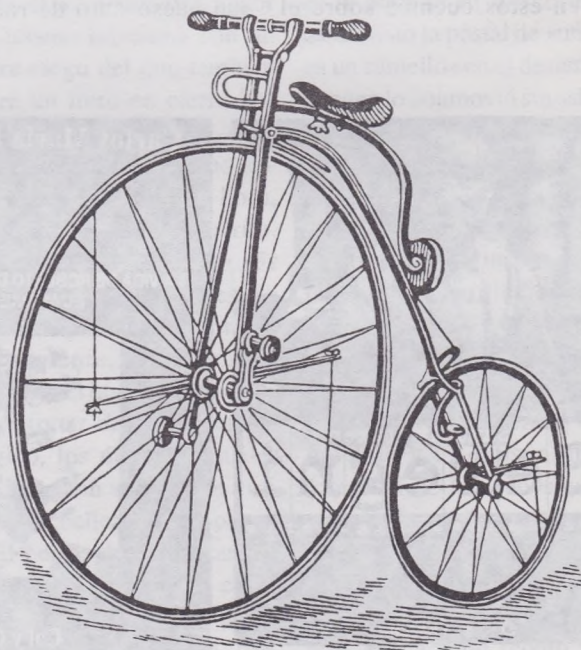
Las confusas relaciones que, en México, mantienen literatura e historia han desvirtuado la tradicional alianza en una mala caricatura de la vida conyugal. Ciertas carencias de la historiografía mexicana no son del todo responsables del auge de las novelas históricas que, en los últimos años, ha caracterizado la producción nacional como una tendencia igualmente favorecida por los creadores y por los lectores.

El fenómeno no es nuevo ni exclusivo de México. Pero es, entre otros posibles, un camino viable para explorar algunas zonas de la narrativa actual.

En *La máscara y la transparencia*, el crítico venezolano Guillermo Sucre propone un diagnóstico de la creación latinoamericana que, sin duda alguna, incluye la experiencia mexicana. Dice Guillermo Sucre: "Parece que de una manera u otra tenemos especial inclinación por las obras representativas. Es decir, obras que de un modo ejemplar expresan una sociedad, una época, un país, una cultura. ¿No hay algo de supersticioso en todo ello? Frente a esas obras es

evidente el sentimiento de seguridad que el lector experimenta: el prestigio que las rodea le dice que no sólo no está perdiendo el tiempo sino que además se halla en lo central y lo significativo de la historia". Al tratar de elucidar a un tiempo el origen y las consecuencias de semejante inclinación, Guillermo Sucre sostiene que "En América Latina hemos creído fielmente que la historia se

desarrolla según ciertos esquemas a los cuales debe corresponder, con todo rigor, el arte. Así el arte debía seguir un orden evolutivo. Era casi inevitable que tuviéramos una novela épica, panorámica y social en correspondencia con la realidad de una sociedad naciente. De igual modo, como éramos (¿aún somos?) un "nuevo mundo" teníamos que cumplir con una suerte de pasión adánica: *nombrar* para que *fuesen* nuestros seres y cosas, nuestra vasta geografía, nuestras tradiciones y mitos. Por supuesto, ni aquella visión de la historia ni esta pasión adánica, así como tampoco ciertas técnicas expresivas que se emplearon, podían originarse del todo en nuestra cultura: de algún modo las tomábamos de Europa. Aún más, esa actitud estaba mediatizada por una mirada foránea: curiosa-mente coincidía con la manera con que nos han visto, y aún nos ven, desde fuera. Así, la aventura de lo latinoamericano se fue convirtiendo en una imagen un tanto *clisé*, al gusto del exotismo que despertábamos en los otros".



Por su suerte, en *Valiente mundo nuevo* (1990) que, en rigor, no es sino una actualización o, mejor dicho, una depuración de *La nueva novela hispanoamericana* de 1969, Carlos Fuentes parece coincidir con Guillermo Sucre en la evolución del movimiento literario de Latinoamérica, cuya continuidad resume en estos términos: "un movimiento de la utopía con que el viejo mundo soñó al nuevo mundo, a la épica que destruyó la ilusión utópica mediante la conquista, a la contraconquista que respondió tanto a la épica como a la utopía con una nueva civilización de mestizajes, barroca y sincrética, policultural y multirracial". Sin embargo, el punto en el que se separan los dos críticos y, con ellos, buena parte de los creadores actuales, reside en la manera de llevar a cabo esta "contraconquista", como nombraba Lezama Lima lo que otros reducen a la búsqueda de una identidad nacional. Para Carlos Fuentes, el método y la ruta están en un regreso a los orígenes, al pasado fundador, a la universalidad del mito. Para Guillermo Sucre, la contraconquista más honesta y veraz consiste en la invención versus el inventario, en la originalidad de lo subjetivo, porque "el verdadero realismo, o quizá el único posible, es el de la imaginación".

Sería caricaturesco dividir la actual novelística mexicana entre literatura histórico-realista y literatura de imaginación, porque sería negar la parte de imaginación que contiene la primera, así como la aportación fundadora de la segunda. Sin embargo, la burda dicotomía nos remite a una observación que hizo Octavio Paz hace la friolera de medio siglo y que no deja de tener

vigencia: "La literatura mexicana sufre esta contradicción: la novela sin novelista, el novelista sin novela". Para comprender lo que quiso decir con esta sintética fórmula, recordemos que en un ensayo de 1939, titulado «Invitación a la novela», el poeta precisaba: "La novela es, ante todo, un mundo: no simplemente una atmósfera, ni unos personajes, ni una historia, ni una filosofía, sino todo eso, pero en un mundo, viviendo en un mundo. Un mundo, es decir, un orden, humano y mitológico, en el que los personajes respiran una atmósfera, sopla un destino y suceden unas cosas." En pocas palabras, las novelas históricas mexicanas se limitan a recrear lo sucedido, pero escasamente recogen lo que Julien Gracq denomina "l'esprit-de-l'histoire", ese elemento volátil que se libera por destilación, en el mismo sentido en que se habla del espíritu de un vino, es decir, el mundo del que habla Octavio Paz, como se habla del mundo de Stendhal o de Proust. En contraparte a estas novelas aisladas y huérfanas de novelistas, con la aparición de *La región más transparente* (1958) y las posteriores obras de Carlos Fuentes, México ha encontrado a su novelista, pero no todavía a la novela que lo inventara. El crítico mexicano Christopher Domínguez así describe la llegada de Fuentes en la arena de la literatura nacional: "Dueño de todos los recursos artísticos, ahíto de audacia, brillante hasta enceguecer, Fuentes fundaba la profesión de la novela. Desde entonces, ¡hélas!, México tiene a su novelista."

Si miráramos hacia atrás, parecería que, al menos en lo que toca a este siglo, la historia de la novela mexicana no ha sido

sino una larga cadena de equivocaciones. Según Xavier Villaurrutia, la mejor novela de la Revolución Mexicana son las memorias de José Vasconcelos: *Ulises criollo* y sus sucesivos episodios: *La tormenta*, *El desastre* y *El Proconsulado*. Paradoja que corrobora Octavio Paz cuando observa que la Revolución "es un monstruo vivo que nadie ha logrado encerrar en una verdadera novela, en una cárcel de sueño y palabras". Juan Rulfo intentó vanamente desmentir que su *Pedro Páramo* fuera una pintura del campo mexicano, del caciquismo, de la guerra cristera e, incluso, del alma nacional. Porque él hablaba poco o porque nadie quería escucharlo, pronto la crítica transformó su novela en la antípoda de sus aspiraciones. Así tenemos a *Pedro Páramo* por lo que no es: una novela realista, una expresión sublime de la idiosincrasia nacional. José Revueltas escribió novelas sobre la explotación de la clase trabajadora, sobre la injusticia y la tortura, que participan más de una literatura cristiana degradada que de una literatura proletaria. Mientras los jóvenes de Onda, encabezados por José Agustín, proclamaban el fin de la novela con la estridencia que multiplicaba el lejano eco del *nouveau roman*, un grupo exigente, cosmopolita y talentoso, escribía las novelas que hoy resaltan como lo mejor de la literatura mexicana de la segunda mitad de este siglo. Este grupo despreocupado de la historia nacional, de la identidad cultural de México, ha llegado a crear la base más sólida con la que cuentan los jóvenes novelistas que, antes de dar una identidad a su literatura, pretenden dar una literatura a su país. El grupo reunido alrededor del proyecto de

la *Revista Mexicana de Literatura*, a finales de los cincuenta, incluye, entre otros, a Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Sergio Pitlor e Inés Arredondo. Con ellos empieza a desvanecerse la contradicción que pesaba sobre México en el juicio de Octavio Paz. Cada uno de ellos fue y sigue creando su mundo narrativo, singular y autónomo, que poco tiene que ver con la historia oficial o la historia a secas, pero que es, sin duda, una expresión de la realidad mexicana y, mejor aún, su invención.

Gracias a ellos, algunos escritores posteriores pudieron liberarse del paso por las costosas aduanas de la contraconquista enarbolada por Carlos Fuentes, y sobre todo, del anatema de elitista, antipatriota o conservador, que castiga a quienes se preocupan más por escribir literatura que por descifrar en cada página las vísceras nacionales. A mediados de los ochenta, se reavivó una ecuación que se pensaba superada por el tiempo y el sentido común, y que pretende establecer una relación directa entre realismo y nacionalismo. Hay que entenderla en este sentido: si se es nacionalista, se es forzosamente realista en literatura; lo demás es silencio, extranjerizante y elitista. Los partidarios y practicantes de semejante ecuación se han dado a conocer como los "nuevos realistas" y constituyen la vertiente *light* de la empresa de contraconquista. A esta primera ecuación de naturaleza enteramente ideológica, se suma otra de índole literaria, no menos insidiosa o confusa: las exigencias del "realismo crítico" deben traducirse en términos de denuncia social y política. Así, uno de los máximos exponentes del



"nuevo realismo", Héctor Aguilar Camín, consigue en su primera novela *Morir en el golfo* (1986) resultados por lo menos contradictorios con el espíritu de denuncia que la anima. A causa de su incapacidad por renovar el lenguaje literario —cosa que pediría un verdadero realismo crítico—, esta novela que pretendía ser una denuncia del sindicato petrolero y de la corrupción de su líder, termina siendo un deslumbrado himno al poder.

El fenómeno no tiene, literalmente hablando, más relevancia que los *best-sellers* políticos que, en las décadas anteriores, escribía Luis Spota sobre las entretelas del poder oficial. Sin embargo, los éxitos de venta de los "nuevos realistas" muestran que la superstición aludida por Guillermo Sucre, está más viva que nunca entre el público lector. Los consumidores de esta versión *light* de la novela histórica no aspiran a un conocimiento de la realidad, sino a un *reconocimiento* de la misma, y le piden al escritor que atice, sobre la base de coincidencias compartidas, su inagotable y siempre renovable

capacidad de indignación. Lejos de ofrecer una nueva lectura del presente o del pasado inmediato, el "nuevo realismo" mexicano se limita a refrendar el fondo común de medias verdades, mitos y engaños que, sobre México, alimentan la opinión nacional e internacional.

Adolfo Castañón, uno de nuestros más lúcidos críticos, ha señalado que una plaga amenaza la literatura mexicana en todos sus géneros: es el pre dominio de la opinión sobre el conocimiento o la aventura del conocimiento que es la imaginación. En fechas más recientes aún, una corriente que sería más conveniente calificar como una moda, se ha abocado a la explotación de ciertos mitos nacionales, personajes de la vida literaria o artística, para transformarlos en ficciones pseudo-históricas. Por ejemplo, Villaurrutia, Cuesta, Reyes, Novo, Frida Kahlo o Tina Modotti son personajes de novelas que se liberan de las exigencias de la verdad histórica gracias al encubrimiento de la ficción y, por supuesto, en detrimento de la complejidad o, simplemente, de la probable verdad de las vidas.

Si bien la hibridez ha dado felices resultados dentro del campo literario, haciendo estallar la excesiva rigidez de los géneros y propiciando así la aparición de nuevas formas de escritura, el resultado no ha sido tan afortunado en lo que toca a la vida conyugal de la literatura y de la historia. En la mayoría de los casos, el recurso de la ficción sirve para enmascarar a un tiempo la falta de imaginación para destilar el espíritu de la historia y la pereza intelectual para someterse a las exigencias del conocimiento.

Una curiosa excepción en el maremagnum de la literatura histórica es la novela de Fernando del Paso: *Noticias del Imperio* (1987). Pretende vencer al mal con el mal mismo: el exceso y la exhaustividad de datos históricos y de "materia objetiva" sobre la breve vida del Imperio de Maximiliano y Carlota, le sirven precisamente para subrayar la vanidad de fijar la historia y para imponer el poder de la invención lingüística. Según sus propios términos, el propósito de Fernando del Paso consiste en "tratar de conciliar todo lo verdadero que pueda tener la historia con lo exacto que puede tener la invención".

Para terminar quisiera mencionar a un novelista cuya obra ofrece, a mi juicio, la más prometedora resistencia al agotado programa de la contraconquista. Se trata de Juan Villoro (1956) y de su novela *El disparo de Argón* (1991). Podría decirse que *El disparo de Argón* es la primera novela que intenta "ordenar" en un forma literaria la imagen del caos de la ciudad de México, esa ciudad en gerundio, en continuo proceso de crecimiento, que se cifra en una "estética de lo inacabado" y se traduce en un paisaje de varillas erizadas, signos ambiguos de negligencia y de promesa de futura expansión. Una de las mayores virtudes de la novela de Juan Villoro reside en la contención con la que pinta la imagen del caos y la inminencia del desmoronamiento. El relato fragmentado se construye a imagen y semejanza de la ciudad: con la continuidad azarosa que juxtapone realidades subterráneamente imbricadas, con un ritmo entrecortado que difícilmente revela una lógica reconocible, y aceptando una aparente libertad

que sólo traiciona un impecable dominio de la forma novelesca. Además, *El disparo de Argón* desarrolla una singular alegoría del sistema mexicano.

El escenario es una clínica de oftalmología donde el tráfico internacional de córneas da pie a una trama policiaca que tensa el hábil trenzado de la novela. Son tres novelas en una sola: una novela de la ciudad de México, una alegoría del sistema mexicano y una novela policiaca que conserva su autonomía frente a las otras dos. Mucho le debe a Adolfo Bioy Casás en su manera de sugerir que, más allá de la trama policiaca, el relato siempre remite a otros sustratos de la realidad, como si se nos estuviera narrando otras historias sin nunca dejar de contar esta precisa historia. El hospital donde se desarrolla la novela es, por lo demás, un homenaje vicario al inventor de la inmortalidad.

La alegoría del sistema mexicano se construye alrededor de la figura central prácticamente ausente de la novela, que es el maestro Suárez: el fundador y director de la clínica, el maestro universitario que ha formado generaciones de oftalmólogos, el

depositario de un saber, el médico de éxitos mundanos y de veleidades de redención social. El maestro Suárez encarna formas de poder antiguas y modernas: tiene algo del Tlatoani, del caudillo ilustrado y de la eminencia gris que mueve los hilos del poder desde el oscuro refugio de su ausencia. La habilidad de Juan Villoro consiste en escenificar su alegoría del sistema mexicano en una clínica que se parece al panóptico de Bentham y que, según Michel Foucault, permite el ejercicio del poder más absoluto. Allí donde se devuelve la vista a los enfermos, funciona un poder invisible y, por ello, invencible. Así reza el epígrafe de la novela: "El ojo que ve la luz juzga que no ve nada" (San Buenaventura).

Si *El disparo de Argón* logra evocar tan poderosamente una realidad urbana, social, política e incluso metafísica, del México actual, es porque todo en esta novela es invención, juego y parodia. En este sentido, Juan Villoro demuestra que Guillermo Sucre estaba en lo cierto cuando afirmaba que "el verdadero realismo, o quizá el único posible, es el de la imaginación." ■

**AUTOMOTORA
RUELAS**

San Martín 2123 (casi Yatay)
☎ 94 79 43

GONZALO FONSECA: “El viejo tejedor navajo”

Pablo Fonseca

Hace horas que trato de abordar en una nota, una vida tan singular como la de mi tío Gonzalo Fonseca (Salo). Mientras pienso, rodeado de artículos que reseñan su vida y su obra; una muerte tan reciente, tan lejana, tan inesperada.

Veo la procesión que baja de la colina. Más arriba de la casa-taller resplandece la veta de mármol adherida a la montaña. Un poco más alto, entre los cipreses, la torre ocre pálido de la pequeña capilla «S. Martino de Azzano (Lucca). El cortejo descende del «Monte Altísimo» por el mismo camino que construyera Miguel Angel en 1518, para extraer de las canteras «Della Finochiaja», el mármol hacia las playas del Tirreno.

«Very catholic» comentó por teléfono mi prima del norte (Isabel). El interés que tenía por las religiones era meramente científico. Puedo imaginar; los parroquianos acompañando a Gonzalo hacia su último destino. Entran a Serravezza por el viejo puente de piedra, podía ser una película del neorealismo italiano, pero la realidad supera toda ficción; la gente se agolpa, el pésame de rigor, el saludo al amigo, un igual que se va, es-

cultores, picapedreros, el cartero..., Gonzalo se hizo querer. El café de Serravezza donde paraba, las charlas con los lugareños, las sobremesas con artistas extranjeros; hasta una escultura frente a la Comuna de Pietrasanta, testimonia la consideración por su obra y el cariño por su persona. «Qué contento estoy de volver», le comentó a un amigo el día antes de su muerte, cuando viajó de Nueva York a Pietrasanta. «Este es mi verdadero lugar, aquí me siento en casa.»

Que periplo en una vida dedicada enteramente al arte, desde aquella lejana infancia, dibujos y acuarelas, cuentan que poblaban las paredes del sótano paterno. Conocí los «Cristos», muy oscuros, cargados de líneas, al estilo Rembrandt.

La torre con foso, abandonada, a los fondos de la quinta Carvallido en el Prado será unos de sus primeros ámbitos. Es la época que va a condicionar toda su vida. Había conocido a Joaquín Torres García y este ya lo había hechizado.

En 1942, Guido Castillo, de su misma edad (19 años) se le había unido; compartían la torre y el hambre a la luz de las velas. Se disputaban el perro en las

crudas noches de invierno para soportar el frío. Vienen a cuento algunos pasajes del propio Castillo, narrando su primera visita a casa del Maestro de la mano de Gonzalo: «Por fin, una tarde me decidí y fui a su casa en compañía de Gonzalo Fonseca, quien le llevaba varios cartones para que se los corrigiera». El Maestro los hizo esperar un rato, pues estaba terminando un cuadro, después llenó una pipa con un tabaco negro y largó una bocanada. Se sentó e invitó a Castillo a sentarse en una silla muy original hecha por sí mismo. «Miró a Fonseca, que seguía de pie, y este se inclinó sobre un paquete de cartones, escogió uno y lo colocó, apoyándolo en el suelo, frente, el Maestro, quien después de mirar la pintura con gran atención, hizo una seña siempre en silencio y el discípulo puso un nuevo cuadro al lado del primero. La operación se repitió hasta que todos los cartones quedaron a la vista. Pasaron cuatro o cinco minutos silenciosos y muy largos; Torres García se levantó trabajosamente, dio unos pasos y señaló uno de los cuadros, diciendo que era muy bueno, se dirigió hacia el cuadro elegido, lo tomó y lo puso en su caballete, convirtiendo ese solo

hecho en la mayor alabanza. Enumeró una a una las virtudes del cartón que tenía adelante, empezando por los detalles más concretos del oficio de pintar hasta llegar al sentido profundo y al alma de la obra. Me llené de una intensa alegría al comprobar que mi amigo era un artista tan grande, que había sido capaz de crear aquella maravilla. Torres García que había hecho una pausa, comenzó a señalar algunos defectos sin importancia, y muy fáciles de corregir que el cuadro tenía, también los enumeró uno a uno. Y la obra maestra se fue apagando, hasta quedarse muerta y vacía de alma. Volvió a sentarse y dijo a Fonseca que continuara por ese camino. Quedé confuso ante aquella aparente contradicción, que Fonseca —seguramente acostumbrado a experiencias similares— parecía admitir como el hecho más normal y lógico del mundo. A la mañana siguiente, en el taller de Fonseca, tomamos mate, quemando los famosos cartones en un fogón para calentar agua. «El viejo siempre sabe»; sentenció enigmáticamente mi amigo.

En su penúltimo viaje a Montevideo (1990), venía a preparar el catálogo para la bienal de Venecia. Le hice de chófer. Estaba encantado con mi viejo jeep del 48: «Podés cargar lo que quieras», me decía. «No se necesita más.» «Tal vez más adelante, en otro viaje, podemos recorrer la cuchilla de Haedo y parte de Tacuarembó, así evaluamos el potencial de la piedra que allí hay.» Un sueño acariciado por varios integrantes del Taller Torres García hacer un pueblo en la misma roca. Durante varios días lo llevé al Museo de Artes Plásticas y Visuales; tenía largas sesiones de trabajo con A. Kalen-

berg depurando el catálogo. Se arribaba gente a saludarlo, algunos traían viejos cartones con la esperanza de que Salo los autentificara. Una mañana que se caían los pajaritos de calor, Testoni se había empeñado en hacerle algunas tomas de cine, con preguntas sobre su trayectoria, para un trabajo que estaba haciendo sobre los discípulos de Torres García. Recuerdo que se sentó en una tarima frente al monumento cósmico rodeado de reflectores, sudaba la gota gorda y nosotros también. Tuvieron que poner paraguas para atajar el sol. No recuerdo si le sirvió de algo a Testoni el poco rato que Salo pudo estar sentado ahí rodeado de toda esa parafernalia. Nada más ajeno a su ser que exponerse así, pensaba yo.

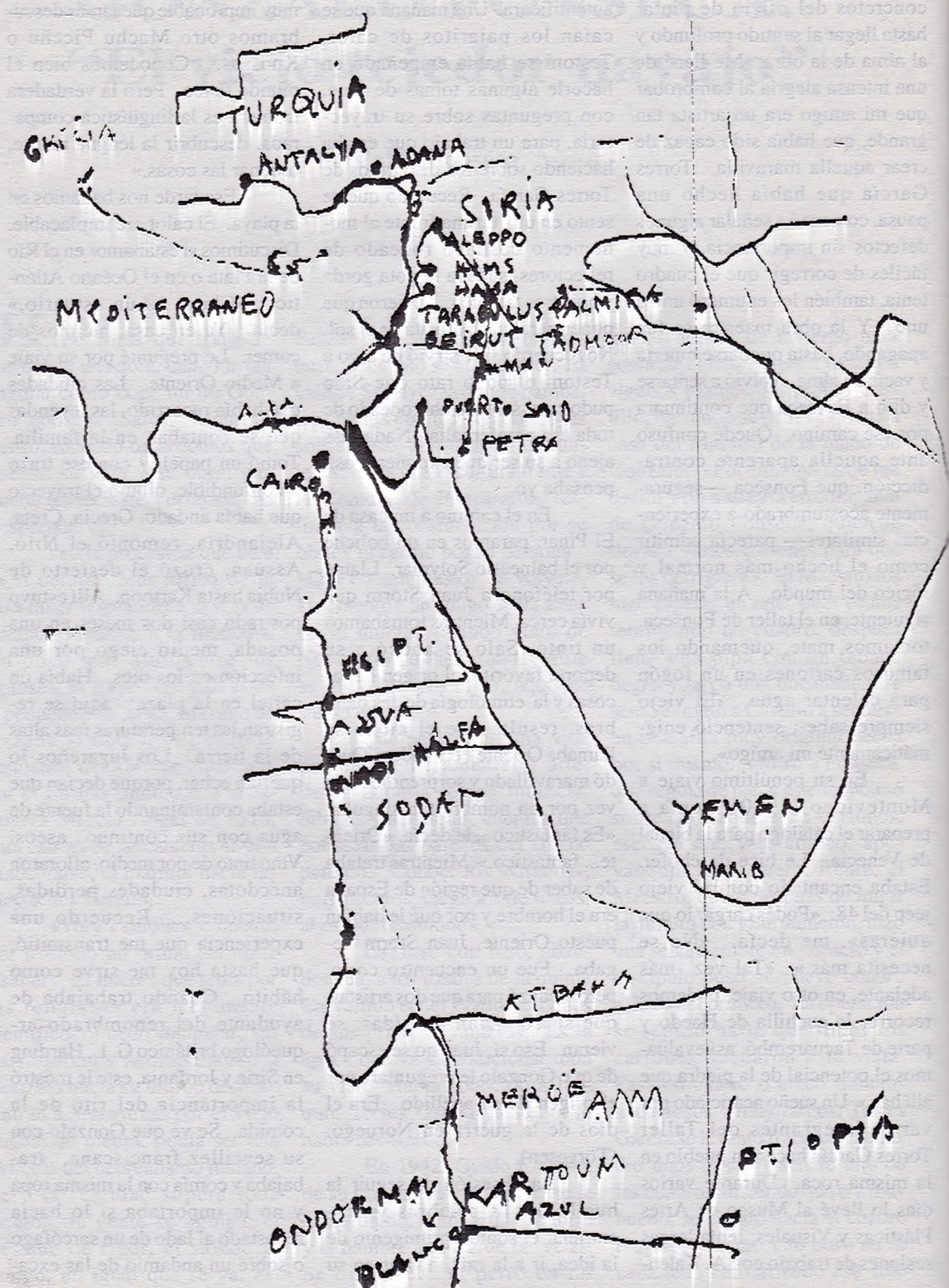
En el camino a mi casa de El Pinar, paramos en un boliche por el balneario Solymar. Llamé por teléfono a Juan Storm que vivía cerca. Mientras tomábamos un tinto, Salo se abocó a su deporte favorito, el origen de las cosas y la etimología de las palabras, resulta que el mozo se llamaba Oriente Fernández. Quedó maravillado y sorprendido a la vez por un nombre tan singular. «Es fantástico», le decía. «Oriente... fantástico.» Mientras trataba de saber de qué región de España era el hombre y por qué le habían puesto Oriente, Juan Storm llegaba. Fue un encuentro corto, pero alcanzó para que dos artistas, que se conocían de oídas, se vieran. Eso sí, Juan no se escapó de que Gonzalo le preguntara por el origen de su apellido. Era el dios de la guerra en Noruego. (Törgesen).

La obsesión de seguir la huella de las palabras y desentrañar el sonido primigenio de la idea, ir a la raíz, hurgar en su

pasado; eso tan visible en su obra era parte de su lenguaje. Decía Gonzalo al señor Caleb Bach para la revista AMÉRICAS: «Sabe, es muy improbable que jamás descubramos otro Machu Picchu o Knossos. Conocemos bien el mundo físico. Pero la verdadera frontera es la lingüística comparada, descubrir la lengua madre, ordenar las cosas.»

Esa tarde nos bañamos en la playa. El calor era implacable. Discutimos si estábamos en el Río de la Plata o en el Océano Atlántico; «Claro, es un estuario,» decía. Ya en casa, hicimos de comer. Le pregunté por su viaje a Medio Oriente. Las ciudades que había recorrido, las leyendas que se contaban en la familia. Tomó un papel, y con ese trazo inconfundible, dibujó el trayecto que había andado, Grecia, Creta, Alejandría, remontó el Nilo, Assuan, cruzó el desierto de Nubia hasta Kartoon. Allí estuvo postrado casi dos meses en una posada, medio ciego por una infección en los ojos. Había un cartel en la plaza: aquí se registran las temperaturas más altas de la tierra. Los lugareños lo querían echar, porque decían que estaba contaminando la fuente de agua con sus continuos aseos. Vino tinto de por medio, afloraron anécdotas, ciudades perdidas, situaciones... Recuerdo una experiencia que me transmitió, que hasta hoy me sirve como hábito. Cuando trabajaba de ayudante del renombrado arqueólogo británico G. L. Harding en Siria y Jordania, este le mostró la importancia del rito de la comida. Se ve que Gonzalo con su sencillez franciscana, trabajaba y comía con la misma ropa y no le importaba si lo hacía recostado al lado de un sarcófago o sobre un andamio de las exca-

Recorrido de Gonzalo Fonseca por Medio Oriente, de su puño y letra



vaciones. Mister Harding le decía: «hay que hacer una pausa cuando uno va a comer. Uno debe asearse, ponerse una camisa limpia, sentarse a la mesa con un tasa de té caliente, reflexionar sobre la vida y proyectar el futuro por hacer.» Ese simple hecho aparentemente tan trivial, no se le había borrado nunca más. Barbarie o civilización.

Esa noche en mi estrecho taller, me costó convencerlo que durmiera en la única cama. A la mañana siguiente siguiendo las buenas costumbres de Mr. Harding, nos sentamos a desayunar bajo los pinos y proyectamos el día.

Después de otra jornada en el museo, corrigiendo las traducciones al inglés y el italiano; paramos en un bar de 21 de Setiembre y Libertad. «Tiene pascualina? Fantástico, hace años que no como pascualina. De que parte de Galicia es usted? ¡Ah!, de Vigo. Increíble. Nuestra familia también. Sí, sí es un puerto de pescadores. Que bien, fantástico.» Todo me sonaba conocido. Hablamos de pintura. «Mirá Pablo, en el arte como en otras disciplinas, lo importante es la idea. Ideas revolucionarias son muy escasas; hay una o dos por siglo. Un Cimabue, un Leonardo da Vinci no aparecen todos los días. De esa idea plástica nueva, salen movimientos, escuelas, tendencias que duran años y años, hasta que aparece una nueva idea que trastoca todo. En pintura hay que empezar todos los días de cero.»

La convicción de sus ideas en el tiempo era constante; recuerdo la entrevista que le hiciera María Ester Giglio para **MARCHA** en los sesenta. «Que alguien diga; estudié pintura durante quince años me deja indiferente. Sé que

eso no tiene ningún significado. No me importa, quince años, cuarenta años, es lo mismo. Son hechos sin peso; lo único que importa es lo que se hace, debe decirse, lo demás carece de importancia. Si a usted, le dicen: este señor estudió quince años química, sabe que está frente a un químico. Si le dicen que estudió pintura durante treinta años, sigue sin saber nada. La pintura debería prohibirse bajo pena de muerte; entonces ahí saldrían los pintores. La divisa sería para ellos pintar o morir. El pintor dejaría de ser este personaje frívolo que hoy conocemos. Retomaría su viejo lugar en el mundo. Actualmente, un joven tiene cierta facilidad para dibujar y se le da una beca. Es la mejor manera de liquidarlo. No lo dejan madurar; el pintor debe madurar lentamente, paso a paso, sin urgencia. La beca lo lanza a un mundo de apremios donde es difícil distinguir para un recién llegado a la pintura, lo que es auténtico de lo falso, lo que es esencial de lo que es una nada.»

¿Qué me queda de mi tío Salo?; a pocos días de su muerte, cuando aún la memoria no ha decantado, las imágenes, los dichos, el ejemplo de una vida íntegra, sencilla, dedicada al arte. Ya vendrán los libros, los estudios de su obra escultórica monolítica. Por ahora me quedo con la palabra, la palabra conversada, cuando contaba la historia de los indios navajos de Arizona, en su última visita. Era acerca de la casualidad, en la creación de las obras de arte: «Es como el viejo tejedor navajo cuyas, alfombras siempre se vendían bien. Un día los jóvenes de la tribu decidieron que él guardaba un secreto. Efectivamente, tenía un secreto, Cometía errores. Por eso a la gente le gustaba sus alfombras.

Ellos cometían errores pero las alfombras no se vendían, Ellos no comprendían, que no se pueden cometer errores deliberados, como no pueden planificarse los accidentes.»

Fui al aeropuerto a última hora, había quedado en conseguirle el libro de Borges, acerca de los orígenes del *Martín Fierro* de José Hernández y como éste se inspiró en *Los tres gauchos orientales* de Lussich. Sus hermanos los despedían «Fantástico... si, es muy interesante: ya tengo lectura para el vuelo.» Ya lo sabíamos, era bibliómano. Lo había confesado.

Pensé, por su vestimenta, mirándolo: los pantalones con bolsillos para accesorios, la chaqueta con cierres ocultos que guardan tal vez, la conquista del día... un amuleto. El nombre de un tratado incunable que se creía perdido. Los lentes colgando del cuello. Hice un paralelo, cuando se vistió de escultura para aquella famosa foto de los sesenta. El «poste» viviente, el chamán cargado.

Ahora lo sé. Tenía un secreto. Cometía errores. Era el viejo tejedor navajo.

«El mar, ahora, es una
/(separación) caudalosa
entre sus restos y la patria». (Borges)

Fuentes consultadas

Estudio de Guido Castillo sobre J. Torres García (ediciones cultura hispánica).

Entrevista- Caleb Bach/ «Escultor de formas atemporales» (AMÉRICAS).

Entrevista - M. E. Giglio/ «Gonzalo Fonseca o la leyenda cambiada», **MARCHA**. ■

Sobre «Salo» Fonseca

Fue, es y será
leyenda

Fermín Hontu

Hay personas que dejan en los demás recuerdos imborrables que luego se transforman en leyenda.

La leyenda comienza a forjarse cuando ya quedan pocos testimonios directos. Sin embargo, en el caso de «Salo» Fonseca no fue así.

Muchos años antes de su muerte física existía la *leyenda viva* de Fonseca. Cualquiera que entrara en contacto con alguien vinculado al taller de Joaquín Torres García oíría, tarde o temprano, hablar de Fonseca. Hay cientos de anécdotas sobre su particular forma de vivir la vida también el arte.

Claro que Torres tuvo muchos discípulos destacados y que el taller siguió funcionando varios años después de la muerte del maestro gracias al esfuerzo y el entusiasmo de esos sus discípulos más cercanos.

No es una novedad decir que el Taller Torres García fue algo excepcional para nuestro país incluso para América. Hoy en día, en las subastas de arte del Río de la Plata y en las norteamericanas y europeas se destacan los precios alcanzados por Torres García y sus principales discípulos.

No es sólo una cuestión de mercado.

Quizá se trata de la confirmación de la modernidad y la solidez que sigue teniendo la obra de Torres García y la de los que siguiendo sus enseñanzas continuaron la búsqueda. En esa búsqueda constante siempre está presente la figura de Gonzalo Fonseca. Su obra pictórica, de la que cuentan que alguna vez renegó y hasta llegó a destruir parte de ella, está dispersa entre distintos coleccionistas privados y su familia. De su obra escultórica o espacial se reconoce relativamente poco ya que en su mayoría fue realizada fuera del país (en Nueva York y en Carrara, Italia). No hay, salvo la excepción de la escultura que está en el Parque de las Esculturas del Edificio Libertad, obras de Fonseca con las que la gente pueda encontrarse.

Habrà que esperar, esperemos que no demasiado, la gran exposición de «Salo» Fonseca que haga justicia a la magia de su obra y por qué no de su leyenda. ■

La historia de la cultura latinoamericana es breve, por contraposición a la cultura americana, que conoció siglos de autonomía y de originalidad en tiempos anteriores al advenimiento de las conquistas española y portuguesa. Esta suerte de sentencia no significa una negación del aporte cultural europeo, sino sólo una verificación que independiza como identidad a los pueblos residentes desde larga data en estas tierras. Desde el siglo XV en que descubridores y conquistadores como Colón, Orellana o Ponce de León llegaron a América con su bagaje filosófico-mítico, basado en la escolástica, la Biblia y las doctrinas de San Beato y Antonio León Pinelo; América dejó de ser el medio natural en que los pueblos indígenas situaban su anónimo cosmos, para devenir Latinoamérica. El resultado es un enorme crisol de razas sintetizadas en el sincretismo latinoamericano. La importancia de esta conclusión radica en que América Latina es un producto, no una sumatoria de culturas, aun en países étnicamente tan europeos como Uruguay o Argentina y Chile, en menor grado.

La cultura peruana

El arte, como manifestación cultural fundamental, ha tomado varios derroteros, produciendo imágenes que responden a diferentes posturas o diversas sensibilidades. El indigenismo ha presentado a América a través de imágenes folklóricas que significan a sociedades postergadas o minoritarias. Otros artistas optan por lenguajes de asimilación europea o norteamericana, en tanto postura latinoamericanista busca representaciones o presentaciones que no obvian el enriquecimiento de las corrientes extranjeras, sino que descubriendo su propia identidad, encuentran lenguajes de afirmación de su propio ser diferente a las culturas de otros continentes.

Es el Perú un país de fuerte raigambre indígena, que posee una conciencia latinoamericana manifestada en su imagen artística como una realidad interior, lentamente construida. El peso incuestionable de lo precolombino ha incidido en algunos artistas en forma manifiesta, no alcanzando por esta vía otra realización que la de íconos ilustrativos, en ocasiones panfletarios, muy lejanos de la metáfora, don natural del creador que realmente trasciende el motivo. Hablando desde otro lugar, diferentes vías de expresión han dado a figuras de la talla internacional de Fernando de Szyslo, Ramiro Llona, Ernesto Zamalloa o Venancio Shinky.

Recientemente se ha exhibido en el Cabildo de Montevideo la tercera muestra de Artistas Peruanos contemporáneos auspiciada por la Embajada del Perú y organizada por el señor Pablo Cisneros, una suerte de Quijote de la cultura, bregando por la difusión de los hechos artísticos de su país.

La idea de un cotejo de lenguajes entre artistas de anteriores generaciones y jóvenes de relativa trayectoria, arroja

ARTISTAS LATINOAMERICANOS CONTEMPORANEOS

MARÍA E. YUGERO



un mirada certera sobre la situación imperante para el arte en toda América Latina. Los artistas que promedian actualmente en los 40 años o mayores, presentan por lo general una obra de peso, muy frecuentemente marcada por la impronta americanista, enunciada de manera personal. Los artistas jóvenes, gestados en la «era masmediática», apuntan a un concepto visual universalista, si bien en algunos casos retomando casi sin proceso imágenes producidas en culturas desarrolladas en Europa y Estados Unidos. La asimilación se produce en forma paulatina por pequeñas incorporaciones tamizadas por una visión personal del mundo, pero no significa en ningún sentido imitación. Aun en tiempos de globalización, no se trata de despojar a las culturas de identidad sino de considerar factores en común: masificar no es el fin.

El montaje de la referida muestra se realizó mediante un enfrentamiento de imágenes, dispuestas en ambas paredes de la sala, a efectos de acceder a una visión unitaria de cada generación y de facilitar al espectador el cotejo, no existiendo, sin embargo, intención alguna por parte de la organización del evento de inclinar opiniones hacia una u otra postura.

Los vanguardistas

Entendiendo por vanguardia a las generaciones nacidas al mundo del arte desde la postguerra hasta los años 80 y considerando a Latinoamérica una hija adoptiva de Europa y de Estados Unidos, difícilmente podrían los artistas de estas latitudes escapar a la influencia de los poderosos movimientos que se estaban produciendo en el «primer mundo» y que se difundieron en forma inmediata a través de los medios masivos, que habían alcanzado un macrodesarrollo.

El valor de la imagen artística es proporcional no sólo a su calidad estética, en tanto esos sean los parámetros de juicios, sino a su aporte como creación individual, su forma personal de emitir un mensaje. Las influencias no son en absoluto perjudiciales, sino enriquecedoras del artista, que alimenta su propio lenguaje sensible como individuo nacido en un lugar o espacio temporal específico y con una visión del mundo condicionada por el mismo.

En el caso de los artistas peruanos se hace ostensible la diferencia generacional en la emisión de imágenes visuales portavoces de su ser-en-el-mundo. Los pintores vanguardistas rehuyen la expresión folklorista, el pintoresquismo de

reminiscencias precolombinas o nativistas, creando a la postre una atmósfera de sugerencias americanistas, manifestada en latencias, en simbolismos estéticos a través de un abstraccionismo disuelto en figuraciones, en cromatismos intimistas, en alusiones indirectas que libran al espectador a una lectura sensible. La comunicación se establece a un nivel de lenguaje inconsciente, pero de dominio común: el ser americano y universal a la manera de Torres García.

Ernesto Zamalloa y Julia Navarrete, con un lenguaje abstracto de tendencia geometrizable, en gamas colorísticas entonadas en ocre o difuminadas en agrisados. Venancio Shinky plantea la coexistencia de elementos oníricos, en que hombres, pájaros y caballos se confunden, con un surrealismo de composición estetizante: un clima de ensueño de tonalidades bajas con un importante componente dibujístico. Miguel Nieri, cuyas formalidades orgánicas en la gama de los azules traen ecos del mundo estético de Fernando de Szyslo, el artista peruano por antonomasia. José Tola abandona su imagen figurativa de los 80, de representación más literal de lo peruano, para presentar simbologías agresivas, con un lenguaje pictórico de carácter salvaje en su alusión a lo humano. Sonia Prager, dibujante y escultora, maneja la presencia priorizada del soporte, integrándolo al planteo de carácter volumétrico del tapiz: el diseño geométrico en blanco y negro tiene reminiscencias signícas primitivas, que juegan sobre la superficie cálida de una estera.

La post-vanguardia

Los años 80 implicaron un cambio importante en el decurso de las artes plásticas, ya no elevando lo cotidiano a la categoría de arte, como lo había hecho el Pop, sino equiparando ambos valores e incluyendo todos los mitos de la sociedad moderna, en que los medios desempeñaron el papel protagónico, dentro del campo expresivo de la plástica: «todos somos artistas», dice Beuys; «todo es hermoso», dice Warhol.

El arte se hace universalista y tiende a no identificar a sus artistas en aras de considerarlos integrantes anónimos de las sociedades de consumo.

Los jóvenes peruanos, jóvenes latinoamericanos, se pliegan a las corrientes europeas actuales a través de planteos transvanguardistas, salvajes o neo-conceptualistas en la expresión mínimo. Salvo escasas excepciones, la búsqueda no se plantea en términos de estética, sino que la

obra de arte se transforma en un campo de experimentación, un objeto emisor de un mensaje, como función fundamental. María del Carmen Herrera presenta un dibujo en la técnica del grafito, en que a través del entramado de líneas se vislumbra planos ilusorios de luces y sombras, generando una pseudoprofundidad: la obra exhibe calidades plásticas y cierta solvencia dibujística.

Como formalidad frecuente se verifica el ensamblaje de objetos heteróclitos en planteos verticales, propuestas surrealizantes de clara intención emblemática, como el de José Santos o el de Verónica Crousse.

Carolina Kecschemethy, con un conceptualismo mínimo, transmite su mensaje en forma literal, de semántica exenta de ambigüedades, con reminiscencias pop.

La temática del mundo femenino tiene su representación en artistas como Maricruz Arribas, María Cecilia Piazza y Johanna Hamann mediante simbologías explícitas vertidas en las técnicas del *collage*, el montaje fotomecánico y el ensamblaje, imágenes que varían en agresividad o sutileza, sin escapar a la utilización de formulaciones ya reiteradas.

Las más jóvenes recurren al poder de choque de la imagen, jugando con una figuración *naïve* o expresionista, ruptura de planos y *collages* de clara intención crítica hacia los mitos heredados, o de representación sarcástica del estado situacional de la juventud en la sociedad moderna.

Artistas de dos tiempos

El hombre moderno, nacido en el siglo XVI, está condicionado por su tiempo. Es inevitable que tiempos diferentes produzcan visiones diferentes.

El panorama del arte actual es una inmensa panoplia de expresiones, un infinito terreno de experimentación en que conviven corrientes de tiempos dispares, en tanto los artistas alcanzan notoriedad en lapsos de brevedad impensable hace un par de décadas. El proceso de decantación de los valores se produce en forma natural y a pesar de la violencia de los medios.

Las nuevas generaciones han enriquecido el mundo del arte con figuras como Kiefer, Baselitz o Chia, por lo que sería absurdo hacer un corte temporal estatuyendo valores en función del mismo.

Igual criterio es aplicable a los artistas latinoamericanos, entre cuyos jóvenes existen grandes figuras mercedemente consagradas e innumerables en vías de realización, pero sería deseable tener en cuenta que los fenómenos culturales europeos o norteamericanos surgen naturalmente, convirtiéndose en la expresión de sociedades con características y problemáticas definidas, que difícilmente serían aplicables a América Latina.

Contrariamente, Latinoamérica posee una raigambre particular, un paisaje y una historia únicos, como únicos son sus habitantes y única su expresión americana, producto de experiencias intransferibles y de esencias que les son propias. Lo originario y lo auténtico se han convertido en valores postergados, lo cual resulta paradójico, puesto que son su único monopolio, dada la situación que en el resto de los planos presenta América Latina.

El arte peruano, el arte uruguayo o el arte americano no son simplemente un compendio de las obras producidas en cada país, sino algo muchos más trascendente e intrínseco en el plano de la cultura: el arte americano, creado por americanos, con una visión actual pero no despersonalizada del mundo. ■



INSTITUCION TEATRAL EL GALPON



INODORO PEREYRA ¡El renegau! de FONTANARROSA

Vuelve INODORO -setiembre y octubre-
Funciones sábados y domingos

sábados:	21:00 hs.	\$80	Tj., jub.	\$60	socios gratis
domingos:	19:30 hs	\$70	Tj., jub.	\$40	socios gratis



En beneficio de sus clientes

UTE mira con lupa los medidores

Ya está en funcionamiento
el CONTROL CONTINUO DE MEDIDORES:
una actividad orientada a evitar que
quienes manipulan su contador
encarezcan injustamente la electricidad de todos.

Mediante esta actividad se verificará que:

- la energía utilizada por cada cliente
sea registrada en forma precisa por su medidor,
- el aparato no haya sido manipulado,
o tenga rotos los precintos.

CONTROL CONTINUO DE MEDIDORES

Para que cada cliente pague lo justo, por su propio consumo de energía

ATENCION: Si Ud. constata que el precinto de su medidor ha sido alterado, para regularizar su situación comuníquelo inmediatamente por el 29 30 31 si llama desde Montevideo, o el 0800 8111 si lo hace desde el Interior.

Generando bienestar.



*Estas ciudades
tienen un punto
en común*

Nueva York
Buenos Aires
San Pablo
Porto Alegre
Asunción

*Una Sucursal
del Banco República*



BANCO DE LA REPUBLICA

ORIENTAL DEL URUGUAY

Más de un siglo de sólido prestigio.

Casa Central: Cerrito 351 esq. Zabala, Montevideo - Uruguay. Dirección Cablegráfica: Repbanco. Télex: UY 26990, UY 26634, UY 22655.
S.W.I.F.T.: BROU UYMM / Teléfonos: (598-2) 95 01 57; 95 02 05, Fax: (598-2) 96 20 64

Sucursal Nueva York: Avenida de las Américas 1270, Piso 30 Rockefeller Center, N.Y. 10020, Nueva York - Estados Unidos de América. Dirección Telegráfica: Repbanco.
Teléfonos: (212) 307-9600 al 307-9610. Télex: 421473 BROU-UI, 968713 BROU NYK / S.W.I.F.T.: BROU US 33. Fax: (212) 307-6786.

Sucursal Buenos Aires: Esmeralda 111, esq. Bartolomé Mitre (1035), Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: (541) 394-1212; 394-1224; 394-1250; 394-1280; 394-1290.
Télex: 23083 - BROU-AR; 25140 BROU-AR / S.W.I.F.T.: BROUARBA. Fax: (541) 325-9286.

Agencia San Pablo: Avenida Paulista 1776, Piso 9, Edificio Parque Avenida, CEP 01310, San Pablo - SP - República Federativa del Brasil.
Teléfonos: (011) 251-2454; 251-2699. Télex: 1130066; 1132881 BROU BR. Fax: (011) 289-8245.

Sub Agencia Porto Alegre: Rua Siqueira Campos 1177, CEP 90010 - Porto Alegre - RS - República Federativa del Brasil.
Teléfonos: (512) 24-8544 / Télex: 515722; 515723 BROU-BR / Fax: (512) 24-8951.

Sucursal Asunción: Avda. Mcal. López 1687 entre Pitiantuta y Rca. Dominicana, Teléfonos: (595 21) 214.074 y 224.234 / Télex: 22080; 22082 BROU PY